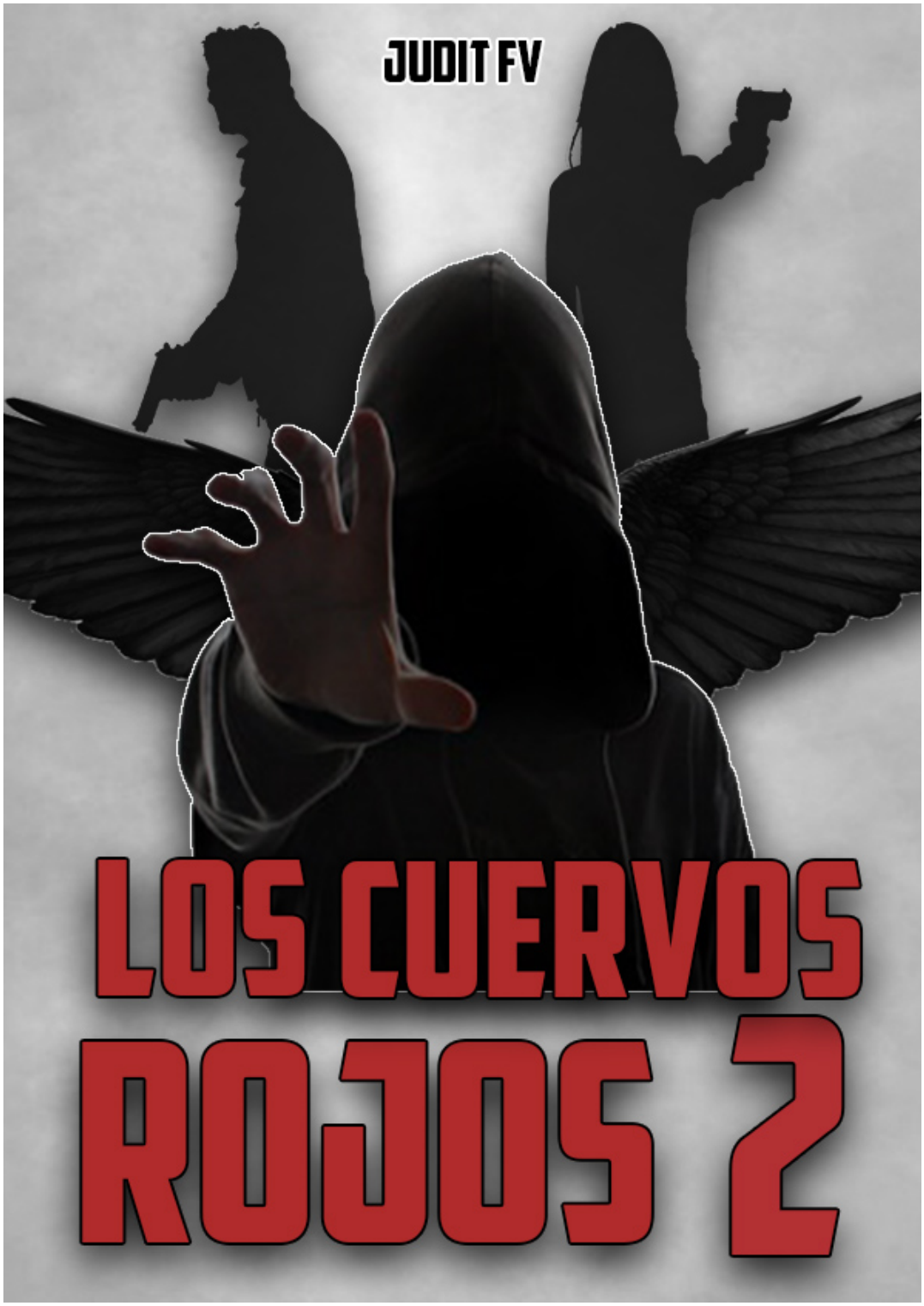
LOS CUERVOS ROJOS 2

Judit FV



Capítulo 1

Hace ya varios años desde que me mude a Francia, con solo una maleta y un poco de dinero. Decidí irme por todo lo que estaba pasando a mi alrededor; Necesitaba desconectar por un tiempo y buscar mis propias pistas. Entrené un par de años para conseguir entrar en la CIA, donde actualmente trabajo como agente, donde pude aprender cosas que no sabía en un pasado.

Me encuentro en la cama, tengo mi mano tapando mis ojos cerrados, quería descansar, estar en esa cama durante horas o incluso días, sin tener ninguna preocupación.

Al momento una llamada se hizo escuchar por toda la habitación, abro mis parpados levemente por la luz que traspasaba la ventana, me inclino hacia la derecha y cojo el móvil de la mesita de noche.

— ¿Sí? – me siento en la cama mientras me froto los parpados.

— ¡Agente Fisher!, la espero en la calle Ribot. – era la voz de mi compañero que se escuchaba entre las sirenas de la policía. – Dese prisa.

— Entendido. – me levanto de la cama – Podrías alguna vez decirme hola o unos buenos días... — oigo un sonido "Buuph". Separo el teléfono de mi oreja – Me ha colgado... - resoplo dejando caer el teléfono en la cama que estaba deshecha.

Camino hacia el lavabo para lavarme la cara y después hacia el armario para coger la ropa que me iba a poner; Una blusa blanca y unos pantalones negros. Vuelvo a coger mi teléfono para echar un último vistazo antes de dirigirme hacia la cocina y así prepararme un café antes de salir hacia el lugar donde mi compañero me esperaba.

Bajo las escaleras de mi bloque con el café recién hecho en mi mano y las llaves del coche en la otra; el coche estaba aparcado en frente del edificio, me subo y me dirijo hacia la dirección que mi compañero me había dicho. Hacía un día muy soleado, donde la claridad inundaba todas las calles de Francia y una brisa fresca acariciaba mi rostro y manos.

Al llegar, varios coches policiales se encontraban aparcados en la acera, donde varios policías estaban empezando a acordonar el lugar con la cinta policial. Aparco al lado de una ambulancia, pego un último sorbo al café y dejo el vaso en el posavasos del coche, salgo y me dirijo al callejón donde se encuentra la víctima. Al acercarme a la cinta policial, varios reporteros ya estaban allí intentando conseguir una imagen. Enseño mi placa al policía que estaba más cerca, tras ello levanta la cinta frente a mí

saludándome.

Me adentro en el callejón, había varios policías y mi compañero hablando con los testigos, pero yo me dirijo hacia el forense que estaba examinando el cuerpo.

— Hola. – me agacho poniéndome de cuclillas en frente del cuerpo que estaba tendido en el suelo del callejón. El cuerpo estaba boca arriba, sus parpados cerrados y su pelo lleno de polvo, tenía una gran mancha de sangre en el pecho donde se podía ver un orificio de bala. El forense deja de mirar su cuaderno donde estaba anotando cosas para observarme.

— Hola agente Fisher. – Era un hombre de mí misma edad, su pelo corto de color negro y sus ojos color caramelo, me miraba mientras hacía una breve sonrisa.

— ¿Qué tenemos? – observo cada detalle del cuerpo por si veía algo fuera de lugar. En sus dedos había un polvo oscuro como si se tratase de pólvora.

— Varón no identificado, podría tener entre cuarenta, y cuarenta y cinco años. – señala con el bolígrafo la herida de bala que tenía en el pecho – La causa de la muerte es de un disparo en el corazón. No tiene cartera y tampoco ninguna identificación así que no podemos saber quién es. – aproxima el bolígrafo hacia la mano de la víctima – Como puedes ver tiene pólvora en las uñas.

— ¿Ha habido algún forcejeo?, ¿Algún moratón? – observo sus muñecas.

— No tiene ninguna marca de que haya forcejeado con alguien. – apunta algo en el cuaderno.

— ¿Hora de la muerte?

— Sobre las cinco de la mañana. Pero para saberlo con más exactitud, tendré que llevarlo al laboratorio.

— De acuerdo. – me levanto al mismo tiempo que el forense – Gracias. – me mira mientras asiente con la cabeza.

— Agente Fisher. – me giro tras escuchar mi apellido. Camina hacia mí, mi compañero con una camiseta color cielo, pantalones negros de traje y una americana.

— Hola, agente Walker. – se acerca a paso ligero hasta posicionarse al lado mío – ¿Han dicho algo los testigos?

— No han aportado mucho... – mira hacia los testigos haciendo que su pelo castaño que empezaba a tener canas se moviera ligeramente por la brisa – Son los que encontraron el cuerpo. Han dicho que vieron a un hombre salir corriendo del callejón, sobre las seis de la mañana y... – mira hacia el cuerpo que ya estaban cubriéndolo con una manta blanca – El forense calcula que murió sobre las cinco de la mañana.

— ¿Lo conocían? – señalo a los testigos que seguían hablando con varios policías.

— Uno sí. Chris Adams. – saca de su bolsillo de la chaqueta una pequeña libreta y busca una página hasta encontrarla – Dice que cada día lo veía en este callejón donde se encontraba con un hombre encapuchado. Dice que la víctima se llamaba Luke Evans, no llegaron a hablar mucho.

— Era una persona bastante distante hacia los demás... - sujeto mi barbilla de forma pensativa – Este tipo de personas hacen más complicado buscar cosas sobre ellos.

— Me recuerda a alguien... - hace una media sonrisa mientras desvía su mirada hacia los policías.

En ese momento un ruido se hizo escuchar por todo el callejón, era una especie de alarma de un móvil. Mi compañero y yo nos miramos unos segundos para acto seguido buscar de dónde provenía ese ruido. Hasta que por fin encuentro un teléfono escondido detrás de varias cajas que se encontraba a un par de metros de distancia. Donde se podía leer en la pantalla "*Número desconocido*".

— Walker. – saco de mi bolsillo trasero un pañuelo para coger el teléfono – Número desconocido. – me giro para observar a mi compañero que se acercaba a mí a paso ligero.

— Dame. – le ofrezco el teléfono ya que él tenía los guantes de látex. Lo sujeta mejor para poder responder - ¿Quién es? – con la mano que tenía libre me ofrece un par de guantes – ¿Por qué? – me mira de reojo.

Me pongo con rapidez los guantes de látex que me había ofrecido, aunque mi mirada seguía fija en mi compañero. Miro nuevamente el lugar donde encontré el teléfono, se podía apreciar varias gotas de sangre en el suelo. Hice un gesto a uno de los policías que estaba sacando fotos, para que hiciera una. Una mano me sujetó del hombro izquierdo.

— Toma. – Walker me estaba ofreciendo el teléfono. – Quiere hablar con otra persona - Cojo el teléfono mientras le miraba sorprendida.

— ¿Sí? – observo como mi compañero apoya sus manos en su cintura y

me observa fijamente.

— Esta muerto ¿no? – era una voz temblorosa de hombre. – No debí de ir, si no seguiría vivo. – se le notaba angustiado.

— ¿Quién eres? – pregunto mientras observo al policía con la cámara en la mano.

— Soy él que huyó de ese callejón y puede que sea la siguiente víctima.

— ¿Cuál es tu nombre? - observo mi alrededor - ¿Por qué quieres hablar conmigo?

— Samuel Anderson. Por favor, no quiero morir... – cada vez se ponía más nervioso – Lo-los que cogen primero el teléfono, suelen ser los capitanes y... No me gustan.

— Vale, Samuel Anderson. ¿Dónde estás? – observo como mi compañero escribe su nombre en su pequeña libreta, tras ello me mira y asiente.

— Estoy en un avión dirección a los Ángeles, tenía que salir de Francia si me quedase allí, me encontraría y me mataría.

— Porque no has ido a una comisaría, en vez de irte a otro país.

— No lo sé. – alza la voz.

— Vale, vamos a situarnos. ¿Quién quiere matarte?

— No lo sé, es por eso que necesito vuestra ayuda. – de fondo se podía escuchar un murmullo de gente.

— Tienes que decirnos lo que has visto.

— Iba dirección hacia él...

— Hacia Luke.

— Si... Era un hombre corpulento que apareció de la nada y le pegó un tiro en el pecho. Me quedé paralizado al ver eso, el hombre me vio, pero no hizo nada y yo corrí y no miré hacia atrás. Era mi amigo...

— Lo encontraremos y pagará por lo que ha hecho, pero necesito saber por qué has cogido esa dirección. ¿Por qué los Ángeles? – aparte mi teléfono para hablar con mi compañero – Tenemos que ir a los Ángeles.

— Espera, ¿Cómo? – me miraba sorprendido mientras volvía a posicionar

el teléfono en mi oreja.

— Yo antes viva en los Ángeles, por eso iré a la casa donde nací. – respondía Samuel – Aun soy joven para morir.

— No merece morir nadie. Dime la localización exacta.

— Espera, puede ser él quien lo ha matado. Nos puede llevar a una trampa. – mi compañero se acerca a mí mientras negaba con la cabeza. Aparté nuevamente el teléfono.

— Tú lo has dicho puede y también puede ser la próxima víctima, como dice. – resopla mientras con su mano derecha se sujetaba la cintura y con la otra se frotaba la frente de forma pensativa – Si llegase a pasarle algo, tu conciencia te lo recordaría siempre.

— Vale. – desciende la mano de la frente – Pero sigue sin convencerme.

— Samuel dime donde iras. – vuelvo a poner el teléfono en mi oreja.

— Iré a la calle San Pedro 43, 421. Si sigue igual, la casa será de un color rojo.

— De acuerdo, iremos lo antes posible. – observo a varios policías que nos observaban a varios metros intrigados.

— Gracias. – lo dijo con una voz temblorosa.

— Ya no podremos hablar más por aquí. Así que escóndete allí y solo espéranos.

— Sabía que no eras como los demás policías.

— Cada uno es valioso en algo. Recuérdalo. – respiré profundamente – Nos vemos Samuel. – tras decir eso colgué.

Mi compañero sujetaba una bolsa de plástico y yo dejo caer el teléfono dentro de ella. Al momento la mirada de mi compañero se fijó en mí.

— En cualquier momento nos puede mentir. – cierra la bolsa. – Es alguien que ha huido de una escena de un crimen.

— Lo sé, pero también nos puede ayudar a saber quién mato a este hombre. — señalo donde estaba el cuerpo y donde aún se podía apreciar la mancha de sangre en el suelo. – Él vio como mataban a su amigo y quedó paralizado, dando la oportunidad al agresor a verle. Ahora mismo puede estar en ese avión junto a él yendo a los Ángeles y él, no lo sabría.

– respira con profundidad.

— De acuerdo, pero sigo sin saber porque confías en todos... Hay personas que no merecen eso.

— Él no es así, lo intuyo, pero si llega a mentirme dejare de confiar. – observaba como miraba a mi alrededor – Tenemos que ir a los Ángeles y protegerlo.

— Joder... Vale, primero de todo tenemos que hablar con el jefe, para informarle y ya después ir.

Después de pronunciar su última palabra empezó a caminar hacia el principio del callejón donde los reporteros nos esperaban como buitres para hacernos preguntas. Nos hicimos hueco sin decir nada al respecto, hasta llegar a un punto donde nos tuvimos que dividir para coger nuestros respectivos coches. Al entrar al vehículo mi mirada se fijó en el vaso de café, lo cojo y pego un trago.

— Está frío... - resoplo mientras lo volvía a dejar donde antes.

Arranco el coche y conduzco hacia la comisaria, no hubo tráfico en la carretera así que fue rápido para llegar. Salgo del coche con el café en la mano, mi mirada se dirigía a los coches aparcados, hasta que vi a mi compañero salir de su vehículo. Camino a paso ligero hacia la primera papelera que vi, para tirar el café y acto seguido vuelvo para encontrarme con mi compañero.

— Ya he informado a los compañeros que trabajan en Los Ángeles, para que vigilen el piso de Samuel, y si pasa algo nos lo dirán. — guarda su teléfono en el bolsillo trasero de su pantalón mientras caminamos hacia la puerta de la comisaria.

— Entendido. — entramos a la comisaria. Había demasiado movimiento de lo normal.

— ¿Por qué ha huido? – mostramos nuestras placas al policía para que nos dejara pasar.

— Samuel había visto como mataban a Luke, por eso la única idea que tuvo era huir, no pensó en alternativas.

— Es lo peor que ha hecho. – resopla mientras nos dirigimos hacia el despacho del capitán – Es mejor que entre yo solo. – me frena en seco posicionando la palma derecha en frente de mí.

— Espera. ¿Como? – le miro sorprendida.

— Hazme caso. – me sujeta del hombro – Ves a tu mesa, a ver si encuentras más pistas ¿Vale?

— De acuerdo. – desvío mi mirada hacia el suelo.

— No es por qué no quiera que entres, es porque quiero ponerle todos los papeles sobre la mesa al capitán.

— No pasa nada. – vuelvo a mirarle - Me quedare en mi mesa. – señalo hacia detrás mío. – Y buscaré pistas mientras me traen la documentación de la víctima.

Me doy la vuelta y empiezo a caminar hacia mi mesa. Escucho el portazo retumbar en mis oídos. Al llegar me siento en la silla y apoyo mis codos en la mesa. Samuel no cuadra como un asesino, estaba demasiado nervioso y encima que te explique todo, donde se va a quedar y encima que te de la dirección exacta... No tiene sentido.

— Agente Fisher. – al momento mi mirada se dirigió al agente de pelo castaño y ojos claros que se acercaba hacia mí – Aquí tiene la documentación de Luke Evans. – me ofrece la documentación.

— Que rápido, gracias. – le muestro mi mejor sonrisa.

Me regala una sonrisa y se da la media vuelta. Dejo todos los papeles encima de la mesa y empiezo a ojear cada página de arriba a abajo.

— Evans era repartidor de comida... - con la mano derecha sujeto mi barbilla – Tenia nacionalidad española y estadounidense – resoplo – Que hacías en Francia... – susurro mientras vuelvo a releer. – La empresa se llama IBs...

Al momento busqué información respecto a esa empresa hasta encontrar el teléfono en internet. Cogí el teléfono que estaba situado en mi mesa y llamé. A los segundos una mujer me respondió con una voz dulce.

— Buenos días, en que le puedo ayudar.

— Buenos días, estoy buscando a un tal Luke Evans, es que ayer me trajo comida a mi casa y se me olvidó darle una propina. – acerque mis codos a la mesa, sabía que no iba a colar.

— Espere un momento.

— Claro. – escuchaba como tecleaba hasta que volvió a hablar – Lo siento

mucho, pero en esta empresa no trabaja ningún Luke Evans.

— ¿Está segura?

— Si señorita, tengo justamente el documento en la pantalla y no sale la persona que me ha dicho. ¿Por qué cree que trabaja aquí?

— Me dio una tarjeta de la empresa.

— ¿Una tarjeta? Nosotros no damos tarjetas.

— Lo siento, me habré confundido. – colgué.

Me paso la mano por mi frente, pensativa mientras dejaba el teléfono en la mesa. Si no trabaja en la empresa que pone en su documentación, en que empresa trabajaba.

Levanto mi vista ya que la puerta del despacho del capitán estaba abierta, y donde la voz de Walker se escuchaba, hasta que por fin salió del despacho y se dirigió a mi mesa.

— ¿Nos da bandera verde? – dejo los papeles en la mesa

— Sí, pero hay que informarle desde allí, en todo momento.

— A llegado la documentación de Luke Evans. – me levanto de la silla mientras le ofrezco los papeles.

— Vale. – los coge y empieza a ojearlos.

— Evans fue repartidor desde hace dos años en una supuesta empresa llamada iBs.

— ¿Supuesta? – me mira extrañado.

— He llamado a la empresa, pero me han dicho que Luke Evans nunca ha trabajado ahí

— Entonces, ¿Para quién trabajaba? – me mira de forma incierta.

— Todo lo que sabemos de él es mentira o al menos, lo que dice su documentación.

— Iremos a los Ángeles para coger a Samuel, estoy seguro que él sabe quién es Luke y donde trabaja.

— Vale. – asentí con la cabeza.

— Entonces vamos, no hay tiempo que perder. – sujeta mejor las hojas y empieza a caminar hacia la salida.

— Espérame. – hago un movimiento brusco para dirigirme hacia él, pero me tropiezo con la esquina de la mesa, tuve la suerte de no caer. Mi cara empezó arder notaba como el color rojo inundaba mis mofletes.

— ¿Estás bien? – alzo mi cabeza para observarle, estaba a punto de reírse.

— Si... No te rías. – le señalo – Soy bastante torpe, deberías de saberlo. – empiezo nuevamente a caminar hacia la salida.

— De acuerdo. – logro escuchar la voz de Walker entre la risa que empezaba aparecer en él.

Capítulo 2

Camino por las calles de Francia dirección a mi apartamento para volver a hacer la maleta. Quien me iba a decir que volvería al país donde quise huir una vez y no volver nunca. Subo las escaleras del edificio, desciendo mi mano derecha hacia el bolsillo de mi chaqueta para sacar las llaves y así poder abrir la puerta.

El piso era bastante pequeño, donde tenía un comedor con un sofá de tres plazas negro y una tele de tan solo cuarenta pulgadas, miro a mi izquierda donde se encontraba la cocina abierta. Me dirijo con paso ligero hacia mi habitación para hacer la maleta. Abro el armario y cojo la maleta que estaba guardada en la parte inferior, la dejo encima de la cama y empiezo a colocar la poca ropa que tenía.

Al finalizar llevo la maleta hasta el comedor, dejándola al lado de la puerta y acto seguido me dirijo hacia el mini despacho que tenía el apartamento. Ahí se encontraba una pizarra trasparente donde muchos papeles estaban pegados. Me quedo enfrente observando nuevamente todo.

— Estoy cerca... — suspiro mientras observo la parte superior de la pizarra donde ponía en grande "jefe" y un interrogante. — Te encontraré. – apreto mi puño derecho. – Y esta vez no desistiré.

Empiezo a coger las imágenes que estaban pegadas para guardármelas en una mini maleta aparte, hasta que mi teléfono empezó a sonar, era Walker.

— Dime. — me coloco el móvil en el hombro mientras guardaba las últimas imágenes en la maleta.

— Estoy abajo. – dejo de cerrar la maleta bruscamente.

— ¿Cómo que abajo? – camino hasta la ventana que tenía el despacho para mirar hacia la calle, había un coche negro mate aparcado enfrente de mi edificio y una persona apoyada en el. Nuestras miradas se cruzaron. Él levantó la mano izquierda para saludarme mientras que con la otra apoyaba el móvil en su oreja.

— Bajas o que.

— Voy. – cuelgo el teléfono.

Le observo unos segundos más para después dirigirme hacia la mini maleta, cogerla y caminar hacia la puerta. Hecho un último vistazo a la

casa, cada esquina y cada rincón, hasta que al final cierro la puerta.

Cojo el ascensor lo más rápido que pude, pero a veces el ascensor tarda más de lo normal por lo viejo que es. Pero al fin, llego con mi compañero.

— Sí que has tardado. – sus brazos estaban apoyados en el techo del coche mientras me miraba. – Otra vez el ascensor ¿Verdad?

— Sí... - llevo mis maletas hasta el maletero. – Va siempre lento.

— No hace falta que te justifiques. Te recuerdo que he ido más de una vez a tu apartamento por los casos y se cómo es ese ascensor.

— Es verdad. – coloco con cautela las maletas cerrando el maletero tras ello. – Echaré de menos todo esto. – camino hasta la puerta del copiloto mientras observo el edificio.

— No es una despedida, es un hasta luego. Encontraremos otros apartamentos en los Ángeles. – se sienta en el asiento y yo hago lo mismo – Aunque a ti no te resultara difícil encontrar uno. – arranca el coche – Eres de allí. ¿No?

— Si... - miro hacía el frente mientras apoyo la parte trasera de mi cabeza en el asiento.

— Cambiando de tema, respecto al caso que investigas por tu cuenta, ¿Cómo lo llevas?

— ¿Aun te sigues acordando? – le observo unos segundos mientras aparecía una breve sonrisa en mi rostro.

— Crees que se me olvidaría. – lo dijo de forma irónica. – Ese caso es muy potente para que solo una persona lo lleve.

Recuerdo el día en el que lo descubrió. Entró a mi apartamento una tarde con los papeles de un caso que estábamos investigando. El viento se escuchaba mientras chocaba contra las ventanas y un silencio envolvió el comedor. Hacía ya años que no dejaba que nadie entrara en mi casa y no sabía cómo actuar en esa situación. Pero le dejé pasar mientras me iba unos segundos a la habitación para coger unas cosas, le dejé en el comedor, pero al volver me encontré el despacho abierto de par en par y el observando sorprendido la pizarra trasparente con todas esas imágenes colgadas. Me acerqué a la puerta.

— i¿Qué haces aquí?! – se lo dije firme mientras le miraba enfadada. – No puedes entrar.

— ¿Qué es esto? – sujeta la imagen de un hombre que estaba fumando en un descampado.

— Deja eso. – caminé hacia él y con un gesto brusco agarré la imagen quitándosela de las manos – Sabes que es de mala educación husmear en casas ajenas.

— La puerta estaba abierta. – me observa – ¿Que es todo esto? – señala la pizarra.

— Un caso que investigo desde hace ya años, pero a ti esto no te incumbe.

— Es algo personal, ¿Verdad? – se acerca a la mesa que tenía la sala para apoyarse en ella mientras cruzaba sus brazos y me miraba curioso. – Por tu reacción se puede decir que he acertado. – inclina ligeramente su cabeza.

— No quiero que nadie sepa nada de esto... - volví a colocar la imagen en la pizarra con cuidado. – Esto solo me incumbe a mí.

— ¿Por qué?

— ¡Porque no quiero que nadie muera! Por culpa de esto... – señalé la pizarra mientras le observaba – Han muerto personas importantes para mí y no puedo permitir que sean más.

— No puedes llevar todo esto sola. – deja de apoyarse en la mesa. – Déjame que te ayude a resolver este caso.

— No. – miré de reojo la pizarra. – No puedo permitir que hagas eso.

— Me recuerdas a un amigo que era tan cabezón. Mira a mi alrededor frustrado – Tenía algo entre ceja y ceja y sabes cómo terminó... - camina hasta posicionarse en frente de mí.

— ¿Como? – Desvío mi mirada para no observarle.

— Muerto... Y eso es lo que no quiero que te pase a ti. – apoya su mano derecha en mi hombro – Déjame ayudarte en este tema.

En ese momento Walker fue tan directo, como lo fue una persona en el pasado. No pude decirle que no, porque si me negaba, no lo dejaría estar. Tuve que contárselo todo, lo de mi padre y todo lo que paso en los Ángeles.

— Ellie. – noto una mano en mi hombro izquierdo – Oye. – agita

ligeramente mi hombro.

— ¿Sí? – vuelvo a la realidad, vuelvo de ese pequeño trance – Perdón, dime. – le observo.

— Te preguntaba si habías encontrado alguna pista nueva. – volvió a posicionar su mano derecha en el volante.

— Sigo igual. Se supone que, si venía a Francia, ellos contactarían conmigo o eso creía. Hablé con gente que trabajó para ellos, pero me dijeron lo mismo, no saben quién es el jefe. – apoyé mi brazo derecho en la ventanilla mientras apretaba el puño.

— Vamos a la ciudad donde está todo, donde encontraste todas esas pistas... Lo encontraremos.

— Eso es lo que pensé cuando vine a Francia... - Aparca el coche en el parking de al lado del aeropuerto. – Y mira como estoy, sin ninguna pista nueva. – resoplo.

— Mírame. – le observo, su brazo izquierdo estaba apoyado en el volante y su otro brazo en el asiento. – Las personas más fuertes comenten errores, hay que esperar a que cometa uno. Cuando lo haga lo pillaremos.

— En estos seis años no ha cometido ninguno, ¿Porque lo iba hacer ahora?

— Lo hará, estoy seguro. – se acomoda mejor en el asiento – Ahora nos espera un vuelo. – abre la puerta del coche para salir.

Me quedo unos minutos sentada en el asiento, ordenando mentalmente todo lo que rondaba en mi cabeza respecto al tema. Hasta que dos golpes se hicieron notar en la ventanilla del coche, Walker me hacía señales para que saliera. Abro la puerta y salgo del coche.

— Lo siento. – cierro la puerta y acto seguido sujeto el asa de mi maleta que se encontraba al lado de Walker – Estaba pensando.

— ¿Porque te disculpas? – saca las llaves del coche – No tienes por qué hacerlo. – me señala – Entiendo tu situación.

— No encontrar pistas me desquicia... – él me mira mientras clica el botón para cerrar el coche.

Empezamos a caminar a paso ligero hacia el aeropuerto. Aun me sigo recordando lo ocurrido hace cinco años en el aeropuerto de los Ángeles, el hombre sosteniendo un arma a pocos centímetros de mi cara, me

asuste... Pero quise aparentar ser fuerte.

Cada día me pregunto si lo ocurrido en los Ángeles se podía haber evitado de alguna forma; Los sucesos, las muertes... Todo.

— Volveremos a interrogar a todos los de tu caso, pero antes de hacerlo tenemos un crimen que resolver. ¿De acuerdo?

— Entendido... - asentí brevemente.

Cuando entramos al edificio solo se podía ver a un barullo de gente por todo el aeropuerto, yendo de un lado a otro. Nosotros ya teníamos el billete, así que solo teníamos que ir hacia el túnel de embarque para darles los billetes y así poder subir al avión.

Miraba hacia todos los lados porque mi inseguridad en los aeropuertos aumentó después del ocurrido ese día. Me apoyo en la mesa mientras Walker le ofrecía al hombre del mostrador los billetes.

— ¿Te preocupa algo? – al momento mi mirada se fijó en la de él.

— No es nada. – sonreí de forma insegura.

— No es muy normal verte así. – eleva una ceja –– Es el sitio. ¿Verdad? – apoya su codo derecho en el mostrador.

— Los aeropuertos me traen malos recuerdos, solo es eso. – mi respiración se aceleraba ligeramente.

— Tu solo relájate, si te pones más tensa será peor. ¿Vale? – apoya su mano libre en mi hombro. – Relájate. – me regala una sonrisa.

— Lo intentaré. – le hago una media sonrisa.

— Ya podéis entrar. – pronuncia el hombre mientras le ofrecía los billetes nuevamente – El avión alzara el vuelo dentro de nada. – señala la puerta.

— Gracias. – asiente mientras vuelve la cabeza hacia mí – Vamos. – me hace un gesto con la cabeza mientras sujeta el mango de su mini maleta.

Empezamos a caminar por el túnel de embarque, pero al estar a la mitad del túnel, fui reduciendo la velocidad hasta pararme mientras veía como Walker se alejaba de mí. Dejo de sujetar el mango de la maleta para elevar la mano hacia el collar que tenía puesto. Pasé el dedo pulgar por encima mientras una sonrisa empezó aparecer en mi rostro.

— Fisher. – alzo la vista al escuchar la voz de mi compañero, estaba parado en frente de la puerta del avión – ¿Entras o qué? – me hace un

gesto con la cabeza hacia la puerta.

Apreté el puño con el que sujetaba el amuleto y acto seguido lo oculto con mi camiseta. Empiezo a avanzar hacia él, caminamos hasta llegar a nuestros respectivos asientos. Tenía miedo y a la vez alegría por volver al país donde nací. Observo la ventanilla del avión mientras volvía a sujetar el collar como una manía.

— Es muy bonito. – mi mirada se desvió a la de mi compañero, se encontraba revisando varios documentos.

— ¿Cómo?

— El collar. – me mira mientras hace un gesto de cabeza hacia el – Ese que no paras de tocar cuando estas nerviosa, contenta y en muchas más acciones. – cierra la documentación que estaba leyendo – Te lo dio alguien querido ¿Verdad?

— Sí. – asentí mientras pasaba mi dedo pulgar por encima – Me lo dio una persona la cual le tengo mucho aprecio. – sonrío de forma serena.

— Es muy afortunado.

— Se puede decir que fui yo la afortunada. Él fue quien después de mentirle muchas veces quiso estar a mí lado aún. – cierro el puño donde tengo el amuleto – Pero seguramente ya lo perdí. – agacho la cabeza.

— ¿Porque piensas eso?

— Me fui de allí para no volver nunca más, me fui para separarme de las personas que quería, para que no les llegarán hacer daño, pero ahora vuelvo cinco años después. – le miro – Y sigo queriendo apartarles de mí.

— Es normal querer protegerles, eres humana, pero serías capaz de dejar de lado todos esos momentos. – se mantiene en silencio mientras me miraba - ¿Podrías?

— Sí... - desvié mi mirada.

— No pareces muy convencida. – choca su hombro con el mío – Eso quiere decir que tu corazón siente y te dice que no los dejes.

— No los quiero perder.

— Yo decía lo mismo cuando conocí a mi mujer, pero fue ella quien me enseñó de que da igual de que trabajes, si hay amor por delante, siempre

ganará. – sonríe – Y mírame tengo una hija de cinco años.

— Me alegra escuchar eso. – desvié nuevamente mi mirada.

— No quiero que te alegres quiero que tú, disfrutes de tu vida, como lo he hecho yo.

— Señoras y señores pasajeros el vuelvo está a punto de despegar, guarden todas sus cosas incluido sus móviles. Gracias. – la voz de la azafata nos hizo levantar la mirada.

— Ahora descansa un rato.

— Si será lo mejor. Descansaré.

Miré por última vez de reojo a mi compañero, estaba guardándolos papeles en su maleta. Cerré lentamente mis parpados hasta quedarme profundamente dormida.

Capítulo 3

Abrí mis parpados lentamente notando la claridad entrando por la ventana del avión. Me muevo débilmente, mi cabeza estaba apoyada en el hombro de mi compañero.

— Buenos días.

— Hola... – levanto mi cabeza mientras me frotaba levemente mis párpados. – ¿Cuánto queda de vuelo? – observo a mi compañero mientras bostezaba. Él sujetaba varios documentos y los observaba con mucha intriga.

— Quedará un cuarto de hora, más o menos. – me mira de reojo para acto seguido seguir observando los documentos. – Sigo sin saber porque cogió un avión... Podía haber ido perfectamente a una comisaría.

— Yo le entiendo. – miro la ventanilla de mi izquierda, el sol empezaba asomarse por encima de las nubes. – La forma más fácil de huir de un sitio donde te ves amenazado, es irte del país.

— Puedo intuir por donde vas Ellie, pero tú no tuviste otra opción.

— En realidad, tenía otra opción, quedarme y luchar. – vuelvo mi cabeza para observarle – Pero cogí la opción más fácil.

— Cogiste la opción más inteligente Ellie. No puedes quedarte pensando que podrías a ver hecho otra cosa. Trabajabas con la policía, ellos no te protegerían las veinticuatro horas y por eso, la organización podría haberte matado.

— Mierda... - susurro en voz baja mientras observaba mis manos.

— Cuando lleguemos quiero que dejes de pensar en ello, no tienes la necesidad de recordártelo todo el rato. – asentí débilmente.

— Señoras y señores pasajeros, les informó que en breve aterrizaremos. Póngase los cinturones, guarden los teléfonos y los ordenadores. Gracias. – la voz de una de las azafatas provenía del altavoz.

— Ya estamos. – empezó a guardar los documentos en una carpeta.

El aterrizaje fue lento, ya que las turbulencias no le ayudaban mucho, pero por fin, pude tocar suelo estadounidense de nuevo. Por una parte, echaba de menos el ambiente, el clima y los lugares, pero por otra parte

volvían las pesadillas que quería olvidar.

Nos adentramos en el aeropuerto para dirigirnos a la cinta de recogida de equipajes, donde nuestras maletas salieron las primeras para sorpresa nuestra.

Un sonido proveniente de Walker hizo que volviera mi cabeza para observarle. Cogió el teléfono que se encontraba en el bolsillo de su chaqueta y se lo acercó a la oreja.

— ¿Sí? – sujeto el mango de la maleta y me acerco a él – Sí, acabamos de llegar, iremos a dejar nuestras maletas en el piso de Fisher y después, iremos directamente a buscar al testigo. – me hace un gesto con la cabeza para que le siguiera – De acuerdo. – salimos del aeropuerto a paso ligero – Le informaremos cuando tengamos más información respecto al caso. – asiente por última vez, tras ello guarda el teléfono.

Nos dirigimos hacia el parking donde un coche nos esperaba. De el, sale un hombre de mediana edad, con una camiseta azul celeste, una americana negra y unos pantalones de traje. Caminaba hasta la parte trasera del vehículo mientras se arreglaba su pelo grisáceo.

— Hola agente Walker y agente Fisher. Soy Daniel, vuestro chófer hasta que tengáis el coche asignado. – asiente la cabeza para saludarnos – Me permiten. – señala con ambas manos las maletas mientras nos observaba de forma cordial.

Ambos le ofrecimos las maletas y acto seguido nos dirigimos hacia las puertas traseras para poder sentarnos.

— Dejaremos las maletas en tu piso e iremos directamente a buscar a Samuel. – me mira de reojo mientras se coloca el cinturón.

— De acuerdo. – asentí mientras cogía el cinturón y me lo ponía.

— ¿A dónde los llevo? – me sorprendo al escuchar la voz de Daniel, no había hecho en ningún ruido al entrar en el coche.

— A la Avenida McKinley, calle 41, 716. – desvío mi mirada hacia la ventanilla.

Los recuerdos me vienen a la mente, esos recuerdos de cuando cogía el taxi para dirigirme al aeropuerto, los gestos repetitivos que hacía, uno de ellos era observar todo mi alrededor para no olvidarme de la ciudad, el ambiente que hizo que me enamorara de esta ciudad.

— De acuerdo señorita. – arranca el coche.

— No hace falta que seas tan formal conmigo Daniel. – sonrío mientras apoyaba mi codo en la ventanilla y mi mano en la mandíbula, para así, poder observar mejor.

— Es mi trabajo señorita, pero de acuerdo.

El desplazamiento fue bastante rápido, donde no hubo conversación alguna. Cada uno estaba con su tema, Walker mirando los documentos, yo mirando la ventana recordando todo y por último Daniel, que conducía sin ninguna distracción.

Cada vez veía más cerca mi edificio y al momento mi mente volvió a recordar todo lo que pasó allí.

— Ya estamos. – escucho la voz de Daniel y al momento una puerta abrirse.

— De acuerdo Daniel. – responde Walker, yo en cambio observaba el edificio sin decir nada. – Ellie... - noto una mano en mi hombro – Ellie.

— Si. – vuelvo mi cabeza para mirarle.

— ¿Estás bien? – me miraba preocupado. Asentí mientras desviaba nuevamente mi vista.

— Los recuerdos me abruman, pero estoy bien. – abro la puerta del coche – No hay que tener distracciones. – lo pronuncio antes de salir del coche y me dirigió hacia la parte trasera donde Daniel estaba sacando las maletas.

Mi mirada seguía dirigiéndose al edificio que estaba a mi izquierda, sin observar a ninguno de los dos, cogí el mango de la maleta y me apresuré hacia el edificio, dejándoles atrás mientras hablaban.

Subí la primera a mi piso. Saqué las llaves mientras me dirigía hacia la puerta y al abrirla, el aroma que salía era igual a cuando me fui. En mi cabeza aparecían breves flashbacks de hace cinco años.

Resople mientras entraba dejando la puerta entre abierta, solo se podía escuchar el ruido que hacían las ruedas de la maleta en el parqué mientras me adentraba en el piso.

— Igual a como lo recuerdo... - susurro en voz baja mientras observaba el pasillo que daba a las habitaciones.

Camino hacía el mueble que se encontraba al lado de la puerta principal, dejando la maleta al lado mientras observaba las figuras que estaban encima. Sostengo una mientras pasaba mi dedo pulgar por encima.

— ¿Fisher? – desvío mi mirada hacía la puerta. Walker empezaba abrirla lentamente – Estabas aquí. – desciendo la figura hasta apoyarla en el mueble – ¿Dónde dejo la maleta? – me aparto del mueblo para señalar mi maleta.

— De momento puedes dejarla aquí.

— De acuerdo. – se acerca para dejarla justamente al lado de la mía. – Antes de esta noche encontraré un piso y no hará falta que me quede aquí.

— Vale. – asiento mientras desviaba nuevamente mi mirada hacia el fondo del pasillo. – Tenemos que buscar a Sam... - un sonido me interrumpió. Walker busca entre sus bolsillos, hasta sacar el teléfono.

— Dime. – me mira unos segundos mientras me enseñaba su mano libre en forma de disculpa. – Entendido, Ahora iremos. – asiente con la cabeza mientras alza su mano hacia las figuras que estaban en el mueble. – Le informaré en todo momento. – colgó. Desciende su mano para guardar el teléfono. – Son muy bonitas. ¿Quién te las regaló?

— Esto me lo regaló mi padre. – trago saliva mientras me acercaba.

— Lo siento. – deja la figura – No quería tocar ese tema.

— Tranquilo. Fue un regalo de navidad, ese año fue el última que lo pasamos juntos, pero sé que está observándome y que está orgulloso de donde he llegado.

— Lo está. – noto su mano en mi hombro – Tiene a una hija increíble. – desciende su mano para apoyarla sobre mi corazón – Él siempre está aquí, aunque a veces no lo creas. – nos quedamos unos segundos en esa posición, hasta que se da cuenta y la aparta bruscamente – Lo siento. – se aparta de mí – Es mejor que vayamos a por Samuel. – asentí.

Salí del piso con una sensación rara en el cuerpo. La presencia de Walker parecía a la de un padre, el apoyo emocional que recibía de él, hacía que me curase de todos los males de mi alrededor.

Nos dirigimos hacia la dirección que Samuel nos dijo. Una calle amplia y alrededor múltiples casas de distintos colores, las pocas personas que había estaban caminando con sus mascotas.

— Fisher... Siento a ver tocado un tema que no debería.

— No pasa nada. Algún día se tenía que hablar y fue hoy. – saqué el teléfono de mi bolsillo, para buscar la dirección nuevamente – La casa tiene que ser esa. – señalo la casa de color roja que se encontraba a dos casas. – Samuel me dijo que su casa era de un color rojizo.

En ese momento un disparo se hizo eco en la calle. Ambos corrimos lo más rápido que pudimos, hasta que vimos a un hombre salir de la casa de Samuel, su mano se encontraba en su costado mientras corría despavorido hacia la carretera, se dirigía hacia el callejón que se encontraba en la otra parte de la carretera. Unos segundos después, otro hombre salió de la casa con ropa oscura y un pañuelo que tapaba la mitad de su cara, nos observó unos segundos. Nosotros sin esperar más, corrimos a gran velocidad.

— ¡Tú ves a por ese hombre! – señaló hacia el callejón – ¡Yo iré a por ese!

Al momento nos dividimos, atravesé la carretera parando a los distintos coches que se encontraba en ella. Podía escuchar a la gente quejarse mientras pitaban el claxon.

Me adentro con cautela en el callejón, se podía ver la figura oscura del hombre caminando con mucha dificultad.

— Dese la vuelta. – desciendo mi mano hasta la funda de mi arma. En ese momento el hombre se desplomó en medio del callejón. — ¡Señor! – corro hacia él, apoyo mis rodillas en el suelo y muevo el cuerpo para que este boca arriba. — ¡¿Samuel?! – acerco mis manos a su cara.

— Ha-has venido. – su voz se entrecortaba mientras me observaba con sus ojos verdosos. – Pe-pensaba que eras tú...

— Te dije que lo haría. – aproximo mis manos a la herida de bala que tenía en el costado. - ¿Quién te ha hecho esto? – mi respiración se aceleraba por la sangre que se extendía por mis manos.

— No-no lo sé.

— Mantén tu mano... – sujeto su mano izquierda y la coloco encima de la herida – Aquí mientras llamo a la ambulancia. – aparté mis manos para coger el teléfono que estaba en el bolsillo de mi chaqueta para así, llamar a emergencias – Hola, necesito una ambulancia en la calle San Pedro 43, 421. Un hombre herido de bala. Dense prisa.

— Ya van de camino. – me respondió el hombre a través del teléfono. – Quédese al lado de la víctima hasta que lleguen. – colgué. Deje

nuevamente el teléfono en el bolsillo.

— La ambulancia ya viene, Samuel. – volví a colocar mis manos encima de la herida, apartando la que ya tenía él. – Aguanta.

— No-no puedo. – su respiración iba aumentando de velocidad. Cada vez perdía más sangre. – No qui-quiero irme.

— Tú solo mírame y no cierres tus ojos. – apreté débilmente la herida, haciendo que se quejara ligeramente. - ¿Viste algo para poder identificar al hombre que te ha disparado?

— Ta-tatuaje... - tose débilmente – En la-la muñeca...

— Ya vienen. - alce la mirada hacia el comienzo del callejón – Escuchas las sirenas Samuel. – volví a mirarle ya que las lágrimas en su rostro empezaban a ser visibles - ¿Cómo era el tatuaje?

— Un á-águila... - sus ojos se entrecerraban – Negra...

— Mírame. – acerco mis manos a su cara para darle palmaditas – No cierres los ojos ¿Me escuchas? Ni se te ocurra hacerlo, tienes una vida muy larga aún.

— Gra-gracias... - sus párpados poco a poco comenzaron a cerrarse hasta que finalmente se cerraron por completo mientras soltaba un breve suspiro.

— ¡¿Samuel?! – los golpecitos que le daba en la cara ya no hacían nada. – ¡Samuel! – aproximé mis manos hacia su pecho para intentar reanimarlo, comencé a hacerle unas complexiones mientras los sanitarios venían. Observaba mis manos donde la sangre empezaba a extenderse. – ¡Mierda!

El sonido de la ambulancia y de la policía se hicieron eco en la calle y en el callejón. Mi respiración se aceleraba.

— ¡Fisher! – los pasos de Walker cada vez se escuchaban más cerca hasta pararse – Ellie...

— Vamos Samuel. – no desvié en ningún momento mi mirada de él. – No puedes morir. – las lágrimas empezaron a aparecer en mi rostro. Podía escuchar los pasos acelerados de personas acercándose.

— Ellie tienes que dejar que los sanitarios se encarguen. – apoya su mano en mi hombro.

— No. – aparte mi hombro bruscamente. – Por favor, Samuel.

— Señorita déjanos a nosotros. – alce mi vista para mirar al sanitario que estaba de rodillas en frente de mi – Nos ocupamos nosotros. - aproximó sus manos hacia las mías para continuar él las complexiones.

— Lo siento... - apoye mis manos en el suelo para poder levantarme dejando sangre de Samuel en el suelo. – No he podido... - miré a mi compañero mientras las lágrimas seguían cayendo.

— El agresor llegó antes que nosotros. – se aproximó a mí mientras sacaba de su bolsillo un pañuelo. – No hemos podido hacer nada.

— Podíamos haberlo hecho... - miró mis manos ensangrentadas.

— No te culpes. – me tapó las manos con su pañuelo para que no siguiera observando la sangre.

— Necesito irme un momento... - sujeto el pañuelo – Ahora vuelvo.

— De acuerdo. Estate el tiempo que quieras. - necesitaba alejarme de ese lugar.

Un nudo comenzó a formarse en mi garganta haciendo que la sensación de angustia fuera a mayor. Me acerque a la ambulancia más alejada de la prensa para que no me atiborraran de preguntas. Me senté en la parte trasera de la ambulancia donde ningún sanitario se encontraba en ella, sujeté mejor el pañuelo para comenzar a limpiarme la sangre.

— Lo siento... - susurré para mí misma mientras apretaba con más fuerza el pañuelo - ¡Joder! – tiré bruscamente el trapo, al momento desvié mi mirada hacia mis manos.

— ¿Se encuentra bien? – miro al frente sorprendida. Un hombre de entre treinta y treinta y cinco años, me miraba con sus ojos castaños.

— Sí... - paso mi mano por mi frente – Necesito...

— Desahogarte. – me interrumpe – Lo entiendo. – se agacha para coger el pañuelo – Yo también necesito hacer eso a veces. – sonríe brevemente mientras me ofrece el pañuelo – Pero el pañuelo no te ha hecho nada.

— Eres sanitario. ¿Verdad? – cogí el pañuelo.

— Sí. – asiente con la cabeza – Y tú eres... - se sube a la ambulancia – Policía. Eres la que estabas reanimando a la víctima. – coloca un botiquín a mi lado – Hemos intentado hacer todo lo posible para reanimarlo. – baja

de la ambulancia.

— Ha muerto... - baje mi mirada.

— Si... - noto como se sienta a mi lado – ¿Erais conocidos?

— No... - negué con la cabeza – Fui la persona que le prometió que no le pasaría nada.

— Tiene que ser duro. – aproxima su mano hacia mi hombro – Lo mejor que puedes hacer es hablarlo con alguien. Si te lo guardas todo para ti, va a ser peor. ¿Vale? – elevo mi vista hacia él.

— Gracias. – él solo me miraba mientras estrechaba con afecto mi hombro.

— Tranquila... - en ese momento la voz de otro sanitario hizo que volteáramos la mirada.

— Andrew, necesitamos que vengas. – al finalizar el sanitario se dio la vuelta para volver por donde había venido.

— Me reclaman. – sonríe mientras se levanta – Habla con alguien. – sujeta el botiquín mientras comienza a caminar - ¿Vale? – vuelve la cabeza para observarme mientras me señala.

— De acuerdo. – le regalo una sonrisa antes de que dejara de mirarme y que se fuera. – Adiós Andrew... - susurre en voz baja mientras descendía mi mirada hacia mis manos.

Respire profundamente antes de levantarme de la ambulancia y retomar mi caminata hacia la escena del crimen. Mi mirada se dirigía a mis manos que aún seguían teniendo el color rojo de la sangre de Samuel, el dolor y la rabia de no poder hacer nada seguía en mi corazón y se quedaría ahí durante un tiempo.

Varios policías se encontraban sacando fotografías en el callejón. Me aproximé al cuerpo que aún seguía en el suelo.

— Lo siento... - susurré para mí misma.

— Agente Fisher. – me mantuve en cuclillas observando el cuerpo.

— ¿Ellie? – vuelvo mi cabeza como sorpresa, esa voz era demasiado familiar. Mi mirada se desvío hacia la persona que estaba al lado de mi compañero.

— Os presento. – se posicionaron enfrente de mí.

— Well. – dije mientras ambos nos mirábamos sorprendidos.

Capítulo 4

Me encontraba observando con determinación el cuerpo de la víctima que se encontraba en el centro del callejón. Sujetaba con cautela su mano izquierda y miraba sus uñas con determinación, se podía ver un polvo oscuro similar a la pólvora.

— Estuve tiempo esperando una de tus llamadas. – vuelvo mi cabeza hacia la izquierda, ahí se encontraba Well, agachado mientras me observaba con sus ojos color azules. – Y ahora me entero de que estas aquí.

— No estaba previsto... – desvío nuevamente mi mirada para seguir observando las uñas de la víctima. – Nada de esto.

— Pero estas aquí, has vuelto.

— Well. – alcé la voz – He vuelto para resolver este crimen, cuando termine volveré a irme. – volví a observarle mientras mi respiración se aceleraba.

— ¿Como? – me miraba confundido.

— Agente Fisher. – desvío mi mirada hacia mi compañero, él se acercaba mientras sujetaba su libreta.

— Dime. – me levanto mientras intentaba no mirar a Well y así no recibir ninguna respuesta.

— Trabajaremos con la brigada del capitán Well. – guarda su pequeña libreta en el bolsillo de la americana.

— Espera, ¡¿Qué?! – le observé sorprendida – Walker, ¿No es mejor hablarlo?

— ¿Porque tenemos que hablarlo? – me sujeta del hombro – Trabajaremos con ellos.

— Joder... - susurre para mí misma mientras observaba el suelo unos segundos de forma pensativa – Vale... Trabajaremos con ellos. – observo de reojo a Well, estaba mirando a Walker mientras asentía ligeramente. Zarandeo mi cabeza para refrescar mi mente. – He vuelto a observar cada detalle del cuerpo de la víctima y me he fijado... – me doy la vuelta para volverme a agachar enfrente del cuerpo – Que tiene pólvora en las uñas y cabello. – vuelvo mi cabeza hacia la derecha, ahí se encontraba mi compañero agachado mientras observaba el cuerpo. – Lo más curioso, es

que Luke Evans tenía lo mismo.

— ¿Luke Evans? – pregunta Well. Ambos lo observamos ya que nos miraba de forma confusa.

— La primera víctima en Francia. – respondí para acto seguido volver a mirar a mi compañero.

— Entonces pueden ser fabricantes de explosivos. – asentí con la cabeza.

— O pueden a ver visto los que lo hacían. – desvío mi mirada nuevamente hacia Well – Y por eso los han asesinado. – nuestras miradas se fijaron, al momento noté como el calor recorría todo mi cuerpo.

— Capitán Well. – ambos dejamos de mirarnos – Acompaña a la agente Fisher a comisaría, allí se encuentra toda la documentación de Luke y Samuel. – se levanta.

— ¿Y tú? – pregunté mientras me levantaba.

— Necesito informar a nuestro superior de todo lo que ha pasado. – de su bolsillo saca su teléfono – Te dejo al cargo. – asentí, tras ello me di la vuelta para seguir a Well.

Durante todo el camino hacia la comisaría ninguno habló, la situación se convirtió en incomoda. Caminamos por la comisaría, las miradas se dirigían a mí y unos murmullos detrás de ello.

— Capitán Well. – la voz de un hombre nos hizo a ambos mirar hacia atrás. - ¿Ellie? – Le observo un par de segundos hasta que lo reconocí.

— James. – le observaba sorprendida.

— Hace tiempo que no te veo por aquí. – se acerca a nosotros - ¿Has vuelto?

— Bueno... Estoy aquí de forma pasajera. – me aclaro la garganta – Tengo muchos frentes abiertos.

— Tenemos cosas más importantes que hacer, donde cotillear no está dentro. – desvío mi mirada a Well, observaba de forma intimidante a James.

— Tienes razón, lo siento. – se rasca la nuca – Tienes unas documentaciones muy importantes en su despacho.

— De acuerdo. – pronunció de forma seca mientras se daba la vuelta y se

dirigía a su despacho.

— Me alegra volver a verte James. – sonreí mientras retrocedía lentamente.

— Ya hablaremos. – eleva su mano para despedirse.

Me doy la vuelta para proseguir la caminata y así poder alcanzar a Well. Se le notaba frustrado, movía débilmente la cabeza en forma de negación.

— Well... – entró en su despacho sin hacerme caso, entre detrás de él, después cerré la puerta. – Well. – sujeté su muñeca para hacerle girar – ¿Porque te comportas así?

— Como quieres que me comporte Ellie, si la primera frase que me dices después de cinco putos años es que solo has venido para quedarte un par de días y después irte. – con su mano libre me sujeta de la mano para que le soltara. – Quiero que te dirijas a mí como capitán Well.

— We... - me interrumpe al momento.

— Ni una simple llamada Ellie, ni una. – alza la voz – Te he esperado como un tonto cinco años.

— Necesitaba pensar.

— ¡¿Pensar?!

— Ya te dije que no quería que te ilusionaras conmigo.

— He tenido miedo de que te pasara algo, miedo a no volverte a ver.

— Lo siento... - baje mi mirada.

— Es que no te entiendo. – apoya sus manos en la mesa – Te da igual todas las personas que te quieren, te doy completamente igual. – se señala a sí mismo.

— Es lo mejor. – respire profundamente antes de continuar hablando – Es lo mejor para todos. – desvié mi mirada de él para dirigirla hacia la puerta – Se la dirección hacia la sala. – me di la vuelta para caminar hacia la puerta, pero me detiene cogiéndome del brazo.

— Sé que eso no lo piensas. – se acerca ligeramente hacia mi oreja – Te conozco. – me susurró.

— Si eso es lo que piensas... - vuelvo mi cabeza para observarle, se encontraba ha centímetro de mí – Entonces no me conoces lo suficiente. – aparté bruscamente mi brazo haciendo que me mirara con sorpresa.

Salí de la sala tras un portazo, caminaba lentamente mientras mis pulsaciones volvían a la normalidad. Miraba hacia todos los lados recordado los momentos en esta comisaría. Llegué a la puerta de la sala que se encontraba abierta, me asomo con cuidado, se podía ver la figura de un hombre y de una mujer observando los ordenadores.

— Hola. – pronuncie mientras me mantenía en el marco de la puerta. Ambos se dieron la vuelta y me observaron sorprendidos.

— ¿Ellie? – se levanta de la silla. – ¿Eres tú? – se acerca a mí – Has cambiado demasiado.

— Tampoco tanto Nathan. – bajo mi mirada para verme – Sigo igual. - me abraza.

— Como que sigues igual. – se separa de mí – Mírate, tu pelo, tu ropa. – me señala de arriba hasta abajo. – ¿Y qué haces aquí?

— He venido por un caso.

— ¿Un caso? – en ese momento Well traspasó la puerta con la caja entre las manos y la mirada de Nathan se desvió hacia él – Well tu sabías esto. – en ese momento me dio tiempo a observar de reojo a Aliss, se encontraba distante, nuestras miradas se fijaron unos segundos.

— No, no lo sabía. – deja la caja haciendo un breve golpe en la mesa – También me ha pillado por sorpresa. – desvíe nuevamente mi mirada hacia él, me miraba fijamente con seriedad – Aunque no te hagas ilusiones Nathan, volverá a huir. – se vuelve a girar para comenzar a sacar los papeles – Eso es lo único que hace. – susurró.

— Quise irme porque tenía miedo de estar aquí. – Nathan se apartó de mí – Pero tu eso no lo entiendes ¿Verdad? – di un paso hacia delante – Porque claro, el capitán Well no le tiene miedo a nada. – lo dije de forma irónica, él se dio la vuelta para mirarme – Deberías de ser la primera persona en entenderme.

— Esperad. Tiempo muerto. – camina hasta posicionarse entre nosotros mientras hacía gestos con las manos para que paráramos. – ¿Que cojones os ha pasado? – nos mira a ambos – Porque esta tensión. – nos señala.

— Déjalo. – Well vuelve a girarse para retomar lo que estaba haciendo.

— Pero...

— Agente Fisher. – mi compañero entró en la sala interrumpiendo a Nathan, vuelvo mi cabeza para observarle – ¿Te has presentado?

— ¿Agente? – Nathan lo susurró mientras me miraba sorprendido.

— Soy la agente Ellie Fisher de la CIA y él. – señale a mi compañero – Es el agente Mason Walker, mi compañero.

— ¿CIA? – su mirada seguía fija en mí, al momento empecé hacerle gestos con la cara para que reaccionara – A si... - se acerca a Walker – Mu-mucho gusto. – extiende su mano hacia Walker – Yo soy el detective Nathan Drew, mi especialidad son los ordenadores. – Walker extiende su mano y estrechan sus manos.

— Y yo soy la detective Aliss Moore. – ella también se acerca para estrechar sus manos.

— Habéis cogido la documentación que fue enviada aquí. – me vuelve a mirar mientras caminaba hacia la mesa, donde se encontraba Well sacando todas las documentaciones.

— Si. – asentí – El capitán Well las está cogiendo. – le sigo. Él se posicionó a la izquierda de Well y yo tuve que ponerme a la derecha.

— Vale, Ellie quiero que le hagas un breve resumen de las dos víctimas al capitán Well, para que se ponga en situación del caso. – mire de reojo a Well mientras soltaba un breve suspiro.

— De acuerdo. – busqué por la mesa la documentación de Luke y Samuel, hasta encontrarlas – La primera víctima, Luke Evans. – se giró para observarme, le ofrecí la primera documentación – Evans tenía veintisiete años con doble nacionalidad, la española y la estadounidense. Trabajaba como repartidor en Francia en una supuesta empresa llamada iBs.

— ¿Supuesta? – ojeaba la documentación.

— Estando en Francia, llamé a la empresa, pero me dijeron que Evans no trabajaba allí. Vinimos aquí, para preguntarle a Samuel, pero llegamos tarde.

— Aliss. – ella se acerca hasta posicionarse a su lado – Busca información de Luke Evans. – le ofrece la documentación.

— De acuerdo. – ella asintió para girarse y salir de la sala.

— Siguiente. – volvió a posar su mirada en mí.

— Samuel Anderson. – le ofrecí la otra documentación – Veintiséis años de edad, dijo que nació aquí, en los Ángeles. Era amigo de Luke, donde se veían en un callejón detrás de un restaurante, no sabemos porque se veían en ese lugar. Él huyo porque vio como asesinaban a su amigo y sabía perfectamente que irían a por él.

— Nathan, investiga más a fondo a Samuel Anderson, sus padres, hermanos y porque se fue a Francia.

— Voy.

Dejé de observarle para continuar buscando entre todos los papeles de encima de la mesa hasta que el teléfono de mi compañero sonó.

— Ahora vuelvo. – caminó hasta salir de la sala.

Un silencio se apodero de la sala, donde solo se podía escuchar las teclas del ordenador de Nathan.

— Tenéis que solucionarlo. – comienza a hablar Nathan mientras seguía observando la pantalla. – Deberíais de disculparos.

— No somos críos, aunque algunos se comporten como tal.

— ¿Perdona? – Well vuelve su cabeza para observarme. – Yo no he empezado todo esto.

— Me estás diciendo de que todo esto, lo he comenzado yo. – deje los papeles encima de la mesa haciendo un breve golpe – Eres un cabrón Well. – desvié mi mirada hacia él mientras apoyaba mi mano derecha en la mesa.

Mi cabeza quería que dejara de pensar en él, pero mi corazón deseaba abrazarle y no dejarle ir, pero me había cabreado.

— No tengo ganas de hablar contigo. – deje de lado a Well para empezar a caminar hacia Nathan – Nathan podrías buscar a una persona. – apoye mi mano izquierda en su hombro y la otra en la mesa.

— Claro. – me mira mientras estaba preparado para escribir.

— No sé su nombre y ni siquiera su físico, solo sé, que es un hombre y tiene un tatuaje en una de sus muñecas de un águila negra. ¿Podrías encontrarlo?

— Podría intentarlo, pero será bastante complicado.

— Tu haz lo que puedas. – le golpeo débilmente su hombro.

Vuelvo a caminar hacia la mesa para proseguir en la búsqueda de más pistas. Observe de reojo a Well, estaba parado apoyado en la mesa, sabía que estaba luchando con sus propios pensamientos.

— ¿Que le decías de un hombre? – me miraba a los ojos.

— Ahora me hablas como si nada. – volví a colocar mi mano derecha en la mesa y con la otra, sujeto mi cintura para observarle. – Nunca pensé que eras un cotilla.

— Ellie. – negó con la cabeza.

— Cuando estuve en ese callejón ayudando a Samuel, el logro decirme que el hombre que le disparó tenía un tatuaje en una de sus muñecas, me dijo que era un águila negra.

— Águila negra... - se queda pensativo unos segundos mientras se pasaba su mano por la barbilla hasta que reaccionó, se dio la vuelta en tiempo récord y se dirigió hacia el mueble que estaba detrás de él – Ya decía yo que me sonaba de algo... - susurró mientras rebuscaba entre las cajas que se encontraban allí.

— Well. - me aclare la garganta – Capitán Well, no entiendo nada de lo que estás diciendo.

— Al año siguiente de que te fueras detuvimos a alguien que estuvo ayudando a Alan.

— ¿Ese hombre que no pude describir en su momento?

— Correcto. – se da la vuelta mientras sujeta en una de sus manos una hoja – Al final lo pudimos encontrar y detener, pero tuvimos que dejarle libre por falta de pruebas. – coloca la hoja en la mesa haciendo un ligero golpe – Lo que vio Samuel no era un águila, si no, un cuervo. – observe la imagen mientras mi respiración se aceleraba – Él tenía un cuervo en la muñeca.

— Es verdad. – Nathan voltea la silla para poder observarnos - Dijo que su misión era traerte de vuelta.

— ¿Como? – vuelvo mi mirada hacia Nathan.

— Se lo dijo a Well cuando le interrogó y como te lo puedes imaginar, no

se lo tomó muy bien. – miré de reojo a Well.

— No sé cómo supieron que estabas fuera, pero él hizo todo esto para atraerte aquí. – Well apoya su mano izquierda en la mesa – Todo el rato ha estado observándote y no te diste cuenta. – me apoye en la mesa preocupada. – Estando allí, ¿Te sentiste en algún momento observada?

— No-no, en ningún momento. – bajo mi mirada mientras se formaba un nudo en mi garganta – Porque... - susurré – Porque tiene que ser tan difícil esto... - dejé de apoyarme para empezar a caminar hacia la puerta mientras escuchaba por último vez mi nombre que provenía de Well.

Capítulo 5

Me encontraba apoyada en la barra de la sala de cafés, pensando en todo lo que había pasado en menos de un día. Todo lo que intentaba que no pasará, sucedió. Suelto un breve suspiro mientras miraba cada rincón de la sala. Cierro mis párpados para ordenar todas las cosas que pasaban por mi mente, hasta que la puerta de la sala se abrió.

— ¿Puedo? – observe a Walker asomándose por la puerta. Asentí como respuesta mientras entraba en la sala y caminaba hacia mí. – Drew me ha dicho que estabas aquí y también me ha hecho un breve resumen de todo. – se posiciona en frente de mí - ¿Estás bien?

— Walker... Solo tengo líos en la cabeza. – pasé mi mano por la frente – No llevamos ni veinticuatro horas aquí y ya ha muerto una persona en mis manos y las sombras que dejé en un pasado vuelven con fuerza.

— Me conoces y sabes que te digo las cosas directas. – asentí – Ellos no pararan hasta terminar contigo Ellie.

— Gracias Walker. – alce mis cejas con asombro.

— Por eso tenemos que adelantarnos a sus movimientos, si lo hacemos bien, ellos fallaran.

— ¿Por qué estás tan seguro que fallaran?

— He tenido casos muy similares a este y sé que fallaran.

— No sé si podré aguantar. – solté un suspiro. – Esto me va grande.

— Solucionaremos esto. Junto con el equipo de Well encontraremos a todos los culpables. – me mordí el labio por la impotencia mientras bajaba mi mirada – Oye. – sujetó mi barbilla para observarme – Estando en Francia muchos policías me dijeron que te recordaba a tu padre. – me miraba con una sonrisa – Entonces puedo decir que estoy orgulloso. – comenzaba a parecer una sonrisa en mi rostro.

En ese momento la puerta de la sala se abrió, ambos desviamos nuestras miradas hacia la puerta mientras Walker dejaba de sujetarme de la barbilla. Well nos miraba a ambos.

— Mejor me voy. – asentí como respuesta.

Caminó hacia la puerta pasando justamente por el lado de Well, cerrando la puerta tras ello. Nos dejó a los dos solos en esa sala, donde la tensión

se notaba en el ambiente.

— Yo también me voy. – deje de sujetarme de la barra para caminar hacia la puerta.

— Si hubieras comenzado diciéndome que salías con tu compañero nos hubiéramos ahorrado muchas cosas. – me paré en seco mientras sujetaba el pomo de la puerta.

— ¿Como? – me di la vuelta para mirarle, él seguía observando la máquina de hacer cafés. – Como puedes decir eso.

— Es lo que pienso. – mueve brevemente los hombros.

— Porque te comportas como un verdadero cabrón. – alce la voz mientras caminaba hacia él – No sabes nada de él. – le empuje bruscamente su brazo izquierdo para que me mirara – Acaso sabias que Walker tiene una mujer y una hija. ¡Él me ayudó estando en Francia! – me miraba fijamente – Walker lo considero un padre, un padre que no tuve cuando era pequeña y tu vienes diciendo eso. – volví a empujarlo – Eres un capullo, al que no entiendo porque se comporta así. ¡¿Por celos?! – su cara cambió a la de arrepentido – Antes de decir algo a lo loco. – me aproximé a él desafiante - Entérate.

Me di la vuelta dejándole allí, estaba enfadada, muy enfadada. Camine solo varios pasos hasta que me detuvo sujetándome de la muñeca.

— Ellie... - me di la vuelta con rapidez, como acto reflejo le abofeteé.

— Crees que con un Ellie o un lo siento, puedes hacer que borre todo lo que has dicho. – alce la voz – Te equivocas. – moví bruscamente mi brazo para soltarme.

Abrí la puerta y la cerré de un portazo, caminé varios pasos para arrimarme a la pared mientras pasaba mis manos por mi pelo, mi respiración volvió a dispararse. Como ha podido decir eso de Walker. Negué con mi cabeza mientras mi corazón aun sufría.

Organizo mi mente, dejando de lado todas las cosas relacionadas con él. Empiezo a caminar hacía la sala soltando varios suspiros, hasta llegar al marco de la puerta entonces mi mirada se dirigió a Nathan.

— ¿Cómo se llama el hombre? – avanzo hacia el extremo de la mesa para poder descansar. – El que no os pude ayudar en su momento.

— Owen Brooks. – gira la silla para observarme – Estuvo en el ejército,

pero al año le expulsaron por agredir y casi matar a una mujer.

— Que hijo de puta... - apreté mis puños – Como puede seguir en libertad ese cabrón.

— Por falta de pruebas y lo sé, es una mierda. – se frota la frente y suelta un breve suspiro – Como dijo Well, al año de que te fueras, lo volvimos a detener por otro intento de agresión, pero seguían faltando pruebas. Cuando estábamos en la sala de interrogatorio nos dijo que su misión era hacer que tú, regresaras.

— ¿Para qué? – apoye mis manos en la mesa.

— Habías enfadado a alguien poderoso. – vuelvo la cabeza para observar la puerta, ahí se encontraba Well apoyado en el marco con sus brazos cruzados. Nuestras miradas se cruzaron y al momento empezó a caminar hacia nosotros – Eso es lo que me dijo antes de sonreírme e irse.

— ¿Sabes dónde vive? – dejo de observarle para dirigir mi mirada a Nathan.

— Aliss me ha enviado la dirección. – gira la silla para coger el teléfono de encima de la mesa – Vive en...La avenida Naomi calle 41, 1174.

— De acuerdo. – dejo de apoyarme para dirigirme hacia la puerta, pero Well me detiene cogiéndome de la muñeca.

— Es peligroso.

— Como ya te dije en su momento, no necesito a nadie que me haga de guardaespaldas. – aparte mi brazo.

— Agente Fisher. – Walker se asoma por la puerta haciendo un breve ruido, al momento vuelvo mi cabeza para mirarle. – La detective Moore me ha enviado la dirección, así que vamos a por Owen.

— Vale, vamos. – camino nuevamente hacia la puerta.

— Voy con vosotros. – me doy la vuelta y posiciono mi mano en su pecho para poder detenerlo.

— Tú te quedas. – le observo fijamente.

— Espera. ¡¿Cómo?! – me mira sorprendido.

— Me has escuchado perfectamente, nosotros iremos a la casa de Owen,

tú te quedas.

— No puedes apartarme del caso.

— Sí que puedo y lo haré. – alejo mi mano de él.

— Soy capitán de una brigada antiterrorista, por lo tanto, siempre me encuentro en el punto de mira.

— Es nuestro caso, por lo tanto, te quedas y no va a ver discusión alguna.

— Tengo que darle la razón a mi compañera, es nuestro caso. – desvía su mirada hacia Walker.

Escucho las pisadas de mi compañero alejarse y yo de inmediato hago lo mismo, salgo de la sala a paso ligero.

Nos dirigimos con el coche a la casa donde vive Owen, por fin podre ponerle una cara a ese cuerpo que no paraba de rondarme la cabeza desde que salí hace cinco años de los Ángeles. Miro por la ventanilla intentando desaparecer por un momento de la vida.

— ¿Qué te ocurre con el capitán? – vuelve la cabeza para mirarme de reojo, pero de inmediato posa su mirada nuevamente en la carretera.

— No es nada importante. – apoyo mi brazo en la ventanilla. – Solo que es un capullo.

— Sé que esto no te va a gustar, pero nos podría haber ayudado. Seis ojos es mejor que cuatro. – hay un breve silencio – Pero creo que esto va más allá. ¿Verdad?

— No nos hacía falta. – apreté el puño.

— Fisher os escuché en la sala de cafés. – desvié mi mirada a él – Y puedo afirmar que ya os conocías. – le miraba sorprendida. – Es él ¿Verdad? Es esa persona que no parabas de hablar cuando estabas en Francia.

— Afirmó algo que no era verdad.

— ¿Que teníamos algo? – me mira de reojo – Sabes perfectamente que eso lo dice los celos.

— Celos o no, es una insinuación muy grave.

— Hablarlo, si lo habláis solucionareis todo. – aparca el coche en frente de la casa – Si no lo hacéis, eso se convertirá en una bola muy grande donde al final, no va a ver solución.

— No quiero hablar más de este tema. – aproximo mi mano hacia la puerta del coche, pero antes de salir, Walker me detiene.

— Pero prométeme que hablareis.

— No te prometo nada. – salí del coche mientras respiraba profundamente.

Caminamos hasta llegar a la puerta, golpea débilmente la puerta y después de varios minutos, la puerta se abrió, mi mirada se fijó en la mujer que se encontraba delante de nosotros, entre cuarenta y cincuenta años, su pelo rubio le llegaba por los hombros y por último sus ojos marrones, que tenían una mirada muy intensa.

— ¿Les puedo ayudar en algo? – nos miraba con intriga.

— Somos la agente Fisher y el agente Walker de la CIA. ¿Buscamos a Owen Brooks?

— ¿Ah Owen? – mira hacia adentro de reojo – No está en casa...

— No le importaría dejarnos pasar ¿Verdad?

— Claro, pasad. – nos hace un gesto con la mano para que pasemos.

— ¿Usted quién es? – Walker pregunta con curiosidad.

— Soy la mujer de Owen. – caminamos hacia el comedor, ella nos ofrece sentarnos en el sofá de cuero negro. – Melissa Brooks.

— ¿Sabe dónde está Owen? – le pregunto mientras observaba la sala, era muy luminosa, paredes blancas con varios cuadros colgados y un gran mueble con muchos libros colocados.

— Trabajando. – se sienta en el sofá individual. – Se ha ido esta mañana y no lo he vuelto a ver.

— ¿De que trabaja? – Walker se inclina hacia delante apoyando sus codos en las rodillas.

— Es empresario, es de esas personas que no están en casa en ninguna hora, sale de un viaje y entra en otro. – levanta débilmente los hombros.

De repente varios golpes se escucharon en la planta superior. Mire de reojo detrás de mí de forma pensativa.

— ¿Pasa algo? – Walker me susurra.

— No es nada... - vuelvo a mirar a la mujer.

— ¿Le suena esta imagen? – de la documentación que llevaba saca una imagen para colocarla encima de la mesa pequeña, que estaba situada entre ella y nosotros.

— No... ¿Es un pájaro? – coge la imagen.

— ¿Está segura?

— Sí. – asiente con la cabeza.

— De acuerdo. - coloca nuevamente otras dos imágenes en la mesa. Eran la foto de Luke y Samuel. - ¿Y a estas personas?

— Este me resulta familiar. – coge la imagen de Samuel – Trabajó poco tiempo con Owen en Francia.

— ¿De qué? – pregunté.

— Recuerdo que me dijo que le ayudaba a buscar personas.

— ¿Buscar personas? – acerque mi mano hacia mi barbilla, pensativa.

En ese momento vuelve a sonar varios ruidos en la planta superior, pero esta vez más fuertes.

— ¿Hay alguien más en la casa? – vuelvo mi cabeza para observar las escaleras que se dirigían a la planta superior.

— No. – negó con la cabeza.

— Voy a mirar en la planta superior. – le golpeo levemente el hombro a Walker.

Me levanto del sofá y me dirijo con cautela hacia la planta superior, subo las escaleras mientras desenfundaba el arma, observé el pasillo, allí se encontraban fotos colgadas en la pared blanca y varias puertas abiertas las cuales eran las habitaciones, menos una. El ruido volvió a sonar.

— ¿Quién anda ahí? – elevo el arma hacia la puerta. Camino hacia el origen del ruido, al llegar a la puerta la empecé abrir lentamente haciendo visible una maleta abierta que estaba encima de la cama y la ventana de

la habitación que estaba situada en frente, se encontraba abierta. - ¿Hola? No lo volveré a decir. ¿Quién es?

Anduve varios pasos hacia adentro hasta que la puerta se cerró de golpe y alguien se abalanzó hacía mí por la espalda. Forcejeamos varios segundos hasta que me empujó hacia la cama, él se colocó encima de mí para poder quitarme el arma. Su rostro estaba cubierto por un pasamontañas negro, donde solo se le podía ver sus ojos grisáceos. Esa persona era idéntica a la persona que vi hace cinco años en el descampado. Le propine varios golpes en su rostro haciendo que mi arma se resbalase de mi mano. De fondo podía escuchar la voz de Walker.

— Suel-ta-me. – golpeo repetitivamente su costado alejándole de mí.

Me levanto exhausta de la cama sin aliento alguno. Le observo fijamente a los ojos, él se tocaba dolorido el costado mientras que con su mirada observaba el suelo en busca del arma, yo hice lo mismo, la encontré al lado de una montaña de ropa e hice la intención de ir, pero él se abalanzó hacia mí al darse cuenta.

Me sujetó desde la cintura y me empujó hacia atrás, concretamente hacia la ventana que anteriormente vi.

— ¡Mierda! – intenté sujetarme de él, pero fue imposible.

Me impulsó hacia la ventana con fuerza y me precipite. Rodé por el mini tejado que tenía la habitación. Esperaba el golpe contra el suelo, pero no llegó, en cambio noté la calidez de un cuerpo arropándome para que no me hiciera daño.

— Te tengo. - noté su respiración agitada y escuché un suspiro de alivio. Al momento alcé la vista, para observar a la persona que me ayudó.

— ¿Well? – apoyé mis manos en su pecho para poder mirarle - ¿Qué-que haces aquí? – nuestras miradas se fijaron. Hizo la intención de hablar, pero mi compañero le interrumpió.

— Ellie. – estaba en una especie de burbuja donde solo tenía ojos para él. - ¡Ellie! – zarandeé mi cabeza para quitar lo que estaba pensando, desvío mi mirada hacia la ventana, ahí se encontraba Walker que me miraba preocupado. – ¿Estas bien?

Me muevo hacia la derecha para dejar de estar encima de Well, mi espalda toca por fin el suelo. Alce mi pulgar para que lo viera, él solo asintió, para después desaparecer.

— Te dije que no vinieras... Te lo advertí. – golpeo la hierba con las

palmas de las manos.

— No me esperaba esa respuesta. – alza las cejas sorprendido.

— Porque no me haces caso. – me levanto bruscamente – Porque cojones pasas de mí, cuando lo único que quiero es protegerte.

— ¿Protegerme? – se levanta él también – No hace falta que me protejas.

— Has desobedecido una orden. – frunzo el ceño al mirarlo.

— ¿Tú cuantas veces lo hiciste? – se pasa la mano por la barba.

— Eso fue en un pasado, ahora no ocurriría. - al momento la voz de Walker me interrumpió.

— ¡Fisher! – ambos miramos hacia la puerta de la casa, Walker salía de ella con Owen arrestado – Vámonos. – caminó cerca de nosotros haciendo que Well se le quedara mirando.

— Cuando te diga que te quedes, quédate. – me acerque a él desafiante, nuestras miradas volvieron a cruzarse. – Aunque no te lo creas soy de la CIA y aunque venga de Francia, tengo más jurisdicción que tú.

— ¿Qué me quieres decir con eso? – coloca sus manos en la cintura.

— Tú deberías de seguirme a mí.

— ¿A ti? – se acerca a mí quedándose a centímetros mientras no desvía en ningún momento su mirada de mí – ¿Eso crees? – inclina ligeramente la cabeza.

— ¡Chicos! – ambos volvimos la cabeza hacia la izquierda - ¿Qué hacéis? – Walker nos miraba confundido.

— No está pasando nada. – desvío nuevamente mi mirada hacia Well – No vuelvas a acercarte de esa forma. – le empuje ligeramente.

Caminé hacia mi compañero dejándole solo, Walker me miraba hasta que entró en el coche, mi última mirada se dirigió a Well que seguía quieto en el jardín de la casa.

Capítulo 6

Durante el viaje hacia la comisaría solo hubo silencio en el coche, donde solo era Owen quien hablaba, pero no recibía ninguna repuesta.

Salimos del coche y fue Walker quién se llevó a Owen hacia dentro de la comisaría. Me quede unos segundos apoyada en el coche, quería respirar y tranquilizarme, aunque los coches que pasaban no ayudaban mucho. Solté un breve suspiro mientras me frotaba con cautela la cara, después comencé a caminar hacia la comisaría.

Caminaba por el pasillo. *¿Por qué sigo pensando en él?* Zarandeé mi cabeza, después pasé mis manos por el pelo.

— Joder... - susurré.

— Ellie. – volteé mi cabeza hacia atrás. Caminaba hacia mí Well con una documentación en la mano.

— Dime. – se acerca hasta posicionarse en frente de mí. – Sí que has venido rápido... - susurré.

— Toma. – me ofrece la documentación – Aquí tienes todo lo que sabemos de Owen y de lo que pudimos sacar en su momento.

— Gracias. – sujete la documentación para revisarlo. Aún se encontraba delante de mí. - ¿Necesitas algo más?

— Todo lo que dije... - elevé mi mirada lentamente hacia él, me miraba con sus ojos azules.

— Agente Fisher. – me sobresalte al escuchar la voz de Walker de repente. Vuelvo mi cabeza para observar la puerta de la sala de interrogatorio. - ¿Vienes? – se asomaba por ella.

— Sí. – sujete mejor la documentación – Voy. – me di la vuelta para caminar hacia la puerta cerrándola al entrar.

Owen se encontraba sentado esposado en la mesa mientras su mirada se dirigía a mí.

— Cuanto tiempo sin verte. - me siento en la silla que tenía en frente al lado de mi compañero, dejo la documentación en la mesa para volver a revisarlo todo.

— No hablaré. – se recuesta en la silla.

— Entonces solo escucha. – cogí la imagen de Alan para colocarla delante de él – Alan Baker, era uno de tus amigos ¿Verdad? – señale la imagen – Le diste un billete para que se fuera a Francia.

— No te diré nada. – apoya sus codos en la mesa.

— Le dijiste a Alan que matara a esa policía que se encontraba en ese callejón. – se quedó observándome – Ya te acuerdas. – desvió su mirada unos segundos – ¿Quién quería que yo volviese? – me levante bruscamente colocando las palmas de mis manos en la mesa, haciendo un breve ruido - ¡Quien!

— Sigo preguntándome porque no te mate allí. – se inclina hacia delante de forma desafiante.

— ¿Asesinaste a Luke Evans y Samuel Anderson para que ella viniera? – Walker se acerca la mesa para apoyar las manos.

— No sabes cómo disfrute matándolos. – su mirada seguía fija en mí – Has enfadado a alguien muy fuerte, donde sufrirás viendo a las personas morir. – sonríe malévolamente – Uno a uno. – mis pulsaciones iban en aumento.

— Mataste a personas con una vida por delante a sangre fría. – deslice mi mano hacia mi arma. Varios golpes se hicieron eco por la sala que provenían del cristal, haciendo que mi compañero se voltease, en ese momento me dio tiempo a apuntar a Owen con el arma – ¡Puedo dispararte y no volverás hacer nada a nadie!

— No lo harás.

— Fisher baja el arma. – no desvíe en ningún momento mi mirada hacia mi compañero – ¡Fisher el arma! – se volvieron a escuchar los golpes en el cristal.

— O puedo ir a tu casa y matar a tu mujer. – alce la voz.

— ¡No metas a mi mujer! – me miraba con mucha rabia.

— ¡Entonces porque cojones metiste a esas dos personas! – sujeto el arma con las dos manos. – Ellos no se merecían eso. – escuché como la puerta de la sala se abría.

— Me dijeron que tenía que hacer cualquier cosa para atraerte.

— ¡Pero eso no significa matar a dos personas inocentes! – mis manos comenzaron a temblar.

— Ellie. – la voz de Well hizo que mi respiración se disparara – Escúchame. – escuchaba sus pasos acercarse a mí – Esto no solucionara nada.

— Dispara. – Owen me miraba desafiante.

— ¡Cállate! – notaba su presencia al lado de mí – Ellie, mírame. – al ver que no le hacía caso, aproximó su mano a mi barbilla para que desviara mi mirada a él – Escúchame. – le observo mientras mis ojos comenzaban a estar llorosos – Hay otros métodos, ¿Recuerdas? – miré de reojo a Owen – Dame el arma. – acercó sus manos hacia las mías – Tranquila. – me lo dijo con voz profunda.

Al soltar el arma, por una parte, me sentí aliviada. mis respiraciones eran largas y profundas.

— Walker llévala a fuera para que se tranquilice. – me sujetaba del brazo para tranquilizarme. – Yo terminare el interrogatorio.

— De acuerdo. – escuche sus pasos acercándose y su brazo rodeándome para salir de la sala.

Salimos de la sala para mantenernos en el pasillo, apoye mi espalda en la pared, necesitaba calmarme y hacer que mi respiración volviera a la normalidad.

— No sé qué me ha pasado... - susurré haciendo que Walker me mirara.

— Nunca te he visto así. – se acerca para colocarse al lado mío – Pero Well si ¿No?

— Este tipo de cosas no las aguanto. – aproxime mi mano hacia la frente. – Pero no volverá a pasar.

— Él te estaba incitando a que hicieras eso. – empuja ligeramente mi hombro con el suyo – Y eso está grabado, así que no te preocupes.

— Necesito volver a entrar. – le miré.

— Fisher...

— No haré nada. – deje de apoyarme en la pared – Te recuerdo que no tengo el arma. – le observaba mientras miraba a su alrededor pensativo.

— Vale, ves. – me hace un gesto con la cabeza para que fuera.

Camine para volver a entrar en la sala, donde las miradas de Well y Owen se posaron en mí.

— ¿Vienes para terminar lo que habías empezado? – me lo dijo en un tono provocativo.

— No, lo único que quiero terminar, es el interrogatorio. – me siento en la silla, después apoyo mis brazos en la mesa. – Por donde lo había dejado... Ah sí, me has dicho que mataste a dos personas para que viniera aquí ¿No? – él solo me miraba – Lo que no entiendo es... ¿Qué sacas tú con todo esto? – me recosté en la silla – Tienes a una mujer que te quiere con todos los defectos, ¿Para qué meterte en estos temas? - notaba como cada vez se ponía más tenso – Lo que has conseguido es ir a la cárcel. ¿Cuántos años puede caerle? – vuelvo mi cabeza para observar a Well – Capitán Well.

— Por matar a dos personas ya son entre veinte y treinta años.

— Y después pegar y amenazar de muerte a una policía, que se suma... - miré nuevamente a Owen.

— Otros cinco o diez años

— Puedes estar en la cárcel cuarenta años por solo traerme aquí, dejando atrás a tu mujer a la que quieres. ¿Vale la pena? – se mantuvo en silencio mientras desviaba su mirada de mí. – Yo ya he dicho todo lo que debería de decir. – me levanto de la silla – Ahora solo hace falta que tú recapacites. – comenzamos a caminar hacia la puerta, pero antes de abrirla Owen habló.

— Esperad. – vuelvo mi cabeza para observarle – Se dé un sitio donde podrías encontrar respuestas.

— Dime el nombre. – me acerque a la mesa para apoyar mis manos.

— Prometerme que a mi mujer no le pasara nada. – me miró a mí para después mirar a Well – Es lo más preciado que tengo, prometerme que la protegeréis. – no podía volver a prometer algo, que no podía cumplir.

— Te lo prometo. – desvié mi mirada a Well.

— El Edificio Prikston, está en la avenida Compton. – me quede pensando para poder situar ese edificio.

— Sé que edificio dice. – deje de apoyarme en la mesa para girarme y

avanzar hacia la puerta a paso ligero.

Salimos de la sala para avanzar hacia la sala de interrogatorio, dejé atrás a Well y a Walker. Entre en la sala, Nathan se encontraba en su sitio habitual.

— Nathan. – me acerque hasta posicionarme a su lado.

— Dime. – me observa.

— Entra en las cámaras del edificio Prikston.

— Voy. – me gire para observar a ambos que estaban entrando.

— Sé que en ese edificio trabaja mucha gente.

— ¿Cómo sabes eso? – me preguntó Walker.

— Ahí es donde comencé a trabajar con Jason. – ambos se miraron para después dirigir su mirada a mí.

— ¿Porque dice Owen que ahí podrías conseguir respuestas? – me pregunta Well mientras posiciona sus manos en la cintura.

— No lo sé. – negué con la cabeza. – Hace años que no voy ahí, lo que no entiendo es como cojones pudieron saber que conocía ese edificio.

— La persona que está detrás de todo esto te observaba desde hace años. Ellie puede ser completamente una trampa.

— Estoy dentro. – desvié mi mirada hacia la pantalla – Hay mucha gente.

— Conociendo a la organización, han podido meter una bomba en ese edificio como hicieron en el estadio. – pase mi mano por la frente preocupada.

— Hay que evacuar ese edificio ahora mismo. – pronunció Walker – Tenemos que ir. – me miraba mientras yo asentía como respuesta.

Salió de la sala y yo detrás de él, pero la voz de Well hizo que me parara en el pasillo, me giré para observarle.

— Ellie...

— Sé que me vas a decir que no vaya, porque es una trampa. – le interrumpí – Y sé que me vas a decir si puedes venir. – me miraba

asombrado.

— Increíble. – se acerca hasta posicionarse delante de mí – Yo también se, que no me vas hacer caso, ni siquiera suplicando y segundo, sé que intentas protegerme, pero no hace falta que lo hagas porque se protegerme solo. – acerca su mano a la cintura – Esta vez seguiré tus órdenes, como una vez hiciste conmigo. – me ofrece mi arma – Toma. – asentí mientras acercaba mi mano al arma.

— Gracias. – la sujete.

— Ten cuidado ¿Vale? – yo asentí como respuesta.

Volví a girarme para retomar mi caminata mientras me guardaba el arma. Suplicaba que fuera una falsa alarma lo del edificio.

Cogimos el coche para ir hacia las oficinas en la avenida Compton. Era mediodía, pero hacia más frio de lo normal, parecía que estuviéramos en invierno. Cogí los guantes que se encontraban en el posavasos.

— ¿Cómo lo sabían? – miraba la ventanilla mientras me colocaba los guantes.

— Una persona muy inteligente está detrás de esto, una persona con una mente muy cruel. Pero lo que no entiendo, es esa fijación contigo. – le observe de reojo – Tuviste que hacer algo en un pasado para que te siguieran como lo están haciendo.

— Todo esto es por mi padre, solo quiero saber porque tuvieron que matarle a sangre fría ese día.

— Y si lo mejor de todo, ¿Es no descubrir quién lo hizo? – desvió unos segundos su mirada hacia mí.

— No puedo hacer como si nada hubiera pasado.

— Lo sé... - aparcó el coche en el parking exterior del edificio – Sabremos la verdad.

Salimos del coche para dirigirnos a paso ligero hacia el edificio, pude observar a mi alrededor, todo el parking estaba repleto de coches. Eso no era bueno.

— Necesito refuerzos en el edificio Prikston. – observe a mi compañero que estaba hablando por teléfono. - ¡¿Cómo que tardareis un rato?! – me miraba preocupado – Puede haber un puto atentado y vosotros me decís que tardareis por un atasco. – entramos en el edificio – Yo sí que lo siento. – colgó – Vale Fisher. – guarda su teléfono – Los refuerzos

tardaran un rato. – yo asentí como respuesta.

— ¿Les puedo ayudar? – desviamos nuestras miradas hacia el recepcionista que se encontraba a nuestra izquierda, nos miraba sorprendido.

— Necesito que evacues este edificio. – nos acercamos a él mientras Walker le enseñaba la placa.

— No puedo hacer eso. – Walker golpea la mesa.

— No era una pregunta.

— Vale, vale. – asiente nervioso.

Dejamos al recepcionista allí, para comenzar a caminar por el edificio, nos adentramos hasta que tuvimos que dividirnos en un tramo del pasillo. En ese momento la alarma de emergencias comenzó a sonar, abrí una de las primeras puertas que había en el pasillo, las personas mi miraban sorprendidos y curiosos.

— Tenéis que salir del edificio, ya. – les muestro mi placa.

— Estamos en medio de una reunión. – las seis personas que se encontraban en las sillas me observaban.

— Me da igual la reunión, tenéis que evacuar ahora. – solo fue un hombre que asintió.

— Señores vamos hacer caso a la detective. – él fue el primero en levantarse. Cogieron lo necesario para comenzar a caminar hacia la salida.

Seguí caminando por el pasillo hacia las salas para continuar evacuando. La gran mayoría eran personas que estaban en reuniones.

— Detective. – me giré para observar al hombre que me llamaba, era el hombre de la primera reunión.

— Tiene que irse. – se acercó para posicionarse en frente de mí.

— Una de las personas reunidas conmigo, tuvo que ir para imprimir una cosa y no ha regresado.

— Donde exactamente.

— Las impresoras están en la última sala del pasillo. – señala el fondo del

pasillo. Asentí como respuesta.

— Usted salga del edificio, yo me ocupo. – él solo asintió, después se dio la vuelta y salió a paso ligero.

Me di la vuelta para retomar mi caminata, seguía revisando cada sala por si encontraba a más personas reunidas, pero por suerte en esta parte del edificio no había tanta gente. Seguí caminando hasta que un ruido que provenía de la última sala hizo que desenfundara mi arma, me acerque con cautela hacia la puerta y los ruidos se podían escuchar más fuertes. Aproxime mi mano hacia el pomo para abrirla bruscamente.

Me observaban dos personas sorprendidas, estaban teniendo relaciones en la sala de las impresoras y yo les había pillado infraganti. Desvié mi mirada hacia el principio del pasillo mientras guardaba el arma.

— Poneros la ropa y salid del edificio. – negué con la cabeza - ¿No escucháis la alarma?

— Joder...

Miré de reojo mientras se terminaban de poner la ropa, al momento se acercaron a mí avergonzados.

— Salid fuera. – les hice un gesto con la cabeza hacia el principio del pasillo. Ellos solo asintieron para dirigirse hacia la salida.

Observaba como el hombre le cogía de la mano a la mujer, al momento zarandee mi cabeza para dejar de pensar en ello.

— Creo que eran los últimos... - susurré.

De repente un ruido detrás de mí hizo que cogiera el arma y apuntara hacia la parte ultima del pasillo donde continuaba hacia la izquierda y la derecha. Me acerque lentamente mientras apuntaba con mi arma.

A gran velocidad unas manos me agarraron de los brazos, rotó haciendo que me chocara de bruces contra la pared, caí al suelo al momento.

— Es un placer conocerte. – intenté abrir mis párpados para poder ver al hombre. – Pensaba que no eras tan guapa. – me sujeta para acercarme y apoyarme en la pared mientras me amarraba las muñecas.

— ¿Qui-quien cojones eres...? - susurré.

— Soy la persona que podría darte ciertas respuestas que estás buscando. – notaba como la sangre caía por mi frente. – Aunque no te lo voy a dar

todo mascado.

— ¿Owen? – pregunté mientras le observaba con los párpados entreabiertos. Tenía el pelo de color negro y unos ojos castaños tirando a negros, iba vestido de negro.

— Le dije que te trajera aquí y tu como un corderito vienes. – sonríe mientras se aleja de mí para coger un chaleco que estaba en el suelo y volvió a acercarse.

— ¿Qué-qué es eso? – miro a mi alrededor buscando mi arma.

— Buscas esto. – desvíe mi mirada a él, sujetaba el arma – Tranquila, no la voy a utilizar. – se la guarda para ponerse de cuclillas en frente de mí – Y ahora te pondré esto. – acerca el chaleco hacia él para cogerlo.

— No te dejaré. – se ríe sarcásticamente.

— Sí que lo harás, porque si no me dejas, no te diré el nombre de la persona que buscas. – me miraba mientras alzaba una ceja.

— Te encontraré. – seguía encontrándome aturdida y con un fuerte dolor de cabeza.

— No podrás, puedo ser muchas personas. – me coloca el chaleco y al momento un pitido comenzó a sonar. – Yo te encontraré a ti.

— ¿Una bomba? – baje mi mirada para observar el chaleco.

— Pueden pasar dos cosas. – le observe – Una, que esta bomba explote y tú con ella o dos. – Saca una navaja de su bolsillo – Que mueras desangrada. – aproxima su mano libre hacia mi costado – Sobreviviste a la apuñalada de White, así que ha esta sería fácil.

— Por favor... - coge de su bolsillo trasero un trapo y me lo acerca a la boca.

— Muerde. – abrí la boca y lo muerdo con todas mis fuerzas. – Nos volveremos a ver... - se inclina hacia mí para susurrarme algo – Dale recuerdos a tu padre. – lentamente notaba como me clavaba la navaja en mi costado, haciendo que gritara ahogadamente. – Si sales viva de aquí te contaré todo lo que quieras saber. – extrae la navaja para separarse de mí.

Mi respiración se aceleró al momento, notaba como la sangre se extendía por la camiseta. La alarma del edificio dejó de sonar haciendo que el

hombre desconocido mirara por la esquina del pasillo.

— Es hora de que me vaya. – sujeta el trapo para quitármelo y con la misma navaja me quito las bridas. – Te recomiendo que no te muevas, si no, harás que la bomba vaya más rápida. – guarda la navaja con el trapo para después guardársela – Espero que vivas.

— Espera... - susurré.

— Adiós Ellie. – camina varios pasos de distancia de mí para dejar mi arma en el suelo.

Mi mirada se mantuvo en él hasta que cogió una puerta y desapareció de mi campo visual. Me mantenía quieta, pero mi respiración a veces me lo impedía. Recosté mi cabeza en la pared mientras mis párpados se entrecerraban, no podía con este dolor.

— ¡Está aquí! – dejé de apoyarme en la pared mientras intentaba abrir mis párpados para observar a la persona que se encontraba en frente de mí. – Ellie. – noto sus manos en mi rostro para aguantarlo - ¿Qué te han hecho? – deja de sujetarme con una mano para coger el Walkie Talkie – Necesito a los artificieros y a sanitarios cogiendo el primer pasillo. Corred. – se aparta el walkie talkie – Aguanta.

— No me has hecho caso... - susurré.

— Que chistosa. – sonreí sin fuerzas mientras notaba la fiebre subir. – incluso en esta situación no dejas tu humor.

— Me alegra que hayas sido tú... - cerré levemente mis párpados.

— Ellie. – volvió a sujetar mi rostro con las dos manos – Necesito que te mantengas despierta ¿Vale?

— No puedo...

— Hablemos de algo para que no cierres tus ojos ¿Vale?

— Well... - mi respiración aumentaba cada vez más.

— Te-te acuerdas de nuestro primer encuentro. – mis manos comenzaron a temblar levemente. – Te encontrabas escuchando a través de la puerta. – sonreí al escucharlo mientras mis lágrimas caían.

— Sí-sí...

— Me acuerdo que me mostraste tu mano para estrecharla y no podía por los papeles que llevaba. – elevé mi mano lentamente hacia su rostro –

Ellie me enamoré de ti en ese mismo momento.

— Derek... - pronuncie su nombre como un suspiro mientras descendía mi mano y mis párpados se cerraban.

— ¡Ellie!

Al momento una oscuridad y un silencio se apodero de todo, haciendo que me quedara en un sueño muy profundo.

Capítulo 7

Abro lentamente mis párpados, me encontraba tumbada en una cama donde la sábana blanca me cubría hasta los hombros. Mis recuerdos se encontraban borrosos, no lograba recordar lo que había pasado.

Un dolor bastante fuerte venía de mí cabeza, aproximo mi mano a la cabeza notando una venda rodeándola.

— Mierda... - me incorporo en la cama mientras observaba mi alrededor - ¿Jason? – mi mirada se desvío hacia el sofá que se encontraba en una esquina de la habitación. Jason estaba acurrucado en el sofá. - ¿Cómo has sabido...? - susurré mientras me acercaba a la esquina de la cama.

Deje que mis pies tocaran el frio suelo de la habitación y me levante mientras me apoyaba en la mesita que había al lado de la cama, pero mis pies se encontraban medio dormidos y me tropecé. Me sujete con fuerza a la mesa haciendo que la botella que se encontraba encima cayera al suelo.

— Joder... - susurré.

— i¿Ellie...?! – miré hacia donde estaba él, Jason se acercaba rápidamente hacia mí.

— Es-estoy bien. – intente tranquilizarle.

— Te acabas de tropezar tu sola. ¿Eso es estar bien? – me mira preocupado mientras me sujetaba del brazo y me volvía a acompañar a la cama para que me sentará.

— Necesitaba moverme. – movía ligeramente mis piernas para que dejaran de estar dormidas – Pero no me esperaba este final. – sonreí nerviosamente.

— Si necesitas caminar dímelo, no tengo ningún problema en ayudarte. – se posiciona delante de mí.

— ¿Cuánto tiempo llevo aquí? – miro la habitación.

— Varias semanas. – cruza los brazos – Estuviste varios días en coma. – desvié mi mirada hacia él sorprendida.

— ¿En coma? – asintió con la cabeza.

— El golpe en la cabeza fue bastante fuerte, pero estas bien, así que

tranquila. – coloca su mano en mi hombro con afecto.

— Well te llamó ¿Verdad?

— Si. – volvió a asentir – Me dijo que fuera a este hospital porque te habían trasladado de urgencias. Me sorprendió porque la última vez que hable contigo fue hace varios meses. – bajé mi mirada.

— Jason lo siento... Te prometo que te iba a llamar al llegar aquí, pero por el trabajo no pude. – negué con la cabeza – Fui tonta.

— Si me hubieras llamado para decirme que estas aquí, habría bastado.

— Jason. – sujete con más fuerza las sabanas.

— Si en vez de llamarme Well para decirme que te traen aquí, me dice que has muerto. ¿Cómo cojones crees que me sentiría? – se señala a si mismo con rabia – Como una mierda. ¿Me entiendes?

— Lo siento. – me mordí el labio de la impotencia – Quiero volver a como estábamos antes, pero no puedo, solo puedo avanzar.

— Y para eso tienes que dejar a todas las personas que quieres a un lado, queremos ayudarte. Da igual hacia donde vayas nosotros queremos estar ahí. – se acerca para sentarse en la cama al lado mío – Quiero que entiendas eso.

— Jason... - poco a poco notaba como las lágrimas comenzaban a caer por mi rostro. – Lo que no quiero es que os hagan algo a vosotros para cogerme a mí. No podría... - acerque mi mano hacia mi rostro para limpiarme las lágrimas.

— No puedes evitar eso, si tiene que pasar pasará. Da igual que hagas, lo único que haces es hacerte daño a ti misma. Joder Ellie, tienes miedo a la soledad y lo que haces es alejarte. – observó cómo mis manos comenzaron a temblar ligeramente – Ven. – de repente noté como me rodeaba entre sus brazos para abrazarme – Quiero que seas feliz y no lo eres. – apoye mi frente en su pecho – Deja de pensar tanto en nosotros y comienza a pensar en ti. – se separa de mí para sujetar mi rostro - ¿Vale? – inclina ligeramente su cara mientras sonreía brevemente.

— Vale... - asentí.

— Has cambiado, ahora eres más fuerte que antes. – con los pulgares empezó a limpiarme las lágrimas que seguían cayendo. – Pensé que nada me iba a volver a sorprender de ti, pero me equivoqué. – dejó de

sujetarme - ¿Necesitas caminar un rato?

— La verdad es que sí. – volví a mover mis pies.

— Caminaremos un rato, pero no te excedas. ¿De acuerdo? – asentí como respuesta. – Vamos a ya. – me sujetó del brazo para ayudarme a levantarme de la cama.

— Gracias. – caminamos lentamente hacia el pasillo del hospital.

— Sé que recordarte ciertas situaciones te dolerá, pero antes de que te fueras del país me dijiste que había policías metidos en todo esto si no recuerdo mal y por cómo me lo dijiste parecía que los conocías. – observé a mi alrededor – Cuando me lo mencionaste me preocupé.

— Respecto a ese tema, es complicado. – me ayudó a sentarme en unos asientos que había en el pasillo – Me enteré de cosas bastante preocupantes, pero solo te podré decir que hay gente muy poderosa trabajando para ellos.

— ¿Se lo has contado a Well o alguno de sus compañeros? – se sentó al lado mío.

— Me amenazaron si intentaba contárselo, por eso tuve que irme para protegeros a vosotros.

— Así que te forzaron a irte.

— Sí, pero estando en Francia pude dejar de pensar en todo lo sucedido aquí.

— Que frustración... - se pasó su mano por la frente.

— No le digas nada a Well, ni a nadie. Déjame que se lo diga yo, no quiero que vuelva a pasar lo de hace cinco años.

— De acuerdo.

Nos mantuvimos sentados y conversando, teníamos demasiadas cosas por decirnos, después me volvió a acompañar a la habitación ya que me notaba bastante cansada.

Me eché en la cama cubriéndome con la manta, me mantuve en esa posición todo el tiempo. Jason se tuvo que ir a trabajar dejándome sola en la habitación, cerré mis párpados para pensar, recordaba la última vez que estuve en un hospital y las consecuencias que tuve después. El

cansancio poco a poco se iba notando hasta que me dormí.

Me levanto sobresaltada de la habitación del hospital, observaba el origen del ruido, la puerta se había cerrado de golpe. Mi respiración se había acelerado mientras mis pies tocaban el suelo, me levante con cuidado para acercarme a la puerta y asomarme, solo podía ver a varias enfermeras y a distintas personas caminando. Cerré la puerta desconcertada para volver a mirar mi habitación, hasta que mi mirada se desvió hacia la mesita de al lado de mi cama, me acerqué a paso ligero. Una carta se encontraba encima, la cogí con velocidad para leerla.

"Hola Ellie, has vuelto a sobrevivir a una apuñalada, eso es tener fuerza y valor. Es por eso, que dentro de poco nos volveremos a ver y esta vez no te haré daño, si no, que te ayudaré. K"

— ¿K? – miré la letra con confusión, pero al momento volví a desviar mi mirada hacia la puerta – Era uno de ellos. – dejé la carta en la mesa y salí corriendo de la habitación, las personas que anteriormente vi, ya no estaban. – Mierda. – corrí por el pasillo, hasta que una enfermera me detuvo.

— ¿Señorita que hace aquí? – me sujetaba con ambos brazos – No puede correr en su estado aún.

— ¿Ha visto al hombre que ha entrado en mi habitación?

— No ha entrado nadie.

— ¡Ha entrado una persona! – alce la voz – Un-una persona peligrosa que es responsable de esto. – señale la venda de mi cabeza – Me ha dejado una carta, necesito saber quién era.

— Señorita es mejor que descanse.

— ¡Necesito saber quién es! – aparte las manos de la enfermera para seguir caminando.

— ¡Enfermeras! – volví a notar sus manos sujetándome.

El ruido de pasos acercándose a gran velocidad hacía que me pusiera más nerviosa. Distintas manos me sujetaron haciendo que fuera más difícil de avanzar hasta que un pinchazo en mi brazo hizo que me parara en seco para observarlas.

— ¿Qué me han pinchado? – acerque mi mano hacia mi brazo.

— Es solo un tranquilizante. – me muestra sus manos para que me

calmara – Estas demasiado alterada.

— Necesito... - hice un paso hacia el ascensor – Encontrarlo... - cada vez me notaba más cansada, entonces volví a notar las manos de las enfermeras.

— Tranquila. – mis párpados se cerraron, podía notar como me llevaban hacia una silla de ruedas, después de eso, me dormí.

Los días pasaban y no volví a saber nada del hombre misterioso, me desquiciaba no haberme levantado antes o ver con más exactitud el pasillo. Hoy ya me dan el alta, por lo tanto, volveré a retomar el caso. Me quitaron el vendaje hace días, el dolor iba disminuyendo, pero aun podía tener varias secuelas.

Me levanto de la cama para dirigirme hacia el lavabo y así, poder vestirme. Al salir, la puerta de la habitación se encontraba abierta y un médico con una libreta en la mano observaba la habitación en busca del paciente.

— Buenos días. – coge el bolígrafo del bolsillo de la bata – Veo que está mucho mejor, ¿Tiene algún dolor?

— Dolor fuerte no tengo. – negué con la cabeza mientras me acercaba a la cama para dejar la ropa del hospital – A veces tengo un dolor intermitente, pero solo dura segundos. – le miré.

— De acuerdo, eso es normal, poco a poco irá disminuyendo hasta no tener ningún dolor.

— Vale. – asentí.

— Como ya le dije días anteriores, su evolución ha sido muy buena, por lo tanto, le voy a dar el alta y todo lo que ha hecho en el hospital, deberá de hacerlo en su casa. – apunta algo en la libreta – No tiene que tener movimientos bruscos ni emociones fuertes, porque no queremos que vuelva a recaer. – sonríe.

— De acuerdo, sin emociones fuertes. – le devolví la sonrisa.

— ¿Tiene a alguien para que le venga a recoger? – preguntó.

— Si, le tendré que llamar.

— Llámalo. Ahora iré a mi despacho y redactare su alta.

— De acuerdo, gracias. – le sonreí mientras asentía con la cabeza.

Se dio la vuelta y traspasó la puerta dejándome sola. Miro a mi alrededor en busca de mi teléfono, hasta que lo encontré encima de una mesa al lado de la camilla. Cogí el teléfono y apunté el número de Jason.

— ¿Hola?

— Ellie. – su voz transmitía asombro – Hola ¿Cómo estás?

— Estoy mucho mejor que antes. Necesito un favor.

— Dime. – sonreí a su respuesta.

— ¿Podrías venir a buscarme?

— Claro, dame dos minutos.

— ¿Dos minutos? – miré a mi alrededor extrañada.

— Es lo que tarda el ascensor del hospital al llegar a tu planta. – se ríe. – Te acompañaré. ¿Has hablado ya con el doctor?

— Si, acaba de salir para hacerme el alta. – me acerco a la cama para sentarme. – El hombre que hizo que viniera a urgencias, vino hace un par de días dejándome una carta.

— ¿Como? – deja de hablar unos segundos – Ellie tienes que contárselo a Well.

— Lo sé, lo sé. – me frote la frente – Joder... Pero no sé cómo.

— Tu solo díselo. – en ese momento la puerta de la habitación se abrió, entrando Jason mientras colgaba el teléfono. – Hola. – cerró la puerta.

— Hola. – me levante de la cama, ambos nos acercamos para darnos un abrazo. – ¿La carta?

— Esta aquí. – me alejo de él para coger la carta que estaba encima de la mesa para después, dársela a él. La observó un buen rato.

— ¿Crees que él está detrás de todo esto?

— No lo sé, pero sabe muchas cosas. Sabía que White me apuñaló. – en ese momento la puerta volvió abrirse, él inmediatamente me devolvió la carta, mi doctor nos observaba sorprendido.

— Hola de nuevo. – se coloca mejor el bolígrafo en el bolsillo de la bata – Ya tengo su alta. – me ofrece los papeles.

— Gracias. – sonreí mientras guardaba la carta en uno de los bolsillos de mi pantalón, después sujeté lo papeles.

— Recuerde no tener emociones fuertes y movimientos bruscos durante varios días. – se aclara la garganta – No quiero que tenga la misma decaída de días anteriores.

— ¿Decaída? – Jason me mira de reojo extrañado.

— Si, tuvimos que utilizar un tranquilizante ya que estaba bastante alterada.

— No me lo habías dicho.

— Pensé haber visto a la persona que me mandó al hospital. – respondí.

— Ya está mejor, no tiene por qué preocuparse. – coloca su mano en el hombro de Jason – Intenté que no vuelva a pasar. – sonrió.

— No volverá a pasar. – dije mientras cogía el teléfono de la mesa.

— De acuerdo. Espero no volverte a ver por aquí. – lo dice de forma irónica.

— Pienso igual. – ambos sonreímos, después se dio la vuelta para salir de la habitación.

— Porque no me dijiste nada. – dirigió toda su atención hacia mí.

— No quería preocuparte. – me guarde el teléfono en el bolsillo trasero del pantalón – Estoy segura que la persona que me dejó la carta, la vi en el pasillo dirigiéndose al ascensor. – me acerque hacia él – La carta la firmó con una letra, la K.

— ¿Crees que esa letra es de su nombre?

— Puede ser... - apoye mi mano en su hombro – Por favor, llévame lejos de este hospital. – sonreí.

— Vamos. – me hace un gesto hacia la puerta mientras mantenía una sonrisa en su rostro.

Salimos de la habitación a paso ligero. En mi mente solo rondaba las ganas que tenia de volver a mi piso, poder tumbarme en la cama,

moverme como yo quiera y lo más importante seguir buscando pistas.

El coche de Jason se encontraba aparcado en frente del hospital así que solo anduvimos unos minutos. Jason sujetó la puerta del copiloto para que yo pudiera entrar. Observaba como se dirigía hacia la otra puerta mientras miraba a todos los lados negando con la cabeza. Entró en el coche.

— No quería que te preocuparas.

— Lo sé. – me miró – Pero no puedes seguir así. – arranca el coche para dirigirnos a mi piso.

— ¿Desde cuando tienes contacto con Well? – apoye mi brazo en la ventanilla mientras mi mirada se dirigía hacia el paisaje.

— Él creía saber que yo era el único que sabía de ti tras irte del país, es por eso que a veces me llamaba para saber cómo estabas.

— Necesito mirar las cámaras del hospital... - me pasé la mano por la frente.

— Espera, espera. – me mira de reojo – Porque no dejas de pensar unos días en todo esto. Ellie debes de descansar.

— Descansaré unos días, pero solo unos días.

— Con eso me conformo. – sonríe.

Nos mantuvimos callados el resto del camino. Aparcó su coche en frente de mi bloque para poder acompañarme a mi piso. Cogí la mochila que Jason me trajo para después, salir del coche.

— Gracias por traerme. – asentí mientras me acompañaba a la portería del bloque.

— De nada. – subí el primer escalón, después me di la vuelta para mirarle - Prométeme que dejaras tu cabezonería a un lado durante algunos días, por favor.

— Descansaré. – me acerque a él mientras rodeaba mis brazos por su cuello y así, poder abrazarle – Te lo prometo.

— Entonces nos vemos otro día. – se separa de mí.

— Otro día. – ambos sonreímos.

Me alejé de él mientras buscaba por la mochila las llaves para poder abrir la puerta. Miré de reojo a Jason que me miraba esperando a que entrara. Ambos hicimos el gesto con la mano en forma de despedida.

Entré haciendo un último vistazo a Jason, caminaba hacia el coche alejándose del bloque. Me alegraba que él fuera la persona que me recogiera, echaba de menos sus conversaciones las cuales, hacían que abriera un poco más los ojos.

Tenía que llamar a Walker y a Well, ya que ellos estaban cuando ocurrió lo del edificio, tenían que saber que estaba bien. Abro con cautela la puerta de mi piso, echaba de menos estar aquí, mi cama, el sofá, pero más la tranquilidad que había.

Dejé la chaqueta encima de la isla de la cocina, después fui a buscar una botella de agua. En mi mente no para de rondarme el caso y el hombre misterioso, tenía que atraparlo como sea.

Bebí un sorbo de agua para después, dejarla encima de la mesa y dirigirme hacia mi habitación. Cogí la maleta pequeña que contenía todas las pistas encontradas respecto a la organización y me la lleve hacía el comedor.

— Algo se me escapa... - susurré mientras me sentaba en el sofá para comenzar a colocar las imágenes y documentos encima de la mesa. Observaba cada detalle de las imágenes intentando encontrar algo, hasta que el timbre de la puerta sonó.

Me mantuve en silencio mientras me levantaba del sofá, miraba a mi alrededor de camino hacia la puerta, abrí con cautela el cajón del mueble que está situado al lado de la entrada para coger el arma, le quité el seguro mientras me colocaba en frente de la puerta, apoyé mi mano para mirar por la mirilla. Respire aliviada sabiendo que la persona que se encontraba a fuera, era Well. Abrí la puerta y mi mirada se fijó en él.

— Hola. – desvió su mirada hacia la mano la cual sujetaba el arma.

— No me dispararas ¿Verdad? – sonrió.

— Pensaba que eras otra persona. – me mantuve en silencio unos segundos – ¿Cómo sabias que estaba aquí? – incliné ligeramente mi cabeza – Jason ¿no?

— Iba a venir de todas formas para ver si habías venido, pero si, Jason me llamó para decirme que ya estabas en casa.

— Jason... - susurré mientras negaba con la cabeza.

— ¿Puedo pasar?

— Si. – asentí mientras le ofrecía pasar. – Acabo de llegar, hará un cuarto de hora.

— ¿Cómo te encuentras? – camina hacia adentro.

— Mejor a cuando entré. – cerré la puerta – Tengo que evitar las emociones fuertes y los movimientos bruscos. – guardé el arma en el cajón y me dirigí hacia él. – Va a ser un poco complicado.

— ¿Emociones fuertes? – se pasa la mano por la nuca – Entonces porque sigues investigando. – me mira – Te habrá dicho tu doctor que descanses.

— No puedo estar parada y ver como la persona que me mandó al hospital sigue fuera y a saber que está haciendo.

— Deja que mi equipo lo investigue.

— No. – lo dije con firmeza mientras me miraba extrañado – No me fio de la gente de la comisaría. – camine hacia la mesa donde deje anteriormente la botella de agua.

— ¿Como? – escuchaba sus pasos siguiéndome. – Ellie trabajaste allí y no ha cambiado absolutamente nada. – apoya sus codos en la mesa mientras su mirada seguía fija en mí.

— Cambió todo el día que me fui. – pasé mi mano por la frente – Personas que pensaba que me ayudaban, lo único que hacían era traicionarme.

— Si no me lo dices todo, no te entenderé. – notaba como se acercaba a mí – Confía en mí.

— No puedo... - golpee brevemente la mesa para después, separarme y retroceder – Si te digo todo lo que sé, te meterás de pleno en lugares donde no podrás retroceder.

— Te recuerdas de lo que te dije una vez... Yo decido si arriesgarme. – me giré para mirarle – Y sigo queriendo arriesgarme por ti, eso no ha cambiado. – nos mantuvimos varios segundos en silencio.

— Yo nunca quise irme, pero me obligaron a hacerlo.

— ¿Te amenazaron? – me miró sorprendido – Porque no me lo dijiste.

— Porque si no os matarían... No podía permitir eso. – me mordí el labio de la impotencia mientras observaba a mi alrededor – Solo os tengo a vosotros. – finalice mirándole a él.

— ¿Crees que alguien de la comisaria está metido en esto?

— Si. – afirme.

— Dime un nombre.

— No puedo... - negué – Ellos vuelven a tenerme en el punto de mira y no quiero que tú lo estés.

— Da igual si no lo estoy, te recuerdo que trabajamos juntos.

— Pero ellos creen que estamos enfadados, eso es lo que te salva.

— Nuestras discusiones... ¿Estaban todas planeadas? – me miraba extrañado.

— No. – negué nuevamente – Nada de lo que ha pasado estaba en mente, pero ahora sí. – apreté mi puño – Te pido que cuando salgas de aquí, salgas enfadado.

— Espera, espera... ¿Qué? – se acerca hacia mí – Ellie ¿Te estas escuchando?

— Perfectamente, ¿Crees que para mí es fácil? – me señalo – Todo esto es agobiante, no sabes cuándo van hacerte algo, incluso van al hospital donde estas.

— ¿Quién fue al hospital? ¿La persona que estaba en el edificio, la que te hizo todo eso?

— Si... El que me golpeo contra la pared, me puso una bomba y, por último, me apuñaló. Me dejó una jodida carta diciendo que era fuerte y tenía valor. – cada vez alzaba más el tono de mi voz.

— Sabes lo que no entiendo. – respiré profundamente intentando tranquilizarme – Cuando te desmayaste allí y vinieron los artificieros, se dieron cuenta que la bomba era falsa.

— ¿Qué? – le miré sorprendida.

— Mi pregunta es, ¿Qué saca él de todo esto?

— Como que la bomba era falsa, escuché como se iniciaba.

— Es lo que él quería, nos hizo creer que tenías una bomba para que no te pudieras mover del lugar. – mis manos comenzaron levemente a temblar – Pero estas aquí, a salvo.

— Por cuanto tiempo... - retrocedí de él – En muchas ocasiones solo quiero que esto pare, que terminen ya conmigo para que os dejen en paz. – miré hacia mi derecha concretamente hacia las documentaciones e imágenes que se encontraban encima de la mesa – Porque tuve que obsesionarme con este caso. – me acerque lentamente – Porque tuvieron... - aproxime mis manos hacia los papeles para lanzarlos hacia un lado con fuerza – ¡Porque tuvieron que dejarme con vida! – grite – ¡Porque me torturan de esta forma!

— Ellie para. – noté como Well me rodeaba con sus brazos.

— ¡No! – intente apartarme – Es demasiado... - me atrajo nuevamente hacia él para que no pudiera alejarme. – Es...

— Para... - oculte mi cara en él – Desahógate. – Después de que dijera esa palabra me derrumbe, las lágrimas comenzaron a caer por mi rostro, lo único que hice fue quedarme quieta notando la calidez de él.

— Well...

— Estoy aquí. – apoyó su barbilla en mi hombro – Y no me voy a ir.

Nos mantuvimos en esa posición un buen rato. Mi respiración se aceleraba y él al notarlo comenzó hablarme nuevamente para que me relajara.

— Ellos quieren que te sientas así. – se separó para mirarme mientras sujetaba mi rostro – No les des ese gusto. – inclina ligeramente la cabeza mientras empezaba a formar una leve sonrisa en su rostro. – Eres una guerrera recuérdalo, has soportado lo que mucha gente no ha podido. Puedes tener altibajos, pero estamos aquí para no dejarte caer. – comienza a limpiarme las lágrimas con sus pulgares. – No estás sola. – observaba mis ojos con profundidad – No lo estás... - atrajo lentamente mi rostro hacia él para depositar un beso en mi frente.

Cerré mis párpados al notar sus labios, quería que este momento fuera eterno, pero mi teléfono hizo que volviera a pensar como antes. Ambos desviamos nuestra mirada hacia el sofá por la melodía de la llamada. Respire profundamente.

— Cógelo. – desvíe mi mirada a él nuevamente – Puede ser importante. – sujeta mis brazos – Yo me iré y así, podrás descansar. – me hizo una media sonrisa, después comenzó a caminar hacia la puerta.

— Well. – al escuchar mi voz se giró – Gracias. – él solo asintió para después, abrir la puerta e irse. Me acerque a gran velocidad hacia el sofá para buscar mi móvil hasta encontrarlo, observe el nombre de la persona que me llamaba, era Walker. – Dime Walker.

— Me alegro de escuchar tu voz. – le notaba tenso. – Has estado semanas desaparecida por culpa de ellos.

— Te noto distinto... - me senté en el sofá mientras observaba de reojo los papeles en el suelo. – Walker no hagas ninguna estupidez.

— Estoy bien. Me encuentro buscando pistas relacionadas con lo que te pasó. La persona que te hizo eso, no saldrá impune.

— Walker escúchame. – apoye la palma en la mesa.

— No vas hacer que recapacite, lo encontraré y haré lo mismo que te hizo a ti.

— Déjame ayudarte no lo hagas solo, si no, acabaras como yo.

— Hablaremos mañana, ahora tengo que colgar.

— ¡Espera Walker! – en ese momento dejé de escuchar el ruido de ambiente que salía del teléfono, retiré el móvil de mi oreja para observarlo. – Me colgó...

Metí a muchas personas en mis asuntos, las cuales nunca debí de meter, por lo estresante, agobiante y peligroso que es el asunto de la organización.

Capítulo 8

Entreabro con rapidez mis párpados tras escuchar los golpes en la puerta de mi piso. Me levanto con cuidado mientras miraba el reloj, marca las ocho de la mañana. Cogí el arma de mi mesita de noche y me dirigí hacia la puerta mientras observaba a mi alrededor. Miré por la mirilla para saber quién era la persona que se encontraba fuera.

— Ellie abre.

— ¿Walker? – descendí mi arma y abrí la puerta. – Porque me llamas de esta forma. – me froto los párpados - Pensaba que eras alguno de la organización o algún sicario.

— Se muchas cosas. – entró alterado – Nunca pensé que esto iba a ser tan grande.

— Adelante. – cerré la puerta sorprendida – Walker no te estoy entendiendo... ¿Es algo relacionado con lo de ayer?

— ¡Ellie todo está relacionado! – alza la voz. – Los sicarios que entraron en tu casa, tu padre, Owen, la persona con el cigarrillo en la mano... Kevin. Todos tienen un puto vinculo.

— ¿Como? – le mire extrañada. – Como van a tener un vínculo.

— Joder Ellie. – pasó sus manos por el pelo – ¡El ejército es el vínculo! – se sienta en el brazo del sofá alterado – Como no me di cuenta de esto.

— No todos tienen un vínculo con el ejército.

— ¿Que? – se levanta – ¿Te refieres al topo de la comisaría? – alza una ceja.

— Espera, ¡¿Lo sabias?! – me acerque a él sorprendida.

— Tengo pistas, pero aún no sé quién es. Me falta poco para saberlo, estoy seguro. – se pasa la mano por la nuca.

— Walker quiero que frenes un poco, si sigues de esta forma te encontraran.

— Eso es lo que busco, para qué por fin, pueda saber quién te hizo eso.

— Si te encuentran te mataran.

— De eso quería hablarte también. – respiró profundamente – Si llegara a pasarme algo, quiero que le digas a mi mujer que la quería y que la querré siempre.

— Espera. – mostré mis manos para pararlo – No me puedes pedir eso Walker, espérate y se lo podrás decir todos los días al verla. – en ese momento el teléfono de Walker sonó haciendo que desviara su vista de mí. Lo miró varios segundos para después comenzar a caminar hacia la puerta.

— Tengo que irme. – observaba como se guardaba el móvil en el bolsillo de la chaqueta.

— Wal-Walker. – camine tras de él – No puedes hacer esto.

— Tu solo. – se paró en seco para volverme a mirar – Prométeme que se lo dirás y prométeme... Que le dirás a mi hija que su padre salvaba a la gente.

— Wal... - me interrumpió.

— Prométemelo. – mis ojos comenzaron a estar llorosos y donde poco a poco las lágrimas se iban derramando por mi rostro.

— Te-te lo prometo. – sin pensarlo dos veces se acercó a mí para poder abrazarme, me rodeó con sus brazos y me atrajo hacia él, nos mantuvimos algunos segundos en esa posición.

— Eres una gran policía. – me susurró – Es por eso que necesitas que te dejen en paz y yo haré todo lo posible para ayudarte. – se aleja de mí - ¿Vale? – alzó sus manos hacia mi rostro y con los pulgares comenzó a limpiarme las lágrimas. – Este mundo necesita a alguien como tú.

— Pero también personas como tú. – se lo dije entre llantos.

— Estaré bien. – su móvil volvió a sonar – Tengo que irme. – deja de sujetarme para comenzar a retroceder hacia la puerta – Cuando termine todo esto, te invitaré a una copa. – sonríe mientras me giña el ojo.

— La esperaré. – le hice un gesto de despedida mientras abría la puerta. Tuvimos una última mirada, después salió de mi piso cerrando la puerta tras él.

Me giré para dirigirme hacia la mesa del comedor para observar los papeles que se encontraban encima. Me quite las lágrimas mientras colocaba en una esquina las tres imágenes de los sicarios que entraron en

la casa de mi padre.

— Necesito encontrar el núcleo, tiene que haber un año donde todos se vieron al menos una vez. – seguí colocando las imágenes de mi padre, Owen, Kevin y más personas.

En mi mente seguía la mirada de Walker, no podía permitir que él fuera a un túnel sin final, por mi culpa estaba metido en esto y no podía dejarle solo. Me levante para coger el teléfono y decidí llamar a Well, él podría mandar ayuda a Walker. Coloque mi teléfono en la oreja esperando la voz de Well, pero solo podía escuchar el contestador.

— Joder... - resople.

Me levanté y me dirigí hacia la habitación para cambiarme de ropa y salir corriendo hacia comisaría. Necesitaba informarle a Well lo antes posible.

No tenía ningún vehículo para ir más rápido hacia la comisaria, así que utilice mis pies. Varios transeúntes caminaban por las calles, hoy hacia bastante sol y la claridad inundaba cada rincón de la ciudad.

Me acomode la chaqueta de cuero antes de entrar en comisaría. Necesitaba saber dónde había ido Walker, todo lo que me había dicho no me daba buenas sensaciones. Camine por la comisaría, los policías estaban alterados, caminaban de un lado hacia el otro, hasta que vi a Well salir de su despacho, acelere mi paso para alcanzarlo.

— Well. – alce la voz, él inmediatamente se giró curioso.

— ¿Ellie? – me miró extrañado - ¿Qué haces aquí? – se acercó hacia mi mientras observaba a su alrededor. - Deberías de estar en tu casa. – miré como se acomodaba mejor los papeles que tenía.

— Necesito hablar contigo es de algo urgente. – volvió a posar su mirada en mí.

— De acuerdo, ven. – apoyó su mano en mi hombro y me llevó hacia su despacho, cerró la puerta después de entrar. – Dime. – caminó hacia su mesa para dejar las documentaciones.

— Walker ha venido a mi casa y lo he visto muy extraño. – mi mirada se fijó en él.

— ¿En qué sentido? – me miró extrañado.

— Él está buscando a la persona que me hizo esto, me-me ha dicho que

estaba cerca. Well creo que va hacer una estupidez.

— ¿Te dijo una dirección? – rodeó la mesa para después sentarse en el borde. – ¿O algo para saber dónde iba?

— No. – negué con la cabeza – Sus palabras parecían una despedida.

— De acuerdo. Haré lo siguiente, informare al equipo para que lo busque...

— No. – le interrumpí – Well confía solo en Nathan y en nadie más.

— ¿Por qué dudas de Aliss? – alzó una ceja – Espera...

— Tu hazme caso, habla de esto solo con Nathan.

— Ellie lo intentaré, pero es mi equipo y no puedo ocultarles nada.

— Si llegas a decir algo sobre Walker, ellos lo encontraran antes y como lo hagan, lo mataran.

— De acuerdo, intentaré trabajar a escondidas con Nathan, pero esto no lo debería de hacer. – pasé mis manos por mi pelo preocupada, él al notar mi inquietud, habló – Lo encontraremos y te prometo que no le pasará nada. – camina hacia mí colocando su mano en mi brazo – Ahora te pido que vuelvas a tu casa y que descanses.

— Estoy... - retrocedí hacia atrás – Estoy harta de estar encerrada. – en ese momento la puerta del despacho se abrió, asomándose Aliss, al momento desvió su mirada varios segundos hacia mí, para después, posarla en Well.

— Well, hemos encontrado más pistas. Necesitamos que vengas. – él asintió.

— Vale. – su mirada volvió a mí – Vete a casa.

— Tu no mandas sobre mí. – ambos nos quedamos mirándonos, sabía que tenía que ser de esta manera, para que Aliss no pudiera utilizarlo en mi contra. – Me voy. – me giré para comenzar a caminar hacia la puerta, notaba la mirada de Aliss en mí, aunque yo no le devolví la mirada.

Seguí mi caminata hasta salir de la comisaría, notaba como mi corazón se aceleraba de lo nerviosa que estaba. Pasé mis manos por mi pelo intentando tranquilizarme.

— Cálmate... - susurré mientras me mantenía quieta observando la carretera. Mis ganas de arrestar a Aliss iban aumentando cada vez que la

veía.

Anduve sin rumbo un buen rato por las calles de Los Ángeles hasta que decidí volver a casa. Seguía habiendo algo que se me escapaba entre todas esas documentaciones, algo que Walker supo ver.

No podía estar quieta viendo como todo me consumía, viendo como mi compañero que trabaja conmigo ya varios años esta fuera haciendo no sé qué cosas. Cogí mi móvil para volverlo a llamar, tenía que hacerle recapacitar, pero solo escuchaba el contestador.

— Mierda...

Caminé hacia el sofá y proseguí la búsqueda de pistas. Mi móvil no se alejaba de mis manos, iba a cualquier lado con el teléfono, esperando esa ansiada llamada. Las horas pasaban y no recibía nada. Dejé todos los papeles encima de la mesa para después, echarme en el sofá, acerqué mi mano para taparme los ojos.

— No encuentro nada... - suspire mientras cerraba mis párpados varios segundos, en ese momento el teléfono sonó, haciendo que me levantase de inmediato para observarlo. – Número desconocido. – lo observé extrañada, pero decidí contestar. - ¿Hola?

— Hola Ellie. – al momento la piel se me erizo tras escuchar la voz distorsionada de la persona.

— ¿Quién eres? – me senté en el sofá – Y como cojones sabes mi nombre.

— Creo que eso no es lo más importante ahora. ¿Sabes por qué te llamo? – hubo un pequeño silencio – Te he avisado de muchos métodos Ellie, de muchos, pero sigues metiendo a gente para descubrir tu verdad, una verdad que no te va a gustar.

— Eres... ¿Eres el jefe...? - me interrumpe.

— De la organización. Mmm... Puede ser.

— Como sepa quién eres, iré a por ti.

— ¿Qué tengo que hacer para que pares? ¿Quieres ver más muertes?

— Haré todo lo posible para encontrarte y te prometo que acabaré contigo. – comenzó a reírse.

— Hiciste mal enviando a Mason Walker a buscar. – me paralice al

escuchar su respuesta – De verdad pensabas que me iba a encontrar.

— No le hagas... - me interrumpió.

— Eso lo debiste de haber pensado antes Ellie, ahora ya no hay vuelta atrás.

— Espe... - colgó - ¡Espera!

Un sudor frio recorrió mi frente mientras mis piernas temblaban, descendí la mano donde sujetaba el móvil. Su voz distorsionada seguía haciendo eco en mis oídos mientras que mis manos comenzaban a temblar. Mi respiración se aceleró mientras me derrumbaba en el suelo del piso. Dejé el móvil en el suelo para acercar ambas manos hacia mi pecho, las lágrimas comenzaron a derramarse por mi rostro sin ningún control.

— Que he hecho... - susurré para mí misma.

En ese momento el teléfono empezó a sonar nuevamente, no estaba preparada para otra llamada, pero hice un poder. Acerqué mi mano hacia el móvil, miré con pocas ganas quien me llamaba, era Jason. Lo sujeté para aproximarlo a mi oreja.

— Dime. – lo dije con pocas ganas.

— Hola Ellie. – se notaba que se encontraba feliz – ¿Quería saber cómo te encontrabas? – me mantuve en silencio, si hablaba comenzaría nuevamente a llorar. - ¿Ellie?

— ¿Es-estás al lado de tu portátil?

— ¿Ellie que te pasa?

— Tu solo dime si estas cerca de el. – alce la voz.

— Lo estoy.

— Necesito que rastrees el teléfono de Mason Walker. – me limpie las lágrimas mientras me levantaba del suelo.

— ¿Mason...Walker?

— Si...

— Pero si te lo busco me dirás lo que te pasa.

— Jason, búscalo.

— Vale. – suspiró – Rastreare su teléfono. – escucho como presiona las teclas del portátil. – Dame unos minutos.

— No tengo minutos. - alce mi voz mientras pasaba mi mano libre por mi pelo inquieta.

— Entonces dame segundos. – no pronunció nada durante esos segundos de búsqueda – Vale, tengo su dirección, está en un piso de bloques de la Avenida Kansas calle 43 1049. Ahora dime que te... - colgué.

Guarde mi móvil en el bolsillo trasero del pantalón a gran velocidad mientras caminaba hacia el sofá para coger la chaqueta, después, me acerque hacia el mueble que se encontraba al lado de la puerta y así, coger las llaves de la moto para llegar a gran velocidad hacia el piso.

Lo único en que podía pensar era encontrarle en ese piso a salvo mientras me miraba con su increíble sonrisa. Si llegará a pasarle algo no me lo perdonaría.

Esquivé tantos coches como pude hasta que, por fin, llegué. Aparqué la moto en la acera, mi mirada se fijó en la entrada del bloque mientras me quitaba el casco, la angustia volvió apoderarse de mi cuando vi, varios coches de policías y ambulancias.

— Walker... - susurré mientras bajaba de la moto y me dirigía hacia la portería.

Me hice hueco por la multitud que se había generado en la calle, las voces de los reporteros y el ruido de la calle hacia que me alterase aún más.

— No puede pasar señorita. – me detuvo un policía en frente de la cinta policial.

— Soy la agente Fisher.

— Para poder pasar necesito ver su acreditación. – me insistió.

— Joder... - susurré mientras buscaba mi placa por los bolsillos hasta encontrarla – Aquí la tiene. – alce la voz.

— Lo siento por la confusión. – lee mi nombre – Agente Ellie Fisher. – levantó la cinta policial mientras asentía con la cabeza.

Seguí mi trayectoria hacia la portería, podía ver como distintos agentes hacían fotos. Subí corriendo las escaleras hasta llegar a la cuarta planta ahí se encontraban más policías y la puerta de un piso abierta. Aceleré

mis pisadas para traspasar la puerta, caminé por un breve pasillo hasta llegar al comedor. Mi mirada se fijó en un cuerpo que se encontraba en el suelo, boca abajo concretamente.

— Walker... - susurré mientras dejaba caer el casco de la moto haciendo que distintos policías me miraran.

— El-Ellie. – entre los murmuros de los policías pude escuchar la voz de Well. – ¿Que-que haces aquí? – escuchaba sus pisadas acercándose a mí mientras mi mirada seguía fija en el cuerpo. – Ellie. – aproximó su mano hacia mi cara para que desviara mi mirada hacia él – No tendrías que estar aquí.

— Me lo prometiste. – alce mi voz mientras retrocedía - ¡Me dijiste que no le pasaría nada! – le empuje mientras mis lágrimas comenzaron a caer por mi rostro.

— Vayamos a fuera y te lo explicaré. – me muestra sus manos para que me calmará. – Mi equipo fue el primero en llegar y es el que está a cargo de este crimen.

— Te dije que solo hablaras con Nathan. – respire profundamente – Y no me has hecho caso.

— Es mi equipo, te dije que no podía mentirles.

— ¡Y por esa razón, Walker está ahí en el suelo! – me mordí el labio de la impotencia – Te lo advertí... - dejé de observarle para dirigir mi mirada hacia la persona que se encontraba buscando pistas en el cuerpo de Walker. – Aléjate... - mi respiración cada vez se aceleraba más.

— Ellie. – Well intentó que volviera a mirarle.

— ¡Te he dicho que te alejes de él, Aliss! – aparté a Well de delante de mí para caminar hacia el cuerpo.

— Solo estoy buscando pistas para encontrar al culpable. – se levanta, después coloca sus manos en su cintura mientras me miraba.

— Ambas sabemos quién lo ha matado. – me coloque a su lado para mirarla con frialdad.

— No deberías de estar aquí. – muestra una breve sonrisa mientras miraba el cuerpo de Walker. – Que pena. – lo dijo de forma irónica.

— Ya no te tengo miedo. – me acerque a ella de forma desafiante. –

Ninguno.

— Pues deberías. – ella se acercó aún más a mí, solo nos separaban centímetros mientras el ambiente en esa sala echaba chispas.

— Chicas. – note la mano de Well en mi hombro para separarnos – Estamos en la escena de un crimen. – nos miró a ambas para finalizar en mí – Walker no querría esto.

— Eso. – dijo Aliss, al momento Well desvió su mirada a ella.

— Por eso quiero que no te acerques al cuerpo de Walker ¿Entendido, Aliss?

— ¡¿Cómo?! – Well apartó su mano de mí – ¡¿Vas a hacerle caso a ella?!

— Sí y espero que no tengas ningún problema al respecto.

Mis manos comenzaron a temblar de la impotencia que sentía, no soportaba estar ahí. Volví a mirar el cuerpo que ya estaba tapado por una tela blanca.

— Lo siento... - susurré para mí misma antes de iniciar la caminata para salir del piso

Las lágrimas volvieron a derramarse, seguía perdiendo a todas las personas que quería y no lo aguantaba más. Me hice hueco para coger el casco que anteriormente había tirado al suelo y salí del piso.

— ¡Ellie! – seguí caminando por el rellano sin hacerle caso. - ¡Ellie! – me sujetó del brazo para hacerme girar – Lo siento, no tuviste que ver esa escena.

— Pedir perdón ahora, no hará que Walker vuelva. – apreté aún más el casco de la moto. – ¿Sabes qué fue lo último que me dijo? Me-me dijo que le dijera a su mujer que la quería y a su hija, que su padre salvaba a la gente. – acerque mi mano a mi pecho - ¡Como quieres que me sienta ahora! – mi respiración se aceleraba por el llanto – Quiero olvidar su última sonrisa... ¡Quiero hacerlo!

— El... - le interrumpí.

— Creí poder con esto, pero todo es en vano. No puedo más... - negué con la cabeza – Renuncio.

Capítulo 9

Los días pasaban y aún notaba la presencia de Walker a mi alrededor, en mi mente seguía esperando una llamada que me dijera "*Estoy bien*", después de su muerte me caí en un pozo profundo donde no podía salir, solo tenía como refugio el alcohol y más alcohol.

Me encontraba sentada apoyada en la isla de la cocina, en frente, una botella del mejor tequila. Sujeto la botella para echarlo en el vaso, aunque la mitad del líquido salió fuera.

— Saluuud. – balbucee mientras agarraba el vaso y me lo llevaba a la boca. Al terminar me quede mirándolo unos segundos - ¡Mierda! – me levante de la silla con rabia y lance el vaso lo más lejos posible, rompiéndolo y dejando sus restos en el parqué.

Me tape la cara con las manos, no aguantaba más, todo lo que hacía me recordaba a mi compañero, me duele no haberle dicho adiós o unas gracias por haberme ayudado durante mi camino fuera de Estados Unidos.

— ¡Joder!

Deje todo lo que estaba haciendo y ande a paso ligero hacia el sofá para coger la chaqueta y así, poder salir de casa. Necesitaba recapacitar, aunque sabía que no arreglaría nada, caminaba sin saber cuándo pararía. Por las grandes calles donde la gente pasaba riéndose. Ya no tenía fuerzas para afrontar mi destino, mi vida se había hundido por completo.

La lluvia empezó a caer en los Ángeles, decidí continuar mi caminata sin ninguna duda. Las gotas frías caían en mi rostro y piel haciendo que respirase el aire fresco. Cerré mis parpados varios segundos para huir de esta realidad un tiempo. Caminé hasta el bar que normalmente entro, su ambiente moderno me hacía recordad a los bares franceses, me dirigí a la barra pasando por al lado de varias personas que estaban celebrando algo importante, los miré de reojo mientras me sentaba en el lugar de siempre.

— Vuelves a estar aquí. – vuelvo la vista hacia la camarera que se situaba en frente de mí mientras me miraba con sus ojos azules. – ¿Qué te pongo esta vez? – en una de sus manos sostenía un trapo blanco.

— Lo de siempre. – volví a observar el bar, pero mi mirada volvió a las personas que anteriormente vi, sus voces y risas iban aumentando de volumen y poco a poco, empezaba a ser irritable. – No se pueden callar...

- susurre para mí misma.

— Aquí tiene. – coloca un vaso de chupito enfrente de mí mientras aproxime mis manos hacia el vaso.

No sabía cómo detener este bucle. Al salir ese día del piso de Walker decidí desaparecer por completo, ya no me importaba nada, lo malo, es que no paro de pensar que he decepcionado a mi padre e incluso a Walker. ¿Estaba dispuesta a dejar atrás todo lo que quería encontrar?

— ¡Otra! – alzo la voz para que la camarera se diera cuenta. Vuelve a colocar otro chupito en frente de mí. Me lo bebí rápidamente de un trago.

— ¿Estás bien? – desvíe unos segundos mi mirada hacia la persona que estaba apoyada al lado mío. Le hizo el gesto a la camarera para que le trajera una copa. - ¿Estás sola? – me miraba con sus ojos castaños.

— Eso a ti no te importa. – desvíe nuevamente mi mirada hacia el vaso.

— Es que desde que has entrado has estado sola. – pasa su mano por su pelo castaño.

— ¿Crees que soy tonta?

— ¿Como?

— Crees que no me daría cuenta que has hecho una apuesta con tus amigos. – le mire de forma desafiante. – Odio a las personas como tú.

— Me has pillado. – la camarera colocó el vaso en la barra en frente de él – gracias. – lo sujeta para acercármelo a mí mientras él se aproxima hacia mi oreja. – Si cambias de idea, ya sabes dónde estoy. – me susurra y después, muestra una breve sonrisa.

Se separó de mi lado para retomar su caminata hacia su grupo de amigos. Me quedé observando el vaso lleno hasta que decidí que hacer.

— Espera. – pronuncie mientras me levantaba de la silla y sujetaba el vaso, me acerque a él mientras se daba la vuelta – Te olvidaste de esto. – a gran velocidad le arroje la bebida en su rostro. – Eres la peor escoria que hay en la sociedad. – Le observaba mientras él se limpiaba la cara para después, mirarme con rabia.

Me giré para acercarme nuevamente a la barra para dejar el vaso y también para pagar la cuenta. Solo escuchaba los murmullos de la gente de mi alrededor. Mi respiración se había acelerado por la adrenalina que pasaba por mi cuerpo, sin volver a desviar mi mirada hacia él, comencé a

caminar cabizbaja hacia la salida del bar.

Abrí la puerta y mi mirada se dirigió hacia el cielo gris, aún seguía lloviendo. Seguí caminando por la calle a oscuras mientras me acomodaba mejor la chaqueta, no me importaba salir de esa situación completamente mojada.

— Zorra... - me di la vuelta tras escuchar esa palabra.

Con la luz que salía del bar pude ver el rostro de la persona, era el hombre que le había tirado la copa en la cara.

— Crees que te puedes ir tras tirarme un vaso. – miré a mi alrededor en busca de personas que podía encontrarme, pero no había nadie. – Tuviste que aceptar mi propuesta.

— Escúchame, vuelve con tu grupo de amigos y hacemos que esto no ha pasado. – retrocedí lentamente.

— O puedes aceptar mi propuesta.

— Eso no va a pasar. – respondí con firmeza mientras mostraba mis manos para calmarlo.

— Sí que las aceptaras. – de repente noté unas manos sujetándome de los brazos desde detrás de mí. Intenté apartarme rápidamente de él, pero cuando lo conseguía volvía a sujetarme.

— Si haces lo que nosotros queremos, será rápido. – pude ver su sonrisa mientras notaba su mirada en mí. Salí corriendo como acto reflejo hacia la carretera, pero me cogieron entre los dos, grité con todas mis fuerzas, pero lograron taparme la boca, después me llevaron hacia el callejón que había al lado del bar.

Me empujaron con fuerza hacia la pared, ambos se posicionaron en frente de mí, con la débil luz del fluorescente que se encontraba en la puerta trasera del bar pude ver sus ojos.

— Po-po-podemos llegar a un acuerdo. – mis manos comenzaron a temblar.

— Ahora ya no eres tan valiente. – escuche una risa viniendo de uno de ellos.

— Venga. – lo dijo de forma burlona – Vas a disfrutar. – note sus manos intentando quitarme la chaqueta.

— ¡Soltadme! – intente apartar sus manos mientras gritaba nuevamente, pero volvieron a colocar una mano en mi boca.

— Ssh. – se acercó hacia mi oreja, pude notar su respiración – Sigues complicándolo... - se mantuvo en silencio unos segundos – Y eso me cabrea... - susurró.

— Mantenla así mientras le quito la ropa. – note las manos del otro hombre en mí.

— No te muevas. – seguía susurrándome, en ese momento las lágrimas comenzaron a derramarse por mi rostro. Inicie nuevamente mis intentos de escapar, pero sus manos me sujetaban con fuerza.

Hasta que le pude propinar una patada en sus partes a la persona que se encontraba tapándome la boca. Se apartó de mí varios segundos mientras escuchaba sus gruñidos. El hombre que aún me sujetaba levantó su mano para propinarme un golpe en la cara.

— Ni se te ocurra hacerlo. – ambos desviaron su mirada hacia el origen de la voz.

— ¡Esto no te incumbe, así que lárgate! – miré de reojo el inicio del callejón, se encontraba la figura de una persona.

— La verdad es que sí que me incumbe.

— ¡Somos dos contra uno!

— ¿A sí? – acerca su mano hacia su cinturón sacando un arma – Largaos.

— Oye tío... - se apartaron de mi lentamente – Solo queríamos darle una lección. Solo eso.

— ¡Fuera! – tras el grito comenzaron a correr.

Mi cuerpo se encontraba temblando y mis fuerzas comenzaron a escasear, deslizo mi espalda por la pared hasta caer al suelo. Notaba como mi pecho estaba a punto de explotar, acerque mi mano hacia mi torso mientras sentía como las gotas caían sobre mí.

— Ellie... - escuche las pisadas dirigiéndose a mí a gran velocidad. – Ellie. – se posicionó de cuclillas en frente de mí.

— Well...

— Creo que estás teniendo un ataque de pánico. – aproxima una de sus

manos a las mías. – Intenta calmar tu respiración, si no, te desmayaras.

Sentía como mi corazón palpitaba a gran velocidad mientras mi vista se iba nublando, no podía hacer nada y no pude evitar desmayarme.

Entreabro mis párpados que aun parecía que estuvieran pegados, me encontraba en una especie de habitación donde solo entraba una débil luz de la ventana. Elevo mis manos hacia mi cara para frotar mis párpados.

— Mi cabeza... - me quejé en silencio mientras me sentaba en la esquina de la cama.

Desvío mi mirada hacia la mesita de noche para saber la hora, las tres y media de la mañana. Aproximo mi mano hacia mi frente, entre el alcohol y los hombres de ayer mi cabeza aún seguía dándome vueltas.

— El... - vuelvo mi cabeza hacia el origen de la voz.

Well se encontraba sentado en la butaca de la habitación, sus párpados estaban cerrados. Sin hacer ningún ruido me levanté de la cama y me dirigí hacia la cocina. Miré hacia la ventana del comedor que se encontraba ligeramente levantada, la lluvia ya había dejado de caer.

Camino a hurtadillas en la tenue oscuridad del comedor para dirigirme hacia la cocina para tomar agua. Tenía una sensación extraña en el cuerpo, una sensación que comenzó cuando el hombre intentó quitarme la ropa en ese callejón, era una emoción que ya había tenido en algún momento.

Me acerco al taburete más cercano de la isla para poder sentarme, apoye mi barbilla en mi mano y así, observar toda la cocina en silencio.

— Que hago aquí... - me susurre para mí misma.

Cruce mis brazos en la barra y apoye mi frente en ellos. Él apareció de la misma forma que aparecí yo hace cinco años en el centro comercial, salvando in extremis a Inés.

Escuché pasos acercándose donde me encontraba yo, pero decidí mantenerme en esa posición mientras cerraba mis párpados para no mirarle a la cara. Noté como colocaba una chaqueta encima de mí notando una débil calidez.

— Porque estas aquí... - susurró mientras sujetaba la botella de agua que se encontraba encima de la barra. Se mantuvo en silencio durante varios segundos. – Sé que estas despierta. – me susurró en el oído – Te he

escuchado como susurrabas algo.

— Ha sido eso...

— ¿Te encuentras mejor?

— Si. – levante mi cabeza para después, apoyar mi barbilla en mi mano.

— Te pido perdón. – deja la botella en la barra – Te prometí algo que no cumplí y es por eso, que entiendo tu enfado. – seguía sin decirle una respuesta. – Lo entiendo... Me iré a duchar para no molestarte.

Porque soy tan tonta. Me repetía una y otra vez. Escuchaba como sus pasos se alejaban de mí mientras apretaba mi puño.

— No estoy enfadada con nadie. – sus pasos pararon – Solo estoy frustrada conmigo misma. – giré el taburete para dirigir mi mirada hacia él para después, desviar nuevamente mi mirada – Todo esto podría haberse evitado... - noté como las lágrimas recorrían mi rostro - Podría haber insistido más a Walker para que no saliera de mi piso, pero en cambio, lo que hice fue dejarle ir. – me tape la cara con mis manos – Ahora al cerrar mis ojos veo a Walker sonriéndome y me hace hundirme más.

— Sé que duele tener esa sensación. – volví a escuchar sus pasos acercándose nuevamente – Yo pasé por ello, pero tuve a una persona que me ayudó a no caerme en lo más hondo. – sentí como me rodeaba entre sus brazos – Déjame ser esa persona que te extienda la mano y que te saque de ese pozo. – rompí en llanto tras terminar él de hablar, aproximé mi frente a su torso – Quiero ser ese hombro donde llores.

Nos mantuvimos juntos durante un rato, notarlo cerca de mí hacia que me tranquilizara, su calidez, su respiración... Lo necesitaba.

Al notar que mi respiración y mi llanto se iban normalizando, se separó de mi para observarme mientras aproximaba sus manos hacia mi rostro y así, poder limpiarme las lágrimas que seguían cayendo.

— ¿Cómo supiste que estaba en ese bar? – le miré a los ojos.

— Cuando saliste del piso de Walker, decidí dejarte espacio hasta hace varios días, le pedí a Nathan que rastreara tu teléfono para saber que movimientos hacías, entonces supimos que ibas cada día a ese bar, es por eso que ayer decidí ir para hablar contigo y me encontré con esos hombres. – separó sus manos de mí.

— Gracias. – aproxime mis manos para frotarme los párpados. – Por

aparecer.

— No tienes por qué dármelas. – descendió su mano hacia mi cuello para sujetar la cadena – Me alegra saber que sigues teniéndola. – baje mi mirada hacia el collar.

— Te prometí que la cuidaría. – sonrió brevemente mientras mi respiración se aceleraba.

— Yo te prometí algo que no pude cumplir... – desciende el collar hasta soltarlo – Es mejor que vaya a la ducha. – observó por última vez mis ojos para después, darse la vuelta y comenzar a caminar.

— Well... - me paralice al verle alejarse con una mirada triste - ¡Derek! – volvió a pararse en seco y al momento se dio la vuelta para observarme.

— Ahora me llamas por mi nombre de pila. – me mira extrañado.

— No quiero irme a la cama aún.

— Pues estate aquí. – señala el sofá.

— Te quiero a ti. – empecé a caminar hacia él – Me da igual cuantas promesas nos hagamos, lo único que quiero es poder estar contigo. – me posicione delante de él – Me ha costado verlo, pero ahora sé que no puedo estar lejos de ti, solo quiero vivir el momento contigo. – aproximo mi palma hacia su pecho – Juntos.

Nuestras miradas se clavaron y al momento la chispa se prendió en el comedor. Aproximó sus manos hacia la chaqueta que tenía puesta para sujetarla y así, quitármela, dejándola caer al suelo. Rodeo mis brazos por su cuello para finalizar en un beso, ese preciado beso que ambos deseábamos desde hace tiempo. Me sujetó por la cintura para guiarme hacia la pared que se encontraba a nuestra derecha, mi espalda notó la pared haciendo que mi corazón palpitara más rápido.

Poco a poco sus manos iban levantando la camiseta que llevaba puesta, notando las breves caricias. Separamos nuestros labios para qué por fin, me la quitará, pero no duramos segundos sin volver a besarnos. Esta vez él me sujetaba de mi mandíbula y yo era la encargada de quitarle la camiseta. Acerque mis manos hacia su camiseta para iniciar su subida, pero él dejó de sujetarme para sostener su camiseta y quitársela el mismo, le miraba como una completa tonta mientras lo hacía.

Me sujetó de mi trasero para alzarme, rodeé mis piernas por su torso y envolví mis brazos por su cuello mientras proseguíamos con nuestros besos. Me llevó hacia el cuarto de baño, separó unos segundos una mano de mí para encender la luz. Eleve mi mano para acariciar su nuca mientras

su mano volvía a colocarse en mi trasero. Avanzó por el baño hasta el cristal de la ducha, después dejó que mis pies tocaran el suelo. Descendió sus manos hacia mi cintura para empujarme débilmente, al momento noté el cristal frio en mi espalda haciendo que se me erizará el bello.

Baje mis manos por su pecho regalándole varias caricias mientras separábamos nuestros labios, desvíe mi mirada hacia su cuerpo, él en cambio se acercó para regalarme distintos besos por mi cuello. Seguí descendiendo mis manos por su torso hasta llegar a su pantalón de chándal, ambos teníamos la piel ardiendo. Dejé caer su pantalón al suelo dejándolo solo en calzoncillos.

— Me encanta que seas así de directa... - susurró en mi oído mientras sostenía mis brazos para que le volviera a rodear por el cuello.

Descendió sus manos para volverme alzar y esta vez sí que entramos en la ducha. Mi respiración se aceleraba con cada caricia que recibía de él. Avanzó por la ducha hasta que mi espalda volvió a tocar la pared, cuando lo hizo me bajó. Separamos nuestros labios mientras movía mis manos hacia sus hombros, él acercó sus labios hacia mi cuello nuevamente para depositar besos mientras aproximaba sus manos hacia mi pantalón, cuando deshizo el nudo del chándal comenzó a descender esos besos por mi cuerpo mientras bajaba los pantalones. Acerque mis manos hacia su pelo y lo acompañe mientras descendía, cerré mis párpados para notar con más intensidad sus besos.

Cuando me lo quitó lo lanzó hacia detrás suyo y volvió a retomar la subida de sus manos por mis piernas mientras me regalaba caricias, haciendo que la temperatura en esa ducha se disparase. Volvimos a fijar nuestras miradas, pero al momento se acercó para retomar los besos. Descendí mi mano para abrir el grifo de la ducha, las gotas de agua caían encima nuestro, separó su rostro del mío para regalarme una sonrisa pícara.

— Derek... - susurré mientras aproximaba ambas manos hacia su calzoncillo para atraerlo hacia mí.

Ambos teníamos una necesidad tan grande en cada uno, que con una simple mirada sabíamos lo que queríamos.

— Dame unos segundos... - susurró.

— ¿Qué?

— He olvidado el preservativo. – sonríe mientras se acerque para darme un beso.

— Date prisa. – se separó de mi a gran velocidad para caminar a fuera de

la ducha.

Pasé mis manos por mi pelo mojado mientras notaba mi piel ardiendo. Acerqué mis manos hacia el cierre del sujetador para quitármelo y lanzarlo hacia la otra esquina de la ducha, lo mismo hice con mis bragas. Me encontraba totalmente desnuda, volví a pasarme las manos por mi pelo mientras cerraba mis párpados, el calor que sentía era asfixiante. Entreabrí mis párpados al notar la presencia de Well, se acercó a mi oreja.

— Por donde lo habíamos dejado... - susurró para después, volver a mirarme.

Rodeé mis brazos por su cuello para atraerlo hacia mí, esa fue mi respuesta. Nos besamos con intensidad mientras me empujaba hacia atrás, descendió sus manos para alzarme contra la pared de la ducha, su cadera presionaba mis muslos. Ambos sentíamos el deseo en ese momento. Avanzó suavemente para fusionar nuestros cuerpos en unos solo, mi respiración se aceleraba con cada envestida que hacía.

Me sostenía contra él con fuerza, escuchaba el ruido que hacia nuestra piel mientras se encontraban con cada movimiento que hacía de pelvis. Dejé de besarlo para apoyar mi barbilla en su hombro mientras me mordía el labio, cerré mis párpados mientras descendía mis manos por su espalda arañándole por los movimientos rápidos que hacía.

Ambos soltamos gemidos de placer mientras llegábamos al clímax. Nuestras respiraciones entrecortadas se hacían eco por todo el cuarto de baño. Trague saliva mientras intentaba controlar mis pulsaciones. Nos quedamos en esa posición durante unos segundos, ambos estábamos exhaustos.

Me descendió lentamente mientras que el agua aún seguía cayendo encima de nosotros. Apoye mi espalda en la pared mientras le observaba, él aproximó su mano para cerrar el grifo.

— Al final no te has duchado. – reí genuinamente.

— No me importa. – coloca su mano en mi mejilla mientras se acercaba para besarme. – Ahora traeré tu toalla. – me sonríe.

Se da la media vuelta para salir de la ducha. La temperatura volvió a caer en picado, cruce mis brazos mientras me acercaba a la salida de la ducha. Me observó de reojo mientras se colocaba mejor su toalla.

— ¿Tienes frio? – cogió otra que se encontraba guardada en un mueble y

se acercó hacia mí – Toma. – me cubrió con la toalla.

— Gracias. – temblé ligeramente – Se estaba mejor en la ducha.

— La verdad es que sí. – ambos sonreímos.

Cerré mis párpados varios segundos, el cansancio ya comenzaba a notarse, volví a notar sus manos en mi rostro.

— Vete a la cama ¿Vale? – le observé – Yo me ocupo de recoger todo esto y de llevarte ropa.

— Puedo ayudarte...

— Ellie. – negó con la cabeza - Yo ahora iré.

— Vale... - eleve ligeramente los hombros - Pero no tardes. – aproxime mi mano hacia su pecho para poder besarlo.

— Agente Fisher. – lo dijo de forma burlona – Si sigues así tendré que volverte a llevar a la ducha.

— Ojalá. – me separé de él mientras me reía. – Aunque podemos proseguir en otro lugar. – le miré de forma picara mientras comenzaba a caminar hacia la puerta, escuchaba como suspiraba.

Camine lentamente por el pasillo hasta la habitación. Nunca me había sentido tan bien, echaba de menos tener esa sensación. Me acerque hacia el final de la cama para sentarme, suspire mientras me secaba la cara, me mantuve tapada durante unos segundos, me ruborice al recordar lo que había pasado. Me tumbe en la cama mientras cerraba mis párpados, me encontraba demasiado cansada.

Entreabro mis párpados al notar que alguien me llevaba en brazos y al momento me dejó nuevamente en la cama.

— Derek... - susurré.

— Duérmete... - depositó un beso en mi frente.

Escuche sus pasos rodear la cama para finalizar a mi lado. Me aproximé como pude para recostarme en su pecho, pasé mi mano por su estómago mientras recibía caricias en mi brazo.

— Gracias... - mantenía mis párpados cerrados.

— ¿Por qué? – con la otra mano me apartó varios mechones de pelo.

— Por esperarme en estos cinco años.

— Te esperaría incluso cinco años más si hiciera falta. – se giró para poder abrazarme, mi rostro se ocultó en él – Te quiero.

Abrí brevemente mis párpados me encontraba de lado en la cama, moví mi mano hacia detrás de mí esperando notar a Well. Apoye mi espalda en la cama y desvíe mi mirada hacia el otro lado, no se encontraba en la habitación. Me frote los párpados antes de sentarme en el borde de la cama, desvíe mi mirada hacia el reloj, marcaba las seis de la mañana.

Llevaba ropa puesta seguramente Well me la puso cuando me quede dormida. Me mantuve callada unos segundos porque comencé a escuchar voces viniendo del comedor. Me levante con cautela de la cama para empezar a caminar hacia el pasillo, me frote nuevamente mis párpados mientras avanzaba. Aún no había salido ningún rayo de luz que iluminara el comedor.

— Derek. – observé la figura de Well dándose la vuelta para mirarme - ¿Por qué no vuelves a la cama? – me paré en seco al ver que había una segunda figura en el comedor - ¿Nathan?

— Hola Ellie. – le observaba sorprendida mientras me acercaba hasta situarme al lado de Well.

— ¿Qué-qué haces aquí? – desvíe mi mirada hacia la caja que se encontraba encima de la mesa enfrente del sofá - ¿Y esta caja? – me acerque y observe lo que había en el interior.

— Son las cosas que envió Walker antes de morir. – volví mi cabeza para observar a Well que era el que me hablaba. – Son todas las pistas que encontró antes de que falleciera.

— Me las envió a mí. – desvíe mi mirada hacia Nathan – No se la razón. – me mantuve en silencio – Sé que te duele, pero necesitas saberlo. Con-con esa caja también envió dos cartas, una para mí y la otra... - aproximó su mano hacia el bolsillo trasero para coger un sobre – Para ti. – me la ofrece.

— Gracias... - me acerqué y extendí mi mano para cogerlo.

— Lo que te pone la carta Nathan, ¿Está relacionado con la organización? – pregunta Well.

— Si. – retrocedí para sentarme en la mesa y aproximé el sobre a mi pecho – Todo lo que hay en esa caja es todo lo que ha podido encontrar,

pero no es lo único, en esta carta... – se la muestra a Well – Menciona a un topo en la comisaria.

— ¿Un topo? – se mantiene en silencio unos segundos - ¿Quién es?

— Es...

— Aliss. – interrumpí a Nathan mientras alzaba la vista hacia ellos – La topo es Aliss. – respondí a su pregunta.

— Por eso me dijiste en mi despacho que solo confiara en Nathan y fui un completo estúpido. – le mire mientras él se frotaba la frente, frustrado – ¿Pero porque no me dijiste su nombre?

— Cuando estuve por primera vez en el hospital, antes de que me fuera del país. Ella entró en mi habitación y me amenazó. – me levante de la mesa – Me dijo que lo mejor que podía hacer era irme, que dejara de investigar ya que este caso me venía demasiado grande, pero no quería irme, así que me dijo que si no me iba os mataría a los dos. – observé a Nathan para finalizar en Well. – En su momento tenía miedo y creo que lo sigo teniendo. – sonreí nerviosa. – Por eso me comporte de esa manera en el piso de Walker.

— Haremos todo lo posible para que no nos haga absolutamente nada.

— ¿Y cómo quieres hacerlo? – pregunte – Siempre va por delante nuestro.

— Podemos intentar darle pistas falsas para llevarla a nuestro territorio. – responde Nathan. – Si logramos que cuele, la atraparemos.

— Lo intentamos con Alan y fue él quien nos mintió.

— Es verdad. – se pasa su mano por la nuca – Necesitamos encontrar algo para que ella misma se delate.

— Joder... - me senté en la mesa, después acerqué mi mano a mi frente – Es muy frustrante... - susurré.

— Ellie. – levante la vista, Nathan se encontraba agachado en frente de mí – Ella caerá junto a la organización. – aproxima sus manos a mi rostro – Sé que es frustrante, pero caerá. – asentí intentando convencerme a mí misma. – Bueno... - se levanta – Creo que será mejor que me vaya.

— Te acompaño.

Escuche como los pasos de ambos se alejaban. Baje mi mirada hacia el sobre nuevamente, se podía leer "Para la agente Ellie Fisher". Había algo

en mí interior que hacía que me diese miedo saber lo que había dentro de ese sobre. Note la presencia de Well, apartando la caja que estaba al lado mío para poder sentarse.

— Tengo miedo de leer la carta.

— No tiene que ser ahora, puedes esperar hasta que estés preparada.

— ¿Puedo pedirte un favor? – le miré.

— Puedes pedirme los que quieras eso ya lo sabes.

— ¿Podrías leerla tú? Si lo haces tú creo que será menos doloroso. – aproxime la carta a mi pecho – No puedo leer sus últimas palabras.

— De acuerdo, pero si quieres que pare, dímelo. – extendió su mano.

— Gracias... - se la ofrecí. Le observaba mientras abría la carta con cautela, respiró profundamente antes de comenzar.

— ¿Estás segura? – me miró, yo solo asentí. – De acuerdo. – se mantuvo unos segundos callado - Hola Ellie, si estás leyendo esto quiere decir que habré fallecido. Primero de todo ha sido un placer trabajar con una persona tan valiente, leal y graciosa, donde la palabra rendirse no estaba en su diccionario y eso era de admirar. Me enseñaste demasiadas cosas y nunca te lo pude agradecer así que gracias. No quiero que te culpes por lo que me ha pasado y sé que lo pensaras, pero no lo hagas, yo decidí ayudarte y me alegro de haberlo hecho. – sin poder evitarlo las lágrimas comenzaron a derramarse por mi rostro – Sé que te dije que cuando terminámaros de esto, te invitaría a una copa para celebrarlo, pero esa copa tendrá que esperar. Cuando nos volvamos a ver te prometo que lo celebraremos con esa copa. Mason Walker.

Me tape la cara con mis manos, las lágrimas caían sin control. Note la mano de Well en mi espalda, tenerlo a mi lado lo hacía más ameno, pero aun dolía demasiado.

— Lo siento Walker...

— Ven. – me atrajo hacia él ocultándome en su pecho – Desahógate.

Meter a Walker en esto fue mi peor error, hice que una mujer y una hija perdieran a un marido y aun padre. Lo difícil ahora era explicarle a su propia mujer lo sucedido.

Capítulo 10

Ya hacía varios días de que Nathan vino a la casa de Well para informarnos sobre la caja y la topo de comisaría. Cuando Well terminó de leerme la carta mi corazón volvió a romperse en mil pedazos, en un pasado pensé que no podría romperse más, pero me equivocaba.

Me encontraba en la cama recostada en el pecho de Well mientras mantenía mis párpados cerrados. Me encantaría mantenerme así para siempre, sin tener que pensar en que algo podría pasar en cualquier momento.

Entreabrí mis párpados para que mis ojos se adaptaran a la claridad de la habitación, solté varios suspiros mientras me frotaba los párpados. Me giré hacia la esquina de la cama para poder ver la hora.

— Las nueve... - susurré mientras me volvía a recostar. – Las nueve. – me mantuve en silencio varios segundos, hasta que abrí mis párpados como platos. Me acerque a Well a gran velocidad. – Derek... – aproxime mis manos hacia su rostro – Derek.

— ¿Que...? - mantenía sus párpados cerrados.

— Son las nueve de la mañana.

— Vale... - acercó sus manos hacia sus párpados – solo un rato más... - rápidamente inclinó su cabeza para observarme – Has dicho las nueve. – asentí. – Joder.

Me senté en la cama para observar su reacción, se levantó a toda prisa hacia la esquina de la cama, para dirigirse al armario y coger una camiseta y un pantalón.

— Ellie. – sujetó la camiseta que tenía puesta para quitársela – Necesitamos que vuelvas. – me miró unos segundos, para después coger la otra camiseta.

— Te lo dije hace tiempo, renuncié. No pienso volver si esta Aliss allí. – me muerdo el labio mientras observaba su torso desnudo – Me encanta cuando haces eso. ¿Lo sabias?

— Pensamos demasiadas ideas, pero ninguna llegaría a ser la adecuada. – se sienta en la cama para empezar a ponerse el pantalón – Necesitamos tus ideas, tu forma de pensar.

— Resumiendo. – me acerque a su espalda para rodear mis brazos por su

cuello – Me necesitáis. – le susurré.

— Sí, Ellie, aunque creas que no, eres un pilar fundamental en el equipo.

— Tu solo Imagínate volver a como antes de que yo viniera.

— No es fácil. – aproximó su mano hacia mi brazo con afecto.

— Lo siento, pero no puedo. – me separé de él.

— De acuerdo. – se levanta para después, abrocharse el botón del pantalón - Solo esperaré. – se acerca a la butaca para coger la chaqueta que se encontraba colgada - ¿Y hoy qué harás? – me observa mientras caminaba hasta ponerse enfrente de mí.

— Buscaré pistas en todas las documentaciones que dejó Walker.

— No te agobies ¿Vale? – se coloca mejor la chaqueta para después, inclinarse delante de mí.

— Vale. – acercó su rostro hacia el mío para depositar un beso en mis labios.

— ¿Sabes lo que me encanta de ti? – incline ligeramente mi cabeza mientras le miraba con curiosidad – Verte cada día al lado mío. – sonrió alegremente – Y ahora tengo que irme, aunque no quiera.

— Que tengas un buen día. – camina hacia la puerta de la habitación.

— No lo será si no estás tú. – me mira de reojo – Adiós. – sale a paso ligero de la habitación.

Me eche nuevamente en la cama con los brazos extendidos mientras una sonrisa comenzaba a aparecer en mi rostro.

— Adiós... - susurré.

Cerré varios segundos mis párpados mientras escuchaba el portazo de la puerta. Golpeé brevemente mis palmas contra la cama y después, me levanté decidida. Salí de la cama para dirigirme hacia el comedor, una caja repleta de documentos e imágenes me esperaba.

Me preparé un café antes de sentarme para proseguir mi investigación, dejé el café en la mesa y me acerqué a la caja para continuar sacando imágenes. Había todo tipo de imágenes; Las que solo enfocaban a la persona, edificios y cualquier tipo de cosas. Solo había una que me desconcertó, era una imagen personal de Walker, con su esposa y su hija.

— Tengo que decírselo... - susurré mientras le daba la vuelta a la fotografía, en ella estaba grabado una frase. – Con mi reina y mi princesa... - suspire mientras la dejaba con cautela en la mesa.

Pasé mis manos por mi pelo mientras observaba a mi alrededor en busca de mi móvil. No podía dejar pasa este tema más días, no podía dejar que una mujer no supiera nada de su marido.

Me acerqué a la mesa de la cocina ahí se encontraba mi teléfono, lo cogí mientras mis dedos temblaron ligeramente. Marqué su número y me mantuve a la espera.

— Hola Ellie. – se notaba que se encontraba feliz. – Hace tiempo que intento contactar con Mason, pero me comunica. Se le ha vuelto a estropear el teléfono ¿Verdad?

— No es eso... - me aproxime hacia la mesa de enfrente del sofá y fije mi mirada a la foto de ellos.

— ¿Lo ha perdido? – se ríe – Él es una persona que pierde con facilidad las cosas.

— Emily... - se me formó un nudo en la garganta.

— ¿Qué pasa?

— Siento ser yo la persona que te comuniqué esto... - estuve en silencio unos segundos – Pero Mason a fallecido.

— ¿Co-cómo? – escuchaba como su respiración se aceleraba - ¿Cua-cuando ha sido?

— Hace un par de días, no tenía el valor para decírtelo hasta ahora.

— Me lo dijo hace tiempo de que esto podría pasar. – podía intuir que estaba llorando por su voz – Pero pe-pensaba que podía disfrutar de él más tiempo.

— De verdad que lo siento. – me frote mis párpados al notar como las lágrimas caían.

— No ha sido fácil para ti tampoco, tenías un vínculo como si fuerais padre e hija.

— Antes de que se fuera, me dijo que os quería mucho a las dos y aunque

no esté os seguiría queriendo.

— Ellie te pido una cosa...

— Dime.

— Encuentra al culpable y hazle pagar por sus actos.

— Espera...

— Mason no merecía acabar así y tú lo sabes. – en ese momento rompió en llanto – Necesito ver al culpable en la cárcel. – me mordí el labio de la impotencia.

— Emily. – apreté mi puño de la rabia – Haré absolutamente todo para ver al asesino en la cárcel y haré que la muerte de Mason no haya sido en vano.

— Mama. – escuche de fondo la voz de una niña pequeña.

— Te tengo que dejar... - dejó de hablar – Gracias, de verdad.

— Seguiremos en contacto y... Espero vernos pronto.

— Si... - suspiró – Liv tiene ganas de verte.

— Y yo a ella. – sonreí, pero al momento volvió mi seriedad – De verdad que siento ser yo la que te de esta noticia.

— Por una parte, me alegro de que hayas sido tú y no otra persona. – continuaba escuchando la voz de Liv – Te tengo que dejar.

— No hay problema. Adiós.

— Adiós. – colgó.

Sujete la imagen para observarla después, pase mi pulgar por Mason, en la imagen se encontraba sonriendo.

— Encontraré al responsable... - susurré para mí misma – Aunque se quien fue. – cerré mis párpados unos segundos.

Volví a colocar la imagen en la mesa y acto seguido me dirigí a mi habitación para cambiarme, al terminar cogí mi chaqueta, no podía mantenerme aquí, no podía dejar que Aliss siguiera allí creyendo que me había ganado, pero esta batalla aún sigue.

Salí a paso ligero de mi piso para conducir hacia la comisaría, hacía ya semanas que no pasaba por aquí. Notaba las miradas de los policías en mí mientras caminaba hacia la sala principal. Las voces de Nathan y Well se escuchaban mientras me acercaba.

Me posicione en el marco de la puerta para observa la sala, Well se encontraba buscando pistas en la mesa y Nathan continuaba hablando hasta que me vio y paró en seco.

— ¡El...Ellie! – alzó la voz.

— Hola. – deje de apoyarme mientras Well se daba la vuelta y me observaba – Siento a ver llegado tarde. – le miré – Necesitaba pensar y hacer una llamada para darme cuenta que tenía que volver.

— Me alegro de que estés aquí. – me respondió Well mientras sonreía brevemente.

— Volviendo al caso. – me acerque hacia él – ¿Por dónde vais?

Se volvió a girar mientras me colocaba a su lado, ambos nos quedamos observando las imágenes que se encontraban encima de la mesa.

— Todas estas imágenes están sacadas del piso de Walker, busco cualquier pista que nos guie hacia el asesino.

— O asesina... - susurré en voz baja para que solo lo pudiera escuchar Well.

— Pero lo ha ocultado tan bien que no hay nada.

— Walker una vez me dijo, que incluso los más poderosos se equivocan. – sujete una imagen – Yo creo en eso y estoy segura de que se ha dejado algo.

Estuvimos varias horas en busca de distintas pistas y Well tenía razón, lo había ocultado tan bien, que no había nada fuera de lugar, pero dentro de mí quería encontrar respuestas.

— ¿Well porque seguimos investigando esto? – Well dejó de mirar la imagen para dirigirla hacia Aliss. – Me refiero a que no hay pistas suficientes para meter a un culpable.

— Porque será... - susurré.

— ¿Y si quería acabar con todo él solo?

— Aliss. – la paró en seco – Estas dando unas conclusiones que no son ciertas.

— Well no hay pistas, no hay nada. ¿Y si Walker quería dejar todo atrás?

— Si estás pensando en que Walker quería suicidarse, te equivocas. – golpee ligeramente la mesa para girarme y observarla - Él quería a su familia y encima, porque vas a hablar de él si ni siquiera lo conocías. – me acerque lentamente a ella – Tú no eres la indicada para hablar de este tema.

— Chicas. – escuche la voz de Well.

— ¿Y tú sí? – cruza los brazos – Te recuerdo que nos dejaste con cara de tontos al saber que no eras una verdadera policía. ¿A saber si eres una verdadera agente de la CIA ahora?

— Esa pregunta es la que pienso cuando te veo. Ambas estamos mintiendo actualmente, yo ya jugué mis cartas y ellos ya lo saben, ahora faltas tú.

— No te tengo que dar ninguna explicación, porque no miento.

— Eres una cobarde. – negué con la cabeza – Ahí la diferencia entre tú y yo.

Ambas nos mirábamos con rabia, dio un paso hacia delante posicionándose cara a cara, solo nos separaban centímetros.

— i¿Yo una cobarde!? – me señaló – Ten cuidado con lo que dices.

— No os imagináis a ellas dos en una piscina de barro, en bikini mientras se pelean. – todos nos giramos tras escuchar una voz que no conocíamos. – Yo lo veo. – era un hombre de entre treinta o treinta y cinco años. Nos observaba a ambas mientras tenia los brazos cruzados.

— Tu... - pronuncie.

— Te dije que me volverías a ver. – desvió su mirada hacia Aliss – Hola Alise.

— ¿Porque estás aquí? – todos desviamos la mirada hacia ella.

— ¿Así es nuestro reencuentro después de muchos años? – le miraba con rabia – Le prometí a una persona que le ayudaría. – me miró unos segundos – Alise fue la encargada de asesinar a Mason Walker.

— i¿Que!? – gritó con todas sus fuerzas – ¡Eres una persona que has aparecido de la nada y me señalas como culpable!

— Si. – respondió con tranquilidad – Y lo puedo demostrar. – acerca su mano hacia el bolsillo trasero sacando una imagen mientras caminaba hacia Well. – Toma. – se la ofrece.

Well la cogió, la observó unos segundos para después mirarme y hacerme un gesto para que me acercará. Caminé lentamente mientras observaba a ese hombre que se encontraba al lado de Well. Sus ojos oscuros eran penetrantes.

— Mira. – me coloque a su lado para observar la imagen.

En ella se encontraba a Aliss sosteniendo un arma mientras que Walker estaba de espaldas a ella mirando la ventana.

— ¿Cómo lo has conseguido? – susurré mientras le miraba.

— Sé que te he hecho muchas cosas, pero tiene un motivo que en un futuro te lo diré. Hazme caso. – me observaba.

— Tenemos la prueba para retener a Aliss y así, interrogarla. – dijo Well, desvíe mi mirada hacia él mientras asentía. – Nathan.

— Dime. – volví mi cabeza para observa a Nathan.

— Detén a Aliss Moore y llévala a la sala de interrogatorio.

— ¡Que! – volvió a gritar – ¿¡Vas enserio!?

— Nunca he ido tan enserio. – respondió Well.

Observaba como Nathan cogía sus esposas y se acercaba a Aliss mientras le miraba con rabia. Deseaba tanto ver este momento que no sabía cómo actuar. Tardó un poco para esposarla ya que se resistía, hasta que por fin se la llevó hacia la sala de interrogatorio.

— Tengo que admitir. – se alejó de nosotros mientras observaba a Aliss alejarse – Que el capitán Well es más atractivo en persona que de lejos. – se ríe. Me acerque a él por la espalda hasta que se dio la vuelta y le propine una bofetada.

— Como te a través hablarme como si nada hubiera pasado. – me volvió a mirar – Me apuñalaste, me pusiste una bomba falsa, me golpeaste y como resultado, estuve varias semanas en coma. ¿Y ahora vienes de forma

graciosa?

— Me equivoque. – pasó su mano por la parte de la cara donde recibió el golpe.

— Eso no me sirve. – negué con la cabeza.

— ¿Es él? – desvíe mi mirada a Well que se acercaba hacia nosotros.

— Pensé que lo que hacía era lo correcto, pero me equivoqué. – me mostró las palmas de las manos para que me tranquilizara.

— Si no me hubieras hecho eso en el edificio, Walker no hubiera ido a buscarte y aun, seguiría aquí.

— Ellie, da igual eso, os estabais metiendo demasiado en esto y uno de vosotros llegaría a morir.

— No quiero escucharte y menos mirarte. – desvíe mi mirada para comenzar a caminar por el pasillo.

— Oye. – escuche los pasos detrás de mí.

— Well ahora no. – me sujetó de mi muñeca para hacerme girar. – Concentrémonos en interrogar a Aliss para intentar sacarle una confesión y ya está.

— De acuerdo, pero...

— Escuchadme. – interrumpió a Well mientras caminaba hasta posicionarse al lado nuestro – Os puedo ser de gran utilidad.

— No necesitamos a nadie que nos pueda apuñalar en cualquier momento.

— Ambos tenemos algo en común. – me señala y después a él mismo – Ambos buscamos respuestas.

— Tú ya deberías de saber las respuestas ¿No? – cruce mis brazos. – ¿Dime quien es el jefe?

— Respecto a eso... - inclinó ligeramente la cabeza – No lo sé.

— ¿Enserio? – hice un gesto de frustración.

— Pero si me dejáis hablar con Alise podré sonsacarle las cosas.

— ¿De que la conoces? – pregunta Well.

— Hace años trabajamos juntos para una empresa que estaba unida a la organización, pero no lo sabíamos. Sabían que haríamos cualquier cosa por un trabajo, es por eso que nosotros creábamos accidentes a la gente que investigaba y que estaba muy cerca de encontrar a la organización, por ejemplo, a Walker. – se mantuvo en silencio unos segundos – Hace años que no sé nada de ella, nos disolvieron y ella desapareció. Aunque creo que nunca dejó de trabajar para ellos.

— ¿Porque trabaja como policía? Es lo único que no entiendo.

— Puede ser que viniera a esta comisaria, porque alguien estaba investigando y estaba muy cerca. – niega con la cabeza – No lo sé.

— Well, tu-tu investigaste la organización. – le señale.

— Sí, pero estuve muy poco tiempo. Hubo compañeros que sí que investigaron, pero desapareci... - se paró en seco.

— Puede que ella estuviera aquí para observarte, podría haber pensado que tus antiguos compañeros te dejaron algo. – pronunció K.

— Ella no entró para investigarme a mí si no, a ti. – miré a Well sorprendida – Yo fui una jugadora nueva en esta partida, una jugadora que no se esperaba.

— Oye. – desvié mi mirada hacia K – Hacemos un gran equipo. – sonrió.

— Tu nombre y no me vale uno inventado como K. – cruce mis brazos.

— De acuerdo. – muestra sus manos como derrota – Aiden Kirk, ese es mi verdadero nombre. ¿Y ahora me dejareis entrar con vosotros?

— No.

— No. – miré a Well tras decir la palabra a la vez.

— Interesante. – Aiden nos miró a ambos mientras se colocaba su mano en su barbilla y nos miraba curioso. – Estáis saliendo. – nos señaló a ambos.

— Cállate. – me di la vuelta para retomar mi caminata hacia la sala de interrogatorio, Well hizo lo mismo.

— ¿Enserio no me vais a responder? – alzó la voz. – Lo adivinare.

Abrí la puerta de la sala de interrogatorio, Nathan se encontraba apoyado en el cristal y Aliss se encontraba sentada mientras miraba sus manos.

— Gracias Nathan, ya nos encargamos nosotros – dijo Well.

— Entendido. – dejó de apoyarse para caminar hacia la salida, al momento Well lo detuvo unos segundos sujetándole del hombro.

— Vigila al hombre de afuera. – él solo asintió con la cabeza.

Ambos caminamos para sentarnos en las sillas, mi mirada se fijó en ella. Hacía tiempo que necesitaba vivir esta situación.

— ¿Enserio vais a creer a ese cabrón? – señaló la puerta – Ni siquiera lo habéis visto nunca. – dijo Aliss.

— Nos das a entender de qué tú ya lo conoces. – incliné ligeramente mi cabeza – Por lo tanto, nos vuelves a mentir.

— Contigo no hablaré. – alza la voz.

— Aliss, dejemos fuera las mentiras, todos en esta sala sabemos que trabajas para ellos. – su mirada se fijó en mí – La que miente ahora en ser policía eres tú.

— Vaya... - comienza a reírse – Ya sabíamos que esto podría acabar así. – sus facciones cambiaron totalmente, haciendo que se pareciera a una persona distinta. – Quiero aun abogado.

— Tu sabes cómo va esto, si hablas puede ser todo más ameno. – respondió Well.

— No os ayudaré a desmantelar esa organización.

— ¿Porque? – apoye mis palmas en la mesa para levantarme – ¿Porque les ayudas?

— No hablaré. – se inclinó hacia adelante – Yo no estaré mucho tiempo aquí.

— Eso ya lo veremos. – le miré con frialdad – Esta vez no te voy a dejar escapar.

En ese momento la puerta de la sala se abrió, todos desviamos la mirada hacia esa dirección. Aiden se encontraba allí de pie mientras cerraba la puerta.

— Te dije que te quedases fuera. – pronuncie mientras él desviaba su mirada hacia mí.

— Ah, pensaba que me habíais llamado. – sonríe mientras camina hacia mi lado – Hola Alise. – apoya sus manos en la mesa.

— Deja de llamarme así. – dejó de mirarle.

— Aunque veáis a Alise así, una chica formal, atenta, es todo lo contrario, es una persona cruel y sin sentimientos. – Aiden miró a Well y finalizó en mí. – Alise no os dirá nada, pero sabemos algo que se le ha escapado. – volvió a mirarla – La organización ya sabía que esto iba a pasar y ya estará en marcha algo para sacarla de aquí. ¿Verdad Alise? – lo dijo de forma burlona.

— ¡Deja de llamarme así! – se levantó a gran velocidad.

— Me hace gracia que se enfade. – se ríe. – Cuando la conocí caí en sus encantos y ahora me pregunto ¿Qué te vi?

Desvié mi mirada hacia Well y él hizo lo mismo, ambos nos mantuvimos mirándonos hasta que me hizo un gesto con la cabeza para que saliéramos. Me aproxime hacia Aiden para sujetarle del brazo y atraerlo hacia mí.

— Uy Ellie. – me miró sorprendido.

Lo guie hacia fuera de la sala, él solo seguía mirándome con asombro. Me aclare mi garganta antes de hablar.

— Te dirigirás hacia nosotros como capitán Well y agente Fisher, nada de Ellie ni de Well.

— ¿Lo que veo son celos? – lo dijo de forma burlona mientras se acercaba a mí.

— Me ves con cara de celos. – le miré mientras cruzaba los brazos – Te hemos dicho que no ibas a entrar y has entrado.

— Yaa. – aproxima su mano hacia la nuca – Intuía que necesitabais mi ayuda.

— Pues intuiste mal. – respondió Well.

— ¡Chicos! – giramos nuestras cabezas para observar a Nathan que se asomaba por la sala principal – Tenéis que ver esto. – nos hizo gestos

para que nos acercáramos.

Caminamos a paso ligero hacia la sala y al entrar observe a Nathan en la silla mirando la pantalla del ordenador.

— ¿Qué pasa? – preguntó Well.

— He comprobado las ultimas llamadas de Aliss y tiene muchas llamadas hacia un número. – señala la pantalla – ¿Aiden lo reconoces? – le observé de reojo.

— No... - negó con la cabeza.

— Vale, después de esa llamada siempre va hacia un lugar.

— ¿Cual? – dijo Well mientras se apoyaba en el respaldo de la silla donde estaba Nathan.

— Hacia el almacén RCL.

— Almacén... RCL. – observo como Aiden se sujeta la barbilla, pensativo – Me resulta familiar.

— Tenemos que ir. – desvíe mi mirada hacia Well – Cuanto antes sepamos que hay ahí dentro, antes detendremos todo esto.

— Estoy con ella. – noté una mano en mi hombro – volví mi cabeza hacia él – Perdón, la emoción. – sonríe nerviosamente.

— ¿Enserio eres la misma persona que estuvo en el edificio? – le miré extrañada.

— Nathan vigila a Aliss. – él asintió – Nosotros tres iremos al almacén.

— De acuerdo.

Salimos de la sala y caminamos a paso ligero por el pasillo. Notaba que cada vez estábamos más cerca de conseguir algo. Sabía que si Aliss ya no estaba en el equipo nadie estaría por delante nuestro.

Capítulo 11

Cogimos el coche de Well para dirigirnos a la dirección del almacén. La temperatura había bajado bruscamente, ya había entrado otoño.

— Oye, porque tengo que estar en la parte trasera del coche. – refunfuñó Aiden.

— Porque lo decimos nosotros. – pronuncie mientras apoyaba mi cabeza en el reposacabezas del asiento. – Y porque estando ahí, te vigilamos mejor.

— ¿Cuándo confiareis en mí?

— Cuando nos demuestres que, aunque miremos a otro lado no nos harás nada.

— Ya te lo he dicho... - escucho como su voz se acerca más a mí – Me equivoque.

— ¿Te equivocaste en qué? – le miré de reojo – Haz que lo entienda.

— Joder... - suspiró.

— Ya estamos. – pronunció Well.

Aparcó el coche donde pudo y salimos. Observo el lugar, el almacén era más grande de lo normal. Caminamos a paso ligero hacia el edificio.

— Es raro que no haya gente. – miré a Well que era la persona que hablaba. – No hay nadie en la sala que está al lado del almacén. – la señala.

— Esto me huele mal. – dijo Aiden.

— Entraremos con cuidado. – dije mientras nos acercábamos hacia la primera puerta que vimos. Well se colocó en un lado de la puerta y yo y Aiden en el otro – Aiden mantente detrás nuestro. – volví mi cabeza para mirarle mientras desenfundaba el arma.

— ¿Y si me dais un arma? – fruncí el ceño – De acuerdo... - mostró sus palmas como disculpa.

— ¿Preparada? – observé a Well, después asentí con la cabeza.

— Preparada. – le respondí.

Aproximó su mano hacia el pomo de la puerta, abriéndola lentamente, me incline para mirar, era un pasillo no muy largo donde las luces de emergencia se encontraban encendidas. Retome mi caminata hacia el pasillo, Well se encontraba a un paso por detrás de mí.

— Voy... - susurró.

Se acercó al final del pasillo para abrir la puerta e hicimos lo mismo que antes, observé el interior, distintos grupos de pales con cajas encima se encontraban ahí. Miré a mi derecha y Well miró a su izquierda.

— No hay nadie... - susurré.

Las luces tenues daban brillo al edificio, caminé mientras observaba a mi alrededor sorprendida.

— Miraré por la izquierda. – señaló la dirección, yo asentí como respuesta, después lo observé como se alejaba de nosotros.

— No tiene pinta de que haya nadie. – me guarde el arma.

— Agente Fisher... - camine hacia el primer grupo de cajas que se encontraban empaquetadas. – Respecto a lo de antes en el coche. – dijo Aiden.

— Como quieres que confíe en una persona que ha intentado matarme. – me di la vuelta para observarlo.

— Sé que lo hice mal, te lo vuelvo a decir me equivoque. – se aclaró la garganta – Aunque sea fuerte decirlo, yo quería acabar contigo.

— Eeh. – le miré sorprendida - ¿Cómo?

— Pero ya no. – movió sus manos en forma de negación.

— ¿Por qué ese cambio? – le señalo – Como sé que no lo intentarás otra vez.

— Porque vi a tu padre reflejado en ti cuando estábamos en el edificio.

— ¿Lo conocías? – le miré extrañada.

— Algo parecido. – inclina ligeramente la cabeza – Yo cuando era pequeño mi padre me llevaba con él a todas partes para que me adaptará. – se pasa la mano por la nuca – Y me llevó varios días a la base, donde escogió

a un soldado para mi cuidado.

— ¿Escoger?

— Escogió a tu padre porque decía mucho por la base que quería tener un hijo. – apretó su puño – Al salir del edificio me arrepentí de haberte hecho todo eso. – desvió unos segundos su vista de mí.

— Walker tenía razón... Alguien del ejército está detrás de...

— ¡Ellie! – la voz de Aiden me altero mientras lo observaba acercarse a gran velocidad.

Un disparó retumbó por todo el edificio. Me empujó y caímos al suelo con fuerza, me quejé mientras abría mis párpados nuevamente, Aiden se encontraba encima de mí mientras me observaba para saber si la bala había impactado en mí.

— ¿¡Estáis Bien!? – era la voz de angustia de Well.

— ¡Estamos bien! – apoyó su mano hacia las cajas que se encontraban empaquetadas a nuestro lado – ¡Hombre sin identificar en la esquina nordeste! – se apartó de encima de mí - ¿Estas bien? – me preguntó.

— Si... – asentí mientras me ponía de cuclillas para observar el lugar donde decía Aiden.

Una figura oscura estaba recogiendo lo que se suponía que era un arma, cuando lo hizo corrió a toda velocidad hasta salir por una puerta, a los pocos segundos otra figura le seguía.

— Mierda. – dije. En ese momento otra figura salió a toda velocidad hacia la puerta, volví mi rostro para observar al lado mío - ¡Aiden! – me levanté – ¡Mierda!

Observé a mi alrededor antes de caminar hacia el lugar donde se habían ido todos, hasta que una figura abrió la puerta. Cogí el arma a gran velocidad para apuntar hacia la puerta mientras me acercaba lentamente, una figura traspasó la puerta y al momento levantó las manos como sorpresa.

— ¡Ellie soy yo! – dijo Aiden alterado.

— Te dije que me llamaras agente Fisher. – seguía apuntándole.

— Venga... - bajó las manos frustrado.

— Pero esta vez te lo dejo pasar. – funde el arma - ¿Sabéis quién era?

— No. – Aiden se apartó para dejar pasar a Well – Cuando salí del edificio salió a toda velocidad con un coche. ¡Joder! – Alzó Well la voz mientras pasaba su mano por la frente.

— Tenemos que mirar a fondo el edificio. – me di la vuelta para mirar el lugar – Ese hombre nos ha confirmado que aquí hay algo que no quieren que encontremos. – retome mi caminata hacia donde estaba.

— ¿Siempre es así? – escuche como Aiden le preguntaba a Well.

— Si.

— Aiden busca por la derecha, Well y yo buscaremos por la izquierda. – me paré en seco para observarle – Si ves algo que tenga relación con Aliss o con la organización nos informas.

— De acuerdo. – asintió para después, alejarse.

— ¿Estás bien? – Well se colocó en frente de mí.

— Si... - baje mi cabeza mientras hacía un gesto hacia Aiden – Él me protegió.

— ¿Y porque esa cara? – me observaba con afecto.

— No sé qué hacer. – negué con la cabeza.

— Solo sigue lo que tu corazón sienta. – aproximó su mano hacia mi rostro – Eres muy buena en eso. – sonrió.

— Well... - me separé de él mientras le hacía un gesto con la cabeza hacia Aiden.

Me di la vuelta para dirigirme a las distintas cajas empaquetadas que me tocaba revisar a mí. Aunque me haya protegido de esa bala, no podía permitir que supiera lo nuestro.

— Decirme la verdad. – comenzó a hablar Aiden – Salís ¿no?

— No.

— No. – lo dijimos a la misma vez – Estamos aquí intentando encontrar algo. – le dije mientras le observaba de reojo, se encontraba agachado mirando algunas cajas. – Deja de decir este tipo de cosas cuando estamos

trabajando.

— Solo quiero hacer que confiéis en mí. – respondió.

— Entonces cuéntanos algo de ti. – dijo Well mientras abría una caja.

— Uuy Well. – se sorprendió – Nunca pensé que tendrías la iniciativa. – se ríe – La verdad es que no soy nada interesante.

— ¿Quién te metió la idea de acabar conmigo? – pregunté.

— Empiezas fuerte. – ríe brevemente - La organización lo que hace es entrar en la mente de la persona y hace que pienses de forma negativa. Las personas que están pasando por un momento difícil son las más fáciles, a mí me ocurrió eso. – hubo un breve silencio hasta que Aiden volvió a hablar – Mi turno. – alzó la voz - ¿Habéis tenido alguna vez celos...?

— i¿Enserio?! – Well le interrumpió – Aiden, no vamos a responder a eso.

— Cierto... - susurré mientras sujetaba una caja de cartón y la apoyaba en el montón.

— Pues yo sí que tengo.

— Si claro, ahora mismo. – Well lo pronunció de forma irónica.

— La verdad es que sí. – se ríe. – lo estoy sintiendo ahora. – abrí la caja.

— Chicos tengo algo. – ambos se acercaron y se colocaron cada uno al lado mío mientras sujetaba el objeto y lo sacaba de la caja de cartón.

— ¿Una caja de madera? – preguntó Aiden.

— No es una caja de madera cualquiera. – los observe a cada uno – Es la caja que sujetaba Aliss cuando salió del piso de Kevin.

— La que me mencionaste. – respondió Well – Hace tiempo.

— Si. – asentí con la cabeza.

— ¿Y cómo sabes que es esta? – seguía preguntando Aiden.

— Cuando estaba en Francia, le pedí a un amigo que buscará alguna cámara cerca del bloque de Kevin y vio como salía Aliss con esta caja. – pasé mis dedos por la imagen tallada que había en la caja. – Tenia la

misma imagen.

— ¿Crees que adentro habrá una pista para encontrar al jefe? – desvíe mi mirada a Well ya que era él quien hablaba.

— Espero que sí. – sujeté mejor la caja de madera para comenzar a abrirla lentamente y al momento, me sorprendió – Esta...

— Vacía. – Well terminó mi frase.

— No lo entiendo. – Aiden se apoyó en las cajas empaquetadas para observarme - ¿Por qué guardaría una caja de madera vacía en un sitio como este?

— No lo sé... - susurré mientras la cerraba.

— Tiene que haber algo. – dejó de apoyarse para sujetar la caja y comenzar a observarla por todos los lados en busca de un botón oculto.

— Aiden, esto no es una película de espías, con cámaras ocultas y botones escondidos que desvelan un secreto. – dijo Well.

— Se tenía que probar. – se ríe mientras la dejaba nuevamente encima de las cajas de cartón.

— Tenemos que llevárnosla como sea, Aliss seguro que nos dirá algo. – lo dije mientras asentía con la cabeza.

— De acuerdo. – pronunció Well mientras sujetaba la caja y se la entregaba rápidamente a Aiden dándole un breve golpe en el estómago. – Nos vamos.

— Oye. – se quejó, pero al momento le miró de forma picara – Estas molesto por lo de antes.

— No. – alzó la voz.

— Chicos, ¿Qué os pasa? – me separé para observarles extrañada.

— Nada. – Well movió ligeramente sus hombros, al momento el teléfono comenzó a sonarle, lo cogió para observarlo unos segundos – Es Nathan. – aproxima el teléfono hacia su oreja – Dime. – se separa unos centímetros de nosotros. – ¿Nathan? – su voz cambió a una de preocupación – Nathan, ¡¿dónde estás?! – alzó la voz. Lo miraba atónita ya que no era habitual verlo así. – Mierda... - se apartó el teléfono para después, mirarlo. – Te-Tenemos un problema. – caminó hacia nosotros.

— ¿Qué pasa? – pregunte.

— Algo ha tenido que pasar en comisaria. – se guarda el teléfono – Nathan hablaba con dificultad, débil. No podía gesticular bien las palabras.

— De acuerdo vamos. – me di la vuelta.

Al momento otro tono de llamada sonó por el edificio, me paré en seco al identificar que el sonido venia de mi teléfono. Acerque mi mano hacia el bolsillo para cogerlo, observe con determinación la persona que me llamaba, "Número desconocido". Volví a darme la vuelta para observar a Well.

— Número desconocido... - un breve escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Respire profundamente antes de coger la llamada y poner el altavoz - ¿Quién es?

— Hola Ellie. – volvió hacerme eco en mis oídos esa voz distorsionada – Hace ya tiempo que no hablamos, pero tranquila, ya he vuelto.

— ¿Qué quieres? – alce mi voz mientras mi respiración se aceleraba.

— ¿No puedo saber cómo estás? – lo dijo de forma irónica – Aunque para que engañarnos. Ahora que observo mejor la comisaría, es bastante amplia a como la recordaba...

— ¡Deja de hacer todo esto! – apreté mi puño – Ellos no te han hecho nada.

— Todas las personas que tengan relación contigo, son culpables.

— ¡¿De qué?!

— De todo. – se mantuvo en silencio unos segundos – Capitán Derek Well sé que me estas escuchando, haré todo lo posible para que no te quedes con ella.

— Solo hay una opción para que consigas eso. – respondió.

— Matarte, lo sé. – afirmó – Se me olvidaba, sé que ahora trabajas con ellos K y fue el mayor error que has cometido.

— El mayor error que tuve, fue creer en tus mentiras. – observaba como Aiden apretaba más fuerte la caja.

— Nunca te saldrás con la tuya. – dije.

— Os he arrebatado la única pista que os podía dar mi identidad, por lo tanto, he salido ganando. – se ríe de forma malévola – Os aconsejo que vayáis a comisaría, si queréis salvar a alguien.

— Cabrón...

— Ellie... Creo que nadie te enseñó ese vocabulario de pequeña.

— A ti tampoco te enseñaron ser bondadoso con la gente, ambos tenemos defectos.

— Volveremos hablar... Pronto. – colgó. Apreté mi móvil mientras descendía mi mano.

— Hay que irse ya. – Well comenzó a caminar hacia la salida.

Aiden y yo hicimos lo mismo, mi respiración no se calmaba, tenía la voz distorsionada en mis oídos. Todas las veces que llamó era para avisarme de algo, era como si se preocupara de mí. Solo esperaba que no fuera enserio lo de la comisaría, aunque ya me advirtió sobre Walker y terminó mal.

De camino a comisaría no tuvimos ninguna conversación, todos estábamos alterados por lo ocurrido en el almacén. Cada vez que nos acercábamos más hacia la comisaría más sirenas de la policía y de ambulancias se escuchaban. Aparcamos el coche lo más cerca posible.

— Vamos. – alce la voz mientras me quitaba el cinturón – Aiden tú te quedas.

— Puedo ayudar.

— ¡Te quedas! – abrí la puerta del coche y la cerré de un portazo.

Observaba el edificio mientras un humo blanco salía de el, varios policías de distintas zonas de los Ángeles habían venido para ayudar. Nos acercamos mientras veíamos como sacaban a distintas personas de dentro.

— Ellie. – desvié mi mirada hacia Well – Ves a la sala principal y comprueba si Nathan sigue allí, yo ayudaré a sacar a la gente.

— De acuerdo. – asentí para después entrar con él y dividirnos.

Me tapé la nariz y la boca con la parte interna del codo mientras me adentraba en la comisaría, el humo era cada vez más intenso, pero no

había ningún incendio.

— Mierda... - susurré mientras caminaba con cuidado por el pasillo. - ¡Nathan! – grité. Comencé a toser, mi respiración se notaba pesada tras inhalar varios minutos este tipo de gas – Joder. – me asomé por la puerta y al momento mi mirada se fijó en un hombre que se encontraba en el suelo - ¡Nathan! – aceleré mi paso hasta posicionarme a su lado después, me puse de rodillas para darle la vuelta, se encontraba inconsciente – Nathan... - le di varias palmaditas en la cara, pero no respondía.

Rodeé su brazo por mi cuello para intentar levantarlo, pero era demasiado pesado para mí. Volví a intentarlo por segunda vez, pero de otra posición, pero seguía pesando demasiado. Tosí mientras me apoyaba en la mesa con dificultad. Golpeé brevemente la mesa mientras regresaba para volver a intentar.

— ¡Derek! – grité mientras rodeaba su brazo por mi cuello. En ese momento escuché pasos acercándose a mí, volví mi cabeza para observar a la persona – Aiden, ¿Cómo has...?

— No podía dejaros hacer esto solos. – me interrumpió mientras que rodeaba el otro brazo de Nathan por su cuello.

Lo levantamos con cuidado para comenzar a caminar hacia la salida, mi respiración se entrecortaba para después tambalearme ligeramente.

— Estamos cerca. – tosió – Aguanta.

Recorrimos el pasillo con dificultad. Observe el edificio, ya no había ningún policía adentro ayudando a sacar a la gente.

— Tu puedes agente Fisher. – al terminar de pronunciar Aiden esa frase, una breve sonrisa apareció en mi rostro.

Aunque estuviéramos en una situación complicada intentaba que no pensará en ello y eso hace que una persona como él, valiera la pena tenerla cerca.

Ambos salimos de la comisaría con la respiración agitada mientras varios sanitarios nos esperaban fuera. Se acercaron.

— Ya nos ocupamos de él. – lo dijo uno mientras le ofrecía el brazo de Nathan para que lo sujetará – Habéis hecho un gran trabajo. – los dos asentimos con la cabeza.

Nos quedamos observando cómo se llevaban a Nathan hacia una

ambulancia, nuestras respiraciones poco a poco volvían a la normalidad.

— Soy yo. – se posicionó en frente de mí – O estando dentro de la comisaría has sonreído.

— Te lo estas imaginando. – se lo dije de forma sarcástica mientras desviaba mi mirada en busca de Well – Te dije que te quedaras en el coche. – volví a mirarle – Pero no me hiciste caso.

— Venga, ¿Lo dices enserio...?

— Pero gracias. – le interrumpí mientras le sujetaba del brazo – Por ayudarme. – él al momento sonrió.

— De nada. – inclinó ligeramente la cabeza.

— ¿Que? – comenzó a caminar para rodearme.

— Estoy disfrutando de esas gracias. – su presencia la notaba justamente detrás de mí – Me alegro de haber cambiado de bando. – apoya su barbilla en mi hombro – La caja esta debajo del asiento del copiloto. – me susurra en el oído y al momento se apartó – Me iré a la ambulancia donde esta Nathan y me quedaré con él. – le observaba mientras hacia el gesto de despedida y se alejaba.

— Qué raro es... - susurré.

— ¿Te encuentras bien? – me sobresalte tras escuchar la voz de Well al lado mío. – Lo siento. – sonrió.

— No... – aproxime mi mano hacia mi pecho mientras sonreía brevemente – No te esperaba. – desvíe mi mirada unos segundos hacia la ambulancia - ¿Sabes que gas era?

— No... - volví a posar mi mirada en él – Pero espero que no sea perjudicial a la salud.

— Se han llevado a Aliss... La única persona que podría decirnos el nombre del jefe. – suspiré – Joder...

— Ellie ha sido un día muy frenético en todos los aspectos, pero... - acerca su mano a mi brazo – Pero aún tenemos algo para encontrarlo. – me apretó con afecto para después, soltarme. – Por cierto, ¿Dónde está? – mira a su alrededor.

— Esta con Nathan. – señale hacia la ambulancia que se encontraba arrancando para irse. Solté varios suspiros mientras me pasaba las manos por mi pelo – Necesito una ducha para despejarme. – inclinó ligeramente

la cabeza – Intentemos que no pase como la última vez. – sonreí mientras daba un par de pasos hacia la dirección donde se encontraba el coche - ¿Vienes?

— De acuerdo. – caminó hacia mí con una sonrisa en su rostro.

Anduvimos hasta el coche. Nuestro trabajo en el lugar ya había acabado, no podíamos hacer nada, nuestros compañeros no podían hacer su trabajo con normalidad donde la gran mayoría estaban en los distintos hospitales de la ciudad de los Ángeles.

Nos dirigíamos hacia mi piso, necesitábamos despejar nuestra mente, aunque al tener la caja de madera en nuestra disposición, poco haríamos.

Hacía ya bastantes semanas que no venía a mi piso, estar ahí solo me hacía daño recordando a Walker.

Abrí la puerta de mi piso lentamente y la oscuridad inundaba el lugar, aproxime mi mano hacia el interruptor para encender la luz y al momento, mi mirada se desvío hacia los cristales rotos que se encontraban en el suelo del comedor.

— ¿Qué ha pasado aquí? – preguntó Well mientras cerraba la puerta, dejaba la caja en el mueble y se posicionaba a mi lado.

— Tras la muerte de Walker me oculte en el alcohol y como sabes, la rabia y el alcohol no es una buena combinación. – desvíe mi mirada hacia él – Ahora lo recojo.

— Espera, espera. – me detiene mientras se coloca delante de mí – Déjame recogerlo a mí, tu vete a ducharte. ¿Vale?

— No puedo permitirte...

— Has tenido demasiados días de mierda. – me interrumpe. – Permíteme ayudarte de esta forma.

— Porque eres tan... - me acerque a él mientras colocaba mis manos en su rostro – Bueno. - le bese con cariño.

Rodeó sus brazos por mi torso para acercarme a él, me separé para observarle mientras envolvía mis brazos por su cuello.

— Me preocupe al escuchar ese disparo en el almacén. – pasé mi mano por su nuca regalándole varias caricias – Imaginar que no podría volverte a ver... - le volví a besar para interrumpirlo.

— Sabes que ese tipo de cosas las pienso yo. – sonreí – Tu eres el que me anima. – incline ligeramente mi cabeza – Y, por último, él no quiere que yo muera, por lo tanto, no me iré. – no desviaba ni un segundo su mirada de mí. Avance hacia él para abrazarlo – Te quiero.

— Yo también te quiero. – me apretó contra él varios segundos.

— Ahora me iré a duchar. – me separé de él y comencé a caminar hacia el baño.

— ¿Quieres algo de cenar? – volví mi cabeza para observarlo.

— No... - negué con la cabeza – Solo quiero relajarme unos minutos y después, irme a la cama.

— De acuerdo. – me sonrió para después dirigirse hacia los trozos de vaso rotos.

Ambos teníamos miedo de perder a la persona que queríamos, pero llegados a este punto solo nos falta avanzar, porque no tenemos la opción de retroceder.

Estar en la ducha fue lo más agradable posible, estuve varios minutos donde mi mente no pensaba en lo ocurrido esta tarde. No podía creer que entraran en un edificio lleno de policías a la luz del día, utilizando un gas para supuestamente dormirles.

— ¿Tendría miedo de que Aliss hablara...? – susurré mientras me colocaba la camiseta ancha que utilizaba para dormir – ¿Aliss hubiera hablado con nosotros? – me puse los pantalones de chándal – No... - negué con la cabeza – Imposible.

Salí del baño y caminé hacia el comedor en busca de Well, pero las luces se encontraban apagadas.

— Well... - murmuré, al momento, me di la vuelta para caminar hacia la habitación. – Donde... - me paré en medio del marco de la puerta mientras dirigía mi mirada hacia la cama.

Well se encontraba tumbado en la cama, su brazo derecho se encontraba estirado y sus párpados cerrados. Rodeé con cautela la cama para poder tumbarme a su lado, aproximé mi rostro hacia su pecho, él al notar mi presencia se giró hacia mi lado para poder abrazarme y sin darnos cuenta el cansancio nos envolvió por completo.

Los días pasaban y seguíamos sin poder ir a comisaria. Entreabrí mis párpados al sentir unas ganas increíbles de comer, hacia días que no comía demasiado. Me levante con cautela para no despertar a Well que se

encontraba tumbado. Observé el despertador, marcaba las siete y media de la mañana.

Me dirigí hacia el comedor. Hacía tiempo que no pisaba mi piso porque no quería recordarme de lo que pasó. Atravesé el comedor hasta llegar a la isla de la cocina, pero mi mirada se desvío hacia la puerta, una carta se encontraba en el suelo. Me acerque mientras la observaba con extraño.

La sujete con cuidado para poder ver de dónde la habían enviado, la carta venía desde Francia. Me aproxime hacia el taburete más cercano mientras la habría y la leía.

Estimada Sra. Ellie Fisher

Le comunicamos que está invitada al funeral de Mason Walker, el día treinta de octubre en el cementerio del Père-Lachaise, Francia.

Un saludo cordial.

La dejé encima de la barra para taparme la cara, intentaba olvidar todo, pero siempre había algo que hacía que retrocediera. Con tan solo pensar en estar allí enfrente de la persona que Walker más amaba hacia que mis lágrimas volvieran a caer.

— Buenos días. - noté su mano en mi espalda mientras se sentaba en el taburete de mi lado - ¿Cómo has dormido? – al no recibir una respuesta por mi parte se inquietó – Ellie...

— He... He recibido una carta... - deje de taparme para acercar mis manos hacia la carta – Para ir al funeral de Walker. – mis manos comenzaron a temblar ligeramente.

— El... - dejó de hablar en seco para aproximar su mano hacia mi brazo con afecto.

— Creo que no iré. – deje la carta nuevamente en la barra – Solo quiero afrontar esto, pero... Pero no me lo permiten. – le observé.

— Ellie, afrontar este tipo de cosas no es fácil y menos sin haber tenido la oportunidad de despedirte. Necesitas ir y despedirte como es debido para dejarlo atrás y poder mirar hacia delante.

— Pero me duele demasiado. – acerque mi mano libre hacia mi pecho.

— Lo sé. – aproximó su mano a mi rostro.

— Ven conmigo. – respire profundamente para que mi llanto se

normalizara – Si vienes, creo que será todo más ameno.

— Si quieres que vaya iré contigo, pero no quiero verte así. – me limpió las lágrimas con su pulgar.

Asentí tristemente, él al darse cuenta se aproximó para poder abrazarme, me arropó con sus brazos y nos mantuvimos varios segundos hasta que mi teléfono comenzó a sonar. Se alejó de mí para volverse a sentar en el taburete mientras apoyaba su codo en la mesa y reposaba su cara en la mano para poder mirarme mejor. Sujete el móvil que estaba encima de la mesa para poder contestar.

— ¿Diga? – pregunte.

— Buenos días, Agente Fisher.

— ¿Aiden? – observé a Well que me miraba con admiración.

— El mismo. – escucho como se ríe.

— ¿Nathan está bien?

— Está bien, tranquila. – dejó de hablar varios segundos donde de fondo, podía escuchar la voz de Nathan – Él está muy activo a primera hora de la mañana. – se vuelve a reír – Te llamaba por si querías pasaros.

— Sí, claro. Dime la dirección.

— En el hospital Dignity health, estamos en la cuarta planta y en la puerta diez.

— De acuerdo, ahora iremos hacia allí.

— Os esperamos. – podía escuchar como abría una puerta y la cerraba a los segundos – Pensé que me dirías gritando que como había conseguido tu teléfono. – se ríe.

— Gracias por avisarme. – apoye mi codo en la mesa para descansar mi barbilla en mi mano.

— No me las des, en adelante intento hacer lo correcto, aunque en un pasado no lo hacía. Eso es lo que me enseñaste, sin darte cuenta. – sonreí brevemente – Ya te dejo, no te quiero interrumpir más. Nos vemos ahora.

— Vale, adiós.

— Adiós. – colgó.

Descendí el móvil hasta la mesa mientras soltaba un breve suspiro, desvíe mi mirada hacia Well que seguía en la misma posición mientras me seguía observando.

— ¿Porque me miras tanto? – lo dije mientras sonreía.

— Eres una persona adorable. – le miré sorprendida, él solo se aproximó hacia mí – Y es por eso, que no puedo dejar de mirarte. – depositó un beso en mi mejilla después, se alejó para dirigirse hacia la habitación - ¿Nos espera Aiden? - me levante para seguirle hacia la habitación.

— Si, en el hospital Dignity health.

— Entonces no le hagamos esperar. – me miró y me giño el ojo.

Ambos teníamos ganas de ver a Nathan, me dolió bastante verle en el frio suelo de la comisaria y donde no podía hacer nada. Cogimos el coche de Well para dirigirnos al hospital. El sol había salido por fin, después de varios días de lluvia.

— ¿Cuándo quieres salir de los Ángeles? – desvíe mi mirada hacia Well, él en cambio, tenía la mirada clavada en la carretera.

— Lo antes posible, pero quiero dejar atado todo antes de irnos – asentí – Creo que ellos llegaran a encontrar algo en la caja de madera. – recosté mi cabeza en el cabezal del asiento – Ambos estamos reventados, al menos yo, no logro pensar con claridad.

— Necesitamos despegar nuestras mentes durante un tiempo.

Fueron diez minutos largos hasta poder aparcar en el parking del hospital, salimos del coche y nos dirigimos a paso ligero hacia la planta donde Aiden me había dicho. Observaba cada lugar mientras caminábamos hacia la habitación, distintas personas se encontraban sentadas en las sillas del pasillo y otras andaban de un lado hacia otro.

— Crees que lograran saber el origen de esta caja. – la sujetó mejor para hacer que mirara hacia ella.

— Si... - asentí – Sé que pueden.

— Agente Fisher. – ambos nos dimos la vuelta después de escuchar mi apellido. – Y capitán Well.

— Aiden. – se acercaba con un vaso en las manos, pero inmediatamente

desvió su mirada hacia la caja.

— Espera, espera. – se aproximó a paso ligero colocándose enfrente de nosotros - ¿Por qué traéis la caja aquí? – susurró mientras miraba hacia su alrededor.

— Necesitamos hablar con vosotros. – Volvió a mirarme extrañado.

— De acuerdo. – señaló hacía en frente – Seguidme. – retomó la caminata – Nathan está bastante contento, así que todo lo que le contéis se lo tomara bien.

— Lo que tengo que decir también te incumbe Aiden. – me miró de reojo.

— Sabes que diciendo esto haces que me preocupe. – sujetó el pomo de la puerta para después girarse y mirarnos - ¿Estas embarazada?

— ¡¿Que?! – alce la voz, pero al momento desvíe mi mirada hacia mi alrededor, las personas me miraban – Perdón. – volví a mirarle – ¿Que-qué dices?

— Al menos con esto he hecho que dejaras de pensar en lo malo. – sonrió antes de abrir la puerta – Nathan te traigo compañía. – observé de reojo a Well miraba a Aiden con sorpresa.

Al entrar mi mirada se desvió hacia la cama, Nathan se encontraba sentado mientras nos observaba con una sonrisa de oreja a oreja.

— Hola a los dos. – dijo Nathan. Me coloque hacia un lado para dejar pasar a Well ya que iba a dejar la caja en la mesa que había en la habitación.

— ¿Cómo te encuentras? – dije mientras le miraba sonriente, me alegraba verle de buen humor.

— Demasiado bien. – se ríe – Y más con la compañía de Aiden – lo señala.

— Me alegra escuchar eso. – la mirada de Aiden y mía se cruzaron, al momento, asentí en forma de agradecimiento.

— Hay gente que dice que no tengo humor. – camina hacia los pies de la cama para apoyarse.

— Chicos. – ambos nos miraron – Tenemos que contaros algo. – me aclaré la garganta antes de continuar hablando – Well y yo nos iremos

varias semanas del país.

— ¿Que? – Aiden dejó de apoyarse para observarme sorprendido - ¿Por-porque?

— Aiden. – todos miramos a Nathan – Han llevado demasiado peso en su espalda durante varios años, deja que se vayan. – me giñó el ojo – Well quiero hablar contigo un momento.

— De acuerdo. – mire de reojo como Well se dirigía hacia él.

Aiden se encontraba sujetando la cabecera de la cama mientras observaba la caja que estaba encima de la mesa. Me acerque a pasos lentos hasta situarme delante de él.

— No llegue a decírtelo... - desvió su mirada hacia mí – Pero gracias por salvarme la vida en el almacén. – mi respiración se había acelerado – Me cuesta confiar en las personas... Pero con los actos que has hecho, intento confiar en ti.

— Me arrepiento haberte hecho las distintas cosas en el edificio... - desvió su mirada hacia el suelo. Me acerque más a él para poder abrazarlo.

— Tranquilo... - rodeó sus brazos por mi torso – Aunque no lo creas me hace gracia tus bromas. – sonrío.

— Te prometo ayudarte en todo, te prometo que, aunque no estés en el país encontrare respuestas sobre esa caja, agente Fisher.

— Llámame Ellie. – me separé de él – No me gusta que me llamen agente Fisher. – sonreí – Me hace ser más mayor. – ambos reímos.

— Ellie. – desvíe mi mirada hacia Well que comenzaba a hablarme – Tenemos que irnos. – asentí con la cabeza mientras retrocedía.

— Cuando volvamos espero que ambos estéis en el equipo. – señale primero a Nathan y finalice en Aiden – Adiós. – moví mi mano en forma de despedida.

— Adiós.

— Adiós. – lo dijeron al mismo tiempo.

Salimos de la habitación y volví a tener la misma sensación de hace cinco años, una angustia de dejar a las personas que quieres atrás sin saber qué futuro habrá. Noté la mano de Well en mi hombro.

— No les pasará nada. – desvié mi mirada hacia él – Y como dijiste ellos lograran saber la verdad detrás de la caja.

— Si... - asentí.

Volvía a irme de mi ciudad, de mi país. Lo hacía por un gran motivo, necesitaba despedir y dejar de lado a una persona muy querida, una persona que me enseñó demasiadas cosas. Sé que en mi corazón siempre tendrá un lado.